



Asamblea General

Septuagésimo quinto período de sesiones

6^a sesión plenaria

Miércoles 23 de septiembre de 2020, a las 9.00 horas

Nueva York

Documentos oficiales

Presidente: Sr. Bozkir (Turquía)

Se abre la sesión a las 9.00 horas.

Discurso del Presidente de la Presidencia de Bosnia y Herzegovina, Sr. Šefik Džaferović

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Bosnia y Herzegovina para que presente un discurso del Presidente de la Presidencia de Bosnia y Herzegovina.

Sr. Alkalaj (Bosnia y Herzegovina) (*habla en inglés*): Tengo el honor y el placer de presentar el discurso grabado en vídeo del Presidente de la Presidencia de Bosnia y Herzegovina, Excmo. Sr. Šefik Džaferović.

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la Presidencia de Bosnia y Herzegovina.

Se proyecta un vídeo de la declaración en el Salón de la Asamblea General (anexo 1 y véase A/75/592/Add.2).

Discurso del Presidente de la República de Uzbekistán, Sr. Shavkat Mirziyoyev

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Uzbekistán para que presente un discurso del Presidente de la República de Uzbekistán.

Sr. Ibragimov (Uzbekistán) (*habla en inglés*): Es para mí un gran honor y un privilegio presentar el discurso grabado en vídeo del Presidente de la República de Uzbekistán, Excmo. Sr. Shavkat Mirziyoyev.

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Uzbekistán.

Se proyecta un vídeo de la declaración en el Salón de la Asamblea General (anexo 2 y véase A/75/592/Add.2).

Discurso del Presidente de Hungría, Sr. János Áder

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Hungría para que presente un discurso del Presidente de Hungría.

Sra. Bogyay (Hungría) (*habla en inglés*): Es para mí un gran honor presentar un discurso grabado en vídeo del Presidente de Hungría, Excmo. Sr. János Áder.

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de Hungría.

Se proyecta un vídeo de la declaración en el Salón de la Asamblea General (anexo 3 y véase A/75/592/Add.2).

Discurso del Presidente de la República de Kazajstán, Sr. Kassym-Jomart Tokayev

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Kazajstán para que presente un discurso del Presidente de Kazajstán.

Sr. Ilyassov (Kazajstán) (*habla en inglés*): Tengo el gran honor de presentar el discurso grabado en vídeo de mi Jefe de Estado, el Presidente de la República de Kazajstán, Excmo. Sr. Kassym-Jomart Tokayev.

De conformidad con la decisión 74/562, y sin que esto sienta un precedente para las reuniones de alto nivel previstas en futuras semanas de alto nivel, los documentos oficiales de la Asamblea General se complementarán con anexos que contendrán las declaraciones grabadas presentadas por los Jefes de Estado u otros dignatarios, que se presentarán a la Presidencia a más tardar el día en que se pronuncien dichas declaraciones en el Salón de la Asamblea General. A este respecto, las presentaciones deberán dirigirse a estatements@un.org



El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Kazajstán.

Se proyecta un vídeo de la declaración en el Salón de la Asamblea General (anexo 4 y véase A/75/592/Add.2).

Discurso del Rey de la Arabia Saudita y Presidente del Consejo de Ministros del Reino de la Arabia Saudita, Su Majestad el Rey Salman Bin Abdulaziz Al-Saud

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de la Arabia Saudita para que presente un discurso del Rey de la Arabia Saudita.

Sr. Al-Mouallimi (Arabia Saudita) (*habla en árabe*): Es para mí un gran honor presentar el discurso grabado en vídeo del Custodio de las Dos Mezquitas Sagradas, Rey del Reino de la Arabia Saudita, Su Majestad el Rey Salman Bin Abdulaziz Al-Saud.

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Rey de la Arabia Saudita.

Se proyecta un vídeo de la declaración en el Salón de la Asamblea General (anexo 5 y véase A/75/592/Add.2)

Discurso del Presidente de la República de Macedonia del Norte, Sr. Stevo Pendarovski

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de la República de Macedonia del Norte para que presente un discurso del Presidente de la República de Macedonia del Norte.

Sr. Uzunovski (Macedonia del Norte) (*habla en inglés*): Hoy, en el debate general del septuagésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General, tengo el gran honor de presentar un discurso grabado en vídeo del Presidente de la República de Macedonia del Norte, Excmo. Sr. Stevo Pendarovski.

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Macedonia del Norte.

Se proyecta un vídeo de la declaración en el Salón de la Asamblea General (anexo 6 y véase A/75/592/Add.2).

Discurso del Presidente de la República de Ghana, Nana Addo Dankwa Akufo-Addo

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Ghana para que presente un discurso del Presidente de la República de Ghana.

Sr. Okaiteye (Ghana) (*habla en inglés*): En esta ocasión del debate general del septuagésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General, tengo el gran honor y el privilegio de presentar el discurso grabado en vídeo del Presidente de la República de Ghana, Excmo. Sr. Nana Addo Dankwa Akufo-Addo.

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Ghana.

Se proyecta un vídeo de la declaración en el Salón de la Asamblea General (anexo 7 y véase A/75/592/Add.2).

Discurso del Presidente de la República de Mozambique, Sr. Filipe Jacinto Nyusi

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Mozambique para que presente un discurso del Presidente de la República de Mozambique.

Sr. Afonso (Mozambique) (*habla en inglés*): Tengo el singular honor de presentar un discurso grabado en vídeo del Presidente de la República de Mozambique, Excmo. Sr. Filipe Jacinto Nyusi, ante la Asamblea General, en su septuagésimo quinto período de sesiones.

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Mozambique.

Se proyecta un vídeo de la declaración en el Salón de la Asamblea General (anexo 8 y véase A/75/592/Add.2).

Discurso del Presidente de la República del Iraq, Sr. Barham Salih

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante del Iraq para que presente un discurso del Presidente de la República del Iraq.

Sr. Bahr Aluloom (Iraq) (*habla en árabe*): Tengo el honor de presentar un discurso grabado en vídeo del Presidente de la República del Iraq, Excmo. Sr. Barham Salih, en el debate general del septuagésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República del Iraq.

Se proyecta un vídeo de la declaración en el Salón de la Asamblea General (anexo 9 y véase A/75/592/Add.2).

Discurso del Presidente de la República de Finlandia, Sr. Sauli Niinistö

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Finlandia para que presente un discurso del Presidente de la República de Finlandia.

Sr. Salovaara (Finlandia) (*habla en inglés*): Tengo el honor de presentar la declaración grabada del Presidente de la República de Finlandia, Excmo. Sr. Sauli Niinistö, en el septuagésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Finlandia.

Se proyecta un vídeo de la declaración en el Salón de la Asamblea General (anexo 10 y véase A/75/592/Add.2).

Discurso del Presidente de la República Kirguisa, Sr. Sooronbai Zheenbekov

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Kirguistán para que presente un discurso del Presidente de Kirguistán.

Sra. Moldoisaeva (Kirguistán) (*habla en inglés*): Tengo el honor de presentar una declaración grabada del Presidente de la República Kirguisa, Excmo. Sr. Sooronbai Zheenbekov.

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Kirguisa.

Se proyecta un vídeo de la declaración en el Salón de la Asamblea General (anexo 11 y véase A/75/592/Add.2).

Discurso del Presidente de la República de Palau, Sr. Tommy Esang Remengesau Jr.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la representante de Palau para que presente un discurso del Presidente de la República de Palau.

Sra. Uludong (Palau) (*habla en inglés*): Tengo el honor y el gran placer de presentar una declaración grabada del Presidente de la República de Palau, Excmo. Sr. Tommy Esang Remengesau Jr.

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Palau.

Se proyecta un vídeo de la declaración en el Salón de la Asamblea General (anexo 12 y véase A/75/592/Add.2).

La Sra. Ataeva (Turkmenistán), Vicepresidenta, ocupa la Presidencia.

Discurso del Presidente de la República de Moldova, Sr. Igor Dodon

La Presidenta Interina (*habla en ruso*): Tiene ahora la palabra el representante de Moldova para que presente un discurso del Presidente de la República de Moldova.

Sr. Nicolenco (Moldova) (*habla en inglés*): Es para mí un honor presentar una declaración grabada del Presidente de la República de Moldova, Excmo. Sr. Igor Dodon.

La Presidenta Interina (*habla en ruso*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Moldova.

Se proyecta un vídeo de la declaración en el Salón de la Asamblea General (anexo 13 y véase A/75/592/Add.2).

Discurso del Presidente de la República Argelina Democrática y Popular, Sr. Abdelmadjid Tebboune

La Presidenta Interina (*habla en ruso*): Tiene ahora la palabra el representante de Argelia para que presente un discurso del Presidente de la República Argelina Democrática y Popular.

Sr. Mimouni (Argelia) (*habla en árabe*): Tengo el honor de presentar una declaración grabada del Presidente de la República de Argelia, Excmo. Sr. Abdelmadjid Tebboune, en el debate general del septuagésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General.

La Presidenta Interina (*habla en ruso*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Argelina Democrática y Popular.

Se proyecta un vídeo de la declaración en el Salón de la Asamblea General (anexo 14 y véase A/75/592/Add.2).

Discurso del Presidente de la República de Honduras, Sr. Juan Orlando Hernández Alvarado

La Presidenta Interina (*habla en ruso*): Tiene ahora la palabra la representante de Honduras para que presente un discurso del Presidente de la República de Honduras.

Sra. Flores (Honduras): Tengo el alto honor de presentar la intervención grabada del Presidente de la República de Honduras, Excmo. Sr. Juan Orlando Hernández Alvarado.

La Presidenta Interina (*habla en ruso*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Honduras.

Se proyecta un vídeo de la declaración en el Salón de la Asamblea General (anexo 15 y véase A/75/592/Add.2).

Discurso del Presidente de la República Libanesa, Sr. Michel Aoun

La Presidenta Interina (*habla en ruso*): Tiene ahora la palabra la representante del Líbano para que presente un discurso del Presidente de la República Libanesa.

Sra. Mudallali (Líbano) (*habla en árabe*): Tengo el gran honor de presentar una declaración grabada del Presidente de la República Libanesa, Excmo. Sr. Michel Aoun, en el septuagésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General.

La Presidenta Interina (*habla en ruso*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Libanesa.

Se proyecta un vídeo de la declaración en el Salón de la Asamblea General (anexo 16 y véase A/75/592/Add.2).

Discurso de la Presidenta de la República Eslovaca, Sra. Zuzana Čaputová

La Presidenta Interina (*habla en ruso*): Tiene ahora la palabra el representante de Eslovaquia para que presente un discurso de la Presidenta de la República Eslovaca.

Sr. Mlynár (Eslovaquia) (*habla en inglés*): Tengo el gran honor de presentar a la Presidenta de la República Eslovaca, Excmo. Sra. Zuzana Čaputová, quien intervendrá ante la Asamblea General con ocasión de su septuagésimo quinto período de sesiones mediante una declaración grabada.

La Presidenta Interina (*habla en ruso*): La Asamblea escuchará ahora un discurso de la Presidenta de la República Eslovaca.

Se proyecta un vídeo de la declaración en el Salón de la Asamblea General (anexo 17 y véase A/75/592/Add.2).

Discurso del Presidente y Comandante en Jefe de las Fuerzas de Defensa de la República de Kenya, Sr. Uhuru Kenyatta

La Presidenta Interina (*habla en ruso*): Tiene ahora la palabra el representante de Kenya para que presente un discurso del Presidente y Comandante en Jefe de las Fuerzas de Defensa de la República de Kenya.

Sr. Kimani (Kenya) (*habla en inglés*): Es para mí un gran honor presentar al Presidente de la República de Kenya, Excmo. Sr. Uhuru Kenyatta, quien intervendrá en el debate general del septuagésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General mediante una declaración grabada.

La Presidenta Interina (*habla en ruso*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente y Comandante en Jefe de las Fuerzas de Defensa de la República de Kenya.

Se proyecta un vídeo de la declaración en el Salón de la Asamblea General (anexo 18 y véase A/75/592/Add.2).

Discurso del Presidente de la República de Namibia, Sr. Hage Geingob

La Presidenta Interina (*habla en ruso*): Tiene ahora la palabra el representante de Namibia para que presente un discurso del Presidente de la República de Namibia.

Sr. Gertze (Namibia) (*habla en inglés*): Es para mí un gran placer y un honor presentar al Presidente de la República de Namibia, Excmo. Sr. Hage Gottfried Geingob, quien pronunciará un discurso en el debate general del histórico septuagésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General mediante una declaración grabada.

La Presidenta Interina (*habla en ruso*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Namibia.

Se proyecta un vídeo de la declaración en el Salón de la Asamblea General (anexo 19 y véase A/75/592/Add.2).

Discurso del Presidente de la República de Liberia, Sr. George Manneh Weah

La Presidenta Interina (*habla en ruso*): Tiene ahora la palabra el representante de Liberia para que presente un discurso del Presidente de la República de Liberia.

Sr. Davies (Liberia) (*habla en inglés*): Tengo el honor de presentar la declaración grabada del Presidente

de la República de Liberia, Excmo. Sr. George Manneh Weah, en el debate general del septuagésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General. En la declaración se destacan, entre otras cosas, los retos a los que hacemos frente a nivel mundial, particularmente la pandemia de enfermedad por coronavirus, y se hace un llamamiento para que aceleremos y reafirmemos nuestro compromiso común con el multilateralismo.

La Presidenta Interina (*habla en ruso*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Liberia.

Se proyecta un vídeo de la declaración en el Salón de la Asamblea General (anexo 20 y véase A/75/592/Add.2).

Se levanta la sesión a las 14.25 horas.

Anexo 1**Discurso del Presidente de la Presidencia de Bosnia y Herzegovina,
Sr. Šefik Džaferović**

[Original: bosnio; traducción al inglés proporcionada por la delegación]

Estimado Presidente,

Excelencias,

Señoras y señores:

Es un honor para mí dirigirme a ustedes en nombre de Bosnia Herzegovina durante el período de sesiones de este año de la Asamblea General. Si bien, debido a las circunstancias extraordinarias provocadas por la crisis sanitaria, no tuvimos la oportunidad de reunirnos en la Sede de las Naciones Unidas, resulta muy importante intercambiar experiencias y opiniones de esta manera y mantener la continuidad de las sesiones de la Asamblea General.

En la vida humana en general y, de hecho, en todos los aspectos de la vida social, no hay muchas cosas tan importantes como el diálogo. Por lo tanto, es de suma importancia que también este año, a pesar de la crisis sanitaria, continúe funcionando la mayor plataforma de diálogo que tiene la humanidad.

Ante todo, quisiera felicitar al Sr. Tijjani Muhammad-Bande por haber presidido con gran éxito el septuagésimo cuarto período de sesiones de la Asamblea General. Quisiera hacer especial hincapié en ello, habida cuenta del esfuerzo que ha realizado el Sr. Bande, junto con el Secretario General, Sr. António Guterres, para que la Asamblea General se pudiera reunir este año.

Asimismo, quisiera felicitar al Sr. Volkan Bozkir por su elección y hacerle saber que siempre puede contar con el pleno apoyo de Bosnia y Herzegovina para garantizar una labor productiva de la Asamblea General en el próximo año.

Estimado Presidente:

Sin duda, este año se ha caracterizado por la pandemia de coronavirus en todo el mundo y nos ha llevado ante desafíos que antes ni siquiera habíamos imaginado. Al haberse cobrado ya cientos y cientos de miles de vidas, la pandemia ha sembrado la desgracia en todo el mundo, afligiendo a numerosas familias, con cuyo dolor nos solidarizamos.

Al mismo tiempo, esta plaga tan peligrosa ha bloqueado de repente todo contacto físico y el tráfico entre los continentes, las regiones y los Estados e incluso los encuentros cotidianos entre las personas. La única manera de combatirla es distanciarnos físicamente unos de otros. Teniendo presentes los hábitos humanos y la necesidad de socializarse de las personas, ha sido muy difícil y, al final, incluso traumático, y ha causado un enorme daño, sobre todo a la economía, y también a la calidad de vida en general. Sin embargo, no debemos olvidar que, debido a la falta de una vacuna y una terapia adecuada, esta es la única manera de luchar por las vidas humanas, cuya preservación es más importante que el crecimiento económico o cualquier otra cosa.

Si bien en la primera oleada de la pandemia todos tuvimos que distanciarnos físicamente unos de otros, surgió una fuerte solidaridad que nos acercó, tanto a nivel internacional como en el seno de cada sociedad concreta. Tuvimos la oportunidad de ver que numerosas comunidades, al tiempo que ellas mismas luchaban contra esta pandemia mortal, siguieron prestando asistencia a los demás, a los más vulnerables; no se permitieron volcarse solo hacia sí mismas y encerrarse.

En nombre de Bosnia y Herzegovina quisiera dar las gracias a todos los amigos que han acudido en nuestra ayuda, que no nos dejaron solos en los momentos más difíciles.

Aunque no disponemos de grandes recursos, también hemos tratado de responder a todos los llamamientos de ayuda.

Como cualquier otra gran adversidad, esta también nos ha recordado lo mucho que nos buscamos unos a otros, y lo importante que es contar con amigos.

Valoramos especialmente el hecho de que Bosnia y Herzegovina, aunque no es un Estado miembro de la Unión Europea, haya sido incluida en el sistema de adquisiciones públicas de la Unión Europea. Quisiera aprovechar esta oportunidad para señalar que la vacuna contra el coronavirus debe estar disponible para toda la humanidad.

Estimado Presidente:

Es un hecho irrefutable que en los últimos años el multilateralismo ha atravesado una crisis muy fuerte. Las organizaciones internacionales en general, incluidas las propias Naciones Unidas, se han convertido en objeto de fuertes desaffos e incluso controversias.

Permítaseme compartir con ustedes una observación sobre la manera en que las organizaciones multilaterales, incluso en el momento de la pandemia, han demostrado su extraordinaria importancia en el mundo globalizado de hoy, que se basa en la interdependencia y en la necesidad de una cooperación constante. La pandemia ha demostrado que los problemas más importantes de hoy en día ya no pueden ser resueltos por uno, tres o cinco Estados individualmente. Esas dificultades solo se pueden resolver con una respuesta transnacional y multilateral, sobre la base del diálogo y la cooperación del mayor número posible de Estados.

Pudimos verlo en particular en el continente europeo, donde el histórico acuerdo sobre un paquete de recuperación económica de la Unión Europea por valor de más de 2 billones de euros ha indicado hasta qué punto la unidad europea es extremadamente fuerte y puede servir de ejemplo a otras partes del mundo.

La fortaleza de la Unión Europea también ha quedado demostrada por el hecho de que no dirigió sus enormes recursos financieros a atender únicamente sus propias necesidades, sino que también apoyó a otros países, entre ellos Bosnia y Herzegovina, país que está en vías de convertirse en miembro de la Unión Europea.

Bosnia y Herzegovina también desea aprovechar esta oportunidad para expresar su agradecimiento a la Unión Europea por el firme apoyo recibido a su economía y al sistema de atención de la salud, que ha tenido una extraordinaria posibilidad de estabilización.

El conjunto de medidas de asistencia de la Unión Europea para Bosnia y Herzegovina, por un valor total de 300 millones de euros, destinado a mitigar las consecuencias económicas de la pandemia, ha reforzado sin duda alguna nuestro compromiso con la integración europea y, al mismo tiempo, ha asegurado a la propia Unión Europea la estabilidad en sus vecinos más cercanos.

Estimado Presidente:

A finales de este año se cumplirá el 25º aniversario de la firma del Acuerdo de Paz de Dayton, que puso fin a la guerra en Bosnia y Herzegovina. En el momento de su firma, el Acuerdo parecía muy frágil e insostenible, pero ha resultado ser un marco de estabilización muy fuerte y resiliente que ha logrado resistir numerosos desaffos.

El principal problema del Acuerdo de Paz de Dayton radica en el hecho de que algunas de sus partes no se han aplicado en absoluto, mientras que otras solo parcialmente. En el Anexo IV, o la Constitución de Bosnia y Herzegovina, se presupone la plena aplicación de todo el Acuerdo. Esa deficiencia se debe corregir. El Acuerdo de Paz de Dayton se debe aplicar en su totalidad; se deben respetar todas las decisiones de los tribunales internacionales y se debe garantizar la igualdad de derechos a todos los ciudadanos de conformidad con el Convenio Europeo de Derechos Humanos. Eso atañe en particular a las personas expulsadas que han regresado a los lugares donde residían antes de la guerra.

Durante los últimos 25 años Bosnia y Herzegovina ha vivido en paz, lo que tiene una importancia inconmensurable dada nuestra experiencia del decenio de 1990, así como la experiencia de las numerosas zonas de crisis que han surgido en todo el mundo.

Cuando hablamos de las deficiencias del Acuerdo de Paz de Dayton, nunca debemos olvidar que se trata de un acuerdo de paz, cuyo objetivo principal no era garantizar la aplicación de normas constitucionales sofisticadas, y es muy natural que necesite una actualización, que solo es posible mediante un amplio consenso político.

Es muy significativo que todas las figuras políticas importantes de nuestro país sean muy conscientes de que los cimientos del Acuerdo de Paz de Dayton solo se pueden cambiar a través de un amplio consenso y el acuerdo de todos.

Por supuesto, eso significa que no puede haber cambios rápidos y sencillos y, por consiguiente, no puede haber el progreso rápido y sencillo que muchos esperan y exigen. Al mismo tiempo, esa situación representa una garantía para todos los habitantes de Bosnia y Herzegovina de que cuentan con un nivel significativo de seguridad y protección.

Existe un consenso general en Bosnia y Herzegovina sobre la importancia insustituible de preservar la paz y, por lo tanto, el Acuerdo de Paz en el que esta se basa. Eso nos infunde la esperanza de que, en el futuro, la sociedad de Bosnia y Herzegovina pueda ocuparse cada vez más de las cuestiones de desarrollo, al entrar en una nueva fase de su trayectoria histórica.

Estimado Presidente:

Bosnia y Herzegovina comparte la preocupación de la Asamblea General por los conflictos no resueltos en las actuales zonas de crisis.

Ofrecemos pleno apoyo al llamamiento del Secretario General, António Guterres, en favor de un alto el fuego mundial, a raíz del agravamiento de la pandemia de coronavirus.

Si bien recientemente se ha producido una disminución de la violencia en Siria, somos muy conscientes de que el conflicto continúa de forma esporádica, y nos preocupa especialmente la situación humanitaria extremadamente difícil de los desplazados internos en Siria.

Nos preocupa que no se haya logrado ningún progreso para acabar con los conflictos de Libia, el Yemen y Ucrania y, por tanto, pedimos una participación más activa por parte de los organismos de la comunidad internacional para lograr el final definitivo de los conflictos.

Bosnia y Herzegovina considera que solo se puede asegurar una paz y una estabilidad permanentes en las relaciones entre Israel y Palestina mediante esfuerzos diplomáticos, en el marco del derecho internacional y, por consiguiente, ofrecemos nuestro pleno apoyo a esos esfuerzos.

Bosnia y Herzegovina respalda el diálogo mantenido entre Pristina y Belgrado bajo los auspicios de la Unión Europea y los Estados Unidos de América.

Estimado Presidente:

Bosnia y Herzegovina colabora de manera seria, fiable y decidida en el fortalecimiento de la zona de seguridad europea; contribuimos activamente a los esfuerzos regionales con el objetivo de fortalecer la estabilidad y la seguridad de los Balcanes Occidentales.

Nuestro país está fortaleciendo constantemente su capacidad de lucha contra el terrorismo, todas las formas de extremismo violento, la delincuencia internacional, la fabricación y el tráfico de drogas. Bosnia y Herzegovina participa en iniciativas regionales e internacionales que contribuyen a la seguridad internacional, y en el último período hemos dado un giro completo de un país que había necesitado asistencia internacional en el sentido de misiones militares, y nos hemos convertido en un país cuyos soldados y agentes de policía participan en misiones de paz en todo el mundo.

Mantenemos una buena cooperación con los países vecinos en numerosas cuestiones, y hemos situado el tema de las relaciones con nuestros vecinos entre nuestras principales prioridades de política exterior. Nuestro objetivo es resolver los temas pendientes con nuestros vecinos por medio del diálogo, sobre la base de los principios del respeto mutuo, la reciprocidad y el pleno respeto del derecho internacional.

En ese sentido, deseo transmitir las preocupaciones de los ciudadanos de Bosnia y Herzegovina, debido a que algunas cuestiones importantes, como la de los acuerdos sobre la frontera estatal, no se han resuelto con todos los países vecinos. Bosnia y Herzegovina ha firmado el Acuerdo sobre la Frontera Estatal con Montenegro, pero hasta la fecha no se ha firmado ningún acuerdo de ese tipo con Serbia ni Croacia. Bosnia y Herzegovina considera que es necesario concertar esos acuerdos lo antes posible, respetando plenamente las fronteras de Bosnia y Herzegovina reconocidas internacionalmente, con el pleno apoyo del derecho internacional y su aplicación sistemática.

Desde el último trimestre de 2017, Bosnia y Herzegovina se ha enfrentado a un enorme problema de migraciones ilegales, que ha empeorado considerablemente durante este año. Debido al cierre de las rutas migratorias que quedan, la mayoría de los migrantes que proceden de Lejano Oriente y Oriente Medio se dirigen hacia los países de la Unión Europea a través del territorio de Bosnia y Herzegovina, lo que plantea un enorme problema humanitario y de seguridad, y nuestro país no tiene suficientes recursos para resolverlo.

Nuestro plan es fortalecer aún más las instituciones competentes que se ocupan de esa cuestión, con el fin de proteger la frontera, y aumentar la asistencia a las comunidades locales que soportan la mayor carga de la crisis. Para solucionar plenamente esa cuestión, necesitamos un apoyo mucho mayor de la Unión Europea, así como la cooperación con los países de los que proceden los migrantes.

Los migrantes no tienen intención de permanecer en Bosnia y Herzegovina. Su objetivo es ir hacia Europa Occidental. Entran a la región de los Balcanes Occidentales, y a Bosnia y Herzegovina, desde la Unión Europea, y después, en la frontera occidental de Bosnia y Herzegovina se les interpone una barrera y se quedan innecesariamente en Bosnia y Herzegovina, lo que representa un enorme problema para nosotros.

Por una parte, Bosnia y Herzegovina no es el destino final de los migrantes y se enfrenta a este problema únicamente por su proximidad geográfica a la Unión Europea como punto de entrada para los migrantes. Por la otra, Bosnia y Herzegovina entiende

su posición dentro de la comunidad internacional y la zona de seguridad europea de manera muy responsable, pero también necesitamos un apoyo más firme de la propia Unión Europea, así como de toda la comunidad internacional.

Además, estamos tratando de firmar acuerdos de readmisión adecuados con los países de origen de los migrantes. Con algunos de los países hemos logrado un acuerdo, y aprovechamos esta oportunidad para pedir a otros países, cuyos ciudadanos se encuentran actualmente en Bosnia y Herzegovina, que se nos sumen en este proceso.

Un grave problema social en Bosnia y Herzegovina es la emigración de la gente joven y con educación. Los países desarrollados de la Unión Europea, con dificultades para afrontar su propio déficit democrático, están atrayendo a la gente joven y con educación de Bosnia y Herzegovina ofreciéndoles empleos significativamente más favorables y oportunidades de vida en general en sus sistemas bien reglamentados.

La única manera en que podemos combatir con eficacia esa tendencia es construir una sociedad que se base en los principios de igualdad de oportunidades, estabilidad política y seguridad jurídica, en la que los jóvenes puedan planificar su futuro.

Nos estamos acercando con lentitud pero con persistencia a ese objetivo gracias a una perspectiva especialmente creíble de adhesión a la Unión Europea. En ese sentido, hemos comenzado a aplicar las obligaciones del Dictamen de la Comisión Europea relativo a la solicitud de adhesión de Bosnia y Herzegovina a la Unión Europea, y esperamos que las instituciones competentes cumplan todo el conjunto de obligaciones lo antes posible en el próximo período.

Además, reviste igual importancia seguir cumpliendo las obligaciones que Bosnia y Herzegovina tiene en lo que respecta a las relaciones con la Organización del Tratado del Atlántico Norte, apoyando sin reservas todas las leyes y decisiones adoptadas por las instituciones de Bosnia y Herzegovina al respecto.

A pesar de las dificultades en el funcionamiento, Bosnia y Herzegovina avanza lentamente, y nuestro compromiso final sigue siendo la construcción de un Estado seguro, estable y próspero que, como miembro de la comunidad internacional en pie de igualdad, contribuya a la seguridad y la prosperidad de la comunidad mundial.

Gracias.

Anexo 2**Discurso del Presidente de la República de Uzbekistán,
Sr. Shavkat Mirziyoyev**

[Original: uzbeko; traducción al inglés proporcionada por la delegación]

Distinguido Presidente Volkan Bozkir,
Distinguido Secretario General António Guterres,
Distinguidos jefes de delegaciones,
Señoras y señores:

El septuagésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General se celebra por primera vez en la historia de las Naciones Unidas en un formato completamente nuevo debido a la pandemia de coronavirus: una videoconferencia en línea.

En los últimos cien años no se había dado una catástrofe mundial de ese tipo en nuestro planeta.

Esta calamidad ha revelado claramente la vulnerabilidad de la humanidad.

La actual situación amenazadora y compleja ha puesto de manifiesto que todos los Estados y pueblos del mundo están interconectados y que el diálogo habitual, la confianza y la estrecha cooperación entre nosotros son sumamente importantes.

En este contexto, todos nos hemos dado cuenta claramente de la necesidad de consolidar los esfuerzos conjuntos de los Gobiernos, los parlamentos y las instituciones de la sociedad civil; fortalecer los principios de la responsabilidad común; coordinar la alianza internacional según proceda; y mejorar la situación y la capacidad de la Organización Mundial de la Salud, así como ampliar sus competencias.

Nuestro objetivo es crear juntos un sistema mundial justo en el que se garanticen los derechos básicos, las libertades, la salud y el bienestar de todos los seres humanos.

A este respecto, proponemos elaborar, bajo los auspicios de las Naciones Unidas, un Código Internacional de Compromisos Voluntarios de los Estados durante las pandemias.

En ese documento se deben reflejar los compromisos de cada Estado con sus ciudadanos y asociados internacionales.

Señoras y señores:

Desde los primeros días del brote de COVID-19 en Uzbekistán, hemos centrado todos nuestros esfuerzos y recursos en contener esa peligrosa enfermedad y, lo que es más importante, salvar vidas humanas.

A fin de mitigar los efectos negativos de la pandemia, se están reforzando drásticamente los sistemas de protección social y de salud y se brinda asistencia específica a la población y a los sectores económico y empresarial.

Se han establecido fondos especiales con ese fin.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para expresar mi profundo agradecimiento a todos nuestros amigos y asociados que han prestado un apoyo generoso durante estos tiempos de dificultades.

Respaldamos plenamente todas las iniciativas que lleva a cabo la comunidad internacional para hacer frente con eficacia a la pandemia, entre ellas el desarrollo y el uso generalizado de medicamentos y vacunas esenciales.

Asimismo, acogemos con beneplácito la propuesta del Secretario General António Guterres de celebrar una cumbre sobre las cuestiones apremiantes en materia de seguridad alimentaria en el contexto actual de la crisis.

Estimados participantes en la Asamblea General:

Hace tres años, al hablar desde la alta tribuna de las Naciones Unidas, declaré la firme decisión de Uzbekistán de llevar a cabo reformas radicales.

Como fruto de las medidas adoptadas a gran escala para la modernización política, social y económica de la sociedad, se está formando un nuevo Uzbekistán.

Hoy en día, el proceso de transformaciones democráticas en nuestro país se ha vuelto irreversible.

Las elecciones parlamentarias del año pasado demostraron el aumento del activismo político de la población y los partidos, el papel que desempeñan las instituciones de la sociedad civil y la influencia de los medios de comunicación.

La política de igualdad de género se ha vuelto una prioridad para nosotros.

El papel que desempeñan las mujeres en la administración pública es cada vez mayor. En nuestro nuevo Parlamento el número de mujeres diputadas se ha duplicado.

La situación de los derechos humanos también ha cambiado totalmente. El trabajo forzado e infantil quedaron totalmente abolidos. Se aprobó la Estrategia Nacional de Derechos Humanos.

En respuesta al llamamiento de las Naciones Unidas para disminuir el número de apátridas, solo en este año se concedió la ciudadanía uzbeka a 50.000 de nuestros compatriotas.

La situación de la libertad religiosa en nuestro país también ha mejorado considerablemente.

Una tarea importante y constante para nosotros es fortalecer aún más la armonía interétnica y la tolerancia interreligiosa.

Se están llevando a cabo sistemáticamente reformas amplias a fin de garantizar la verdadera independencia del poder judicial y el estado de derecho.

La lucha intransigente contra la corrupción ha alcanzado un nuevo nivel.

A este respecto, se han aprobado importantes leyes y se ha establecido un Organismo de Lucha contra la Corrupción, de carácter independiente.

En nuestro país las reformas económicas continúan de forma dinámica.

Por primera vez, hemos declarado públicamente nuestra determinación de reducir la pobreza.

Lo estamos logrando mediante el desarrollo del espíritu empresarial y la creación de empleo; la mejora del clima de inversión y el entorno empresarial; la construcción de una infraestructura moderna y la prestación de asistencia social específica a la población mediante la capacitación de las personas para nuevas profesiones.

En nuestro país, donde más de la mitad de la población es joven, se está llevando a cabo una amplia labor para garantizar que cada joven ocupe un lugar digno en la sociedad y manifieste su potencial.

En Uzbekistán están funcionando los Parlamentos de la Juventud y el Organismo de Asuntos de la Juventud.

En agosto, bajo los auspicios de las Naciones Unidas, se celebró con éxito el Foro Internacional de Samarcanda sobre los Derechos de la Juventud.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para pedir, una vez más, que se apoye la iniciativa de Uzbekistán de aprobar la Convención de las Naciones Unidas sobre los Derechos de la Juventud.

Además, proponemos que se apruebe una resolución especial de la Asamblea General sobre el fortalecimiento de la función de los parlamentos en el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible y la garantía de los derechos humanos.

Estimados amigos:

En la actualidad, en la región de Asia Central se están produciendo cambios fundamentales.

Hemos logrado crear una atmósfera de buena vecindad, confianza recíproca, amistad y respeto mutuo entre los Estados de la región.

Nuestro logro común han sido las cumbres consultivas de los Jefes de Estado de Asia Central, que se plantearon como iniciativa en el septuagésimo segundo período de sesiones de la Asamblea General y se han celebrado periódicamente desde entonces.

En los últimos cuatro años, el comercio bilateral de Uzbekistán con los Estados vecinos se ha multiplicado casi por cinco.

Durante estos tiempos de dificultades, nuestros países se apoyan unos a otros sin dejar a ninguno solo.

Hoy, los Estados de Asia Central se enfrentan a una importante labor estratégica.

Se trata de asegurar una estrecha integración de nuestra región en los corredores de la economía, el transporte y el tránsito mundiales.

En ese sentido, proponemos establecer un Centro Regional para el Desarrollo del Transporte y las Comunicaciones bajo los auspicios de las Naciones Unidas.

Hoy en día, en Asia Central se mantiene una cooperación efectiva en materia de seguridad.

La Estrategia Global de las Naciones Unidas contra el Terrorismo se está aplicando con éxito.

Estamos a favor de la celebración de la conferencia internacional sobre los resultados decenales y las próximas perspectivas de ese plan conjunto de la estrategia regional.

Como se sabe, el antiguo y rico patrimonio cultural y espiritual de nuestra región reviste una importancia mundial.

Estamos dispuestos a celebrar el foro internacional “Asia Central en la encrucijada de las civilizaciones del mundo”, en la antigua ciudad de Khiva en 2021, en cooperación con la UNESCO.

Estimados participantes en este período de sesiones:

Consideramos que el Afganistán forma parte integral de Asia Central.

La conferencia de alto nivel sobre el Afganistán, celebrada en Taskent en marzo de 2018, supuso el inicio de una nueva etapa en la movilización de los esfuerzos de la comunidad internacional encaminados a resolver el problema afgano.

Apoyamos plenamente las conversaciones de paz celebradas entre las fuerzas políticas afganas, que comenzaron este año en la ciudad de Doha en septiembre.

Expresamos nuestra esperanza de que esas conversaciones contribuyan al logro de la paz y la estabilidad en el Afganistán, país que ha sufrido durante tanto tiempo.

A fin de que el Afganistán participe ampliamente en el proceso de integración económica de la región, hemos emprendido la ejecución de importantes proyectos de infraestructura, como la línea de transmisión eléctrica Surkhan-Puli Khumri y la construcción de un ferrocarril desde Mazar-e-Sharif hasta los puertos marítimos del océano Índico.

Consideramos que los asuntos relacionados con el establecimiento de la paz y la estabilidad en el Afganistán deben seguir siendo una prioridad constante de las Naciones Unidas.

Solo juntos y con una estrecha cooperación podemos hacer realidad todos los sueños y aspiraciones del pueblo afgano.

A este respecto, es importante trabajar conforme al principio “de la inestabilidad y la destrucción a la paz y la prosperidad”.

Con este fin, proponemos establecer una comisión permanente de las Naciones Unidas sobre el Afganistán que se ocupe de las preocupaciones del pueblo afgano, que sufre desde hace tanto tiempo.

El objetivo principal de esa comisión debe ser promover y facilitar el desarrollo económico y social del Afganistán.

Distinguidos Jefes de Estado y de Gobierno: Otro problema grave de nuestro tiempo tiene que ver con el cambio climático mundial. En la actualidad, todos los países sienten los efectos negativos de ese proceso.

Desafortunadamente, esos acontecimientos negativos también plantean una grave amenaza para el desarrollo sostenible de Asia Central.

Quisiera una vez más señalar a la atención de la Asamblea los efectos devastadores de la desecación del mar de Aral.

La región del mar de Aral se vio afectada por una tragedia ambiental.

Para mitigar la situación actual, realizamos enormes esfuerzos para crear dos millones de hectáreas de nuevas plantaciones y bosques, con el fin de formar una capa de suelo.

Por iniciativa de nuestro país, se creó el fondo fiduciario de asociados múltiples de las Naciones Unidas para la seguridad humana en la región del mar de Aral.

Confiamos en que el fondo haga las veces de plataforma común para que la comunidad internacional preste asistencia práctica a la población de la zona ecológica afectada.

Quisiéramos proponer la aprobación una resolución especial por parte de la Asamblea General que declare la región del mar de Aral como una zona de innovación y tecnologías ecológicas.

Convendría declarar la fecha de aprobación de dicho importante documento Día Internacional para la Protección y Restauración de los Ecosistemas.

Señoras y señores:

Para concluir, quisiera hacer hincapié en otro punto: los agitación continua en diversas partes del mundo, el aumento de los conflictos y la violencia, los desastres ambientales y otras amenazas modernas están exacerbando los problemas mundiales de la miseria y la pobreza.

Esos problemas se agudizan especialmente durante esta situación de pandemia.

Los efectos de la pobreza, que en la actualidad son aún más alarmantes, deben suscitar preocupación en el conjunto de la comunidad mundial y en todos nosotros.

A ese respecto, proponemos que las cuestiones relativas a combatir y erradicar la pobreza sean uno de los temas principales del próximo período de sesiones de la Asamblea General y que se celebre una cumbre mundial al respecto.

Estimados amigos:

Es evidente que el entorno socioeconómico será completamente diferente tras la pandemia.

Debemos trabajar con nuevos enfoques y una estrecha cooperación contra las amenazas comunes para la seguridad y el desarrollo sostenible.

Es preciso seguir fortaleciendo el papel esencial de las Naciones Unidas como estructura internacional de coordinación.

Uzbekistán siempre está dispuesto a forjar una alianza amplia y beneficiosa para todas las partes con todos los países del mundo, así como a entablar un diálogo práctico con las Naciones Unidas y sus organismos especializados.

Muchas gracias por su atención.

Anexo 3

Discurso del Presidente de Hungría, Sr. János Áder

[Original: húngaro; traducción al inglés proporcionada por la delegación]

Excelencias, señoras y señores:

Hoy se celebra un aniversario extraño.

Este año, por primera vez en la historia de las Naciones Unidas, celebramos nuestro período ordinario de sesiones anual de forma virtual.

Esto se debe a un virus que, aunque sea invisible a simple vista, ha transformado nuestras vidas por completo.

La COVID-19 ha cambiado en un instante las normas que rigen nuestras familias, nuestras relaciones sociales y nuestros trabajos y ha provocado una crisis grave.

En poco tiempo, la crisis sanitaria se ha convertido en una crisis económica y, posteriormente, en una crisis social.

Hemos sido testigos de la quiebra de empresas, la pérdida de empleos, medidas restrictivas drásticas y un aumento de la deuda soberana.

¿Quién habría podido imaginarlo a principios de este año?

Cada vez más gente afirma que la situación actual es el prototipo del Antropoceno.

La explicación es que, a principios del siglo XXI, los humanos nos hemos convertido en el factor que desencadena más cambios en el planeta.

Debemos prepararnos, ya que, si no cambiamos radicalmente de estilo de vida, a esta crisis le seguirán otras, que pueden ser incluso más graves que la de la COVID-19.

Por lo tanto, hoy la pregunta más importante es si podemos aprender de la crisis y si al fin estamos preparados para actuar en las esferas en las que hace mucho tiempo que somos conscientes de que se avecina un peligro, sabemos qué debe hacerse y reconocemos que toda postergación solo aumentará los riesgos y los costos.

Todavía somos incapaces de protegernos contra la COVID-19 de manera eficiente. No hay medicamentos ni vacunas.

También sabemos desde hace años qué debe hacerse en otros ámbitos vitales.

Tomemos el agua como ejemplo.

Ya hemos abordado varias veces en las Naciones Unidas la crisis del agua que se desencadena ante nuestros ojos.

Hemos hablado de la tragedia de tener demasiada agua, de no tener agua suficiente o de tener el agua contaminada.

Todos somos conscientes de que la mayoría de los objetivos de sostenibilidad de la Organización son inalcanzables sin políticas hídricas apropiadas.

¿Por qué?

- Porque mientras una de cada siete personas en el planeta no tenga acceso a agua no contaminada, no existirá ninguna esperanza de que aumente la productividad en las regiones empobrecidas del mundo.

- Mientras no podamos evitar la contaminación del agua, la mitad de las camas de hospital seguirán ocupadas por pacientes que sufren enfermedades causadas por esa contaminación.
- Mientras no seamos capaces de brindar las condiciones necesarias para una gestión sostenible del agua, no produciremos alimentos de forma más segura ni podremos alimentar a quienes habitan el planeta, ni mucho menos a quienes han de nacer.
- Mientras no seamos capaces de transformar nuestros sistemas de generación de energía, las centrales eléctricas alimentadas con carbón no solo emitirán más dióxido de carbono, sino que también consumirán una cantidad de agua que sería suficiente para abastecer a 1.000 millones de personas.

Veamos otro ejemplo.

Hace tiempo que decimos que el estilo de vida que hemos creado es insostenible. Cada año consumimos más recursos de los que la naturaleza puede reponer.

Es absurdo considerar que tenemos suministros ilimitados de recursos naturales como el agua, el suelo o la biodiversidad, disponibles a bajo costo y hasta el final de los tiempos.

¿Cuál es la solución? La economía circular.

En ella, los residuos —el vidrio, el plástico, los metales, etc.— no son basura, sino materias primas reciclables.

¿Cuántas veces hemos hablado de este tema? Sin embargo, hemos logrado pocos progresos.

Excelencias, señoras y señores:

Hungría nunca ha tolerado debates infructuosos y siempre ha defendido la adopción de medidas.

Por ello, ya hemos organizado la Cumbre del Agua de Budapest tres veces en los últimos años.

El éxito de esos eventos nos ha motivado a esforzarnos más.

A finales del próximo año organizaremos una convención sobre la sostenibilidad que, además de la gestión de los recursos hídricos, también tratará cuestiones como la producción de alimentos, el transporte, la energía, la gestión de residuos, así como la educación.

Esperamos contar con la presencia de todos.

En cuanto a la superación de la crisis, permítaseme concluir con una cita de Winston Churchill:

“Un pesimista ve la dificultad en cada oportunidad; un optimista ve la oportunidad en cada dificultad”.

Anexo 4

Discurso del Presidente de la República de Kazajstán, Sr. Kassym-Jomart Tokayev

Sr. Secretario General,

Excelencias,

Distinguidas delegadas y delegados:

Este año conmemoramos el 75° aniversario de las Naciones Unidas en un momento catastrófico y crítico.

El mayor desafío de nuestra época, la pandemia de COVID-19, sigue causando un profundo sufrimiento entre la población de todo el mundo y ha afectado seriamente a la economía mundial.

Tras esta tragedia humana sin precedentes, quisiera expresar en nombre de mi país mi profundo agradecimiento a todo el personal sanitario y de primera línea, que trabaja muy duro para protegernos.

Esta emergencia mundial nos pone a todos a prueba y ha causado desestabilización en los ámbitos sanitario, humanitario y socioeconómico. La COVID-19 ha sacado a la luz nuestros errores y fracasos del pasado.

Hemos sido testigos de un colapso crítico de la cooperación mundial para responder a esta crisis, del proteccionismo comercial y del nacionalismo político, y nos acercamos a lo que algunos ya han denominado un estado de “disfunción mundial”.

El mundo entero está al borde de trastornos catastróficos que pueden tener consecuencias irreversibles. La falta de confianza mutua, la mala comprensión de la competencia internacional, las guerras comerciales y las sanciones realmente socavan las perspectivas y esperanzas de un mundo mejor.

Seamos sinceros: en el mundo posterior a la Guerra Fría desaprovechamos en gran medida la oportunidad de construir un sistema internacional verdaderamente justo y centrado en las personas. El destino de las generaciones futuras depende principalmente de que nosotros, los dirigentes de los Estados, comprendamos este hecho.

Por lo tanto, tenemos la obligación moral de reflexionar sobre el paradigma de construir un “Nuevo Mundo”. Nos encontramos en un momento decisivo para la humanidad. El gran poeta y filósofo kazajo Abai, que nació un siglo antes de que se constituyeran las Naciones Unidas, propuso su propia fórmula para la interacción mundial: “Адамзатқа не керек: сүймек, сезбек, кейімек, қарекет қылмақ, жүгірмек, ақылмен ойлап сөйлемек”. Esto significa: “Lo único que la humanidad necesita es amor, compasión, audacia, hechos y consideración”.

A ese respecto, permítaseme compartir algunas observaciones sobre nuestra respuesta colectiva a los desafíos actuales.

Sr. Presidente:

Inmediatamente después del brote de coronavirus, los diversos fondos, programas y organismos de las Naciones Unidas han dado un paso adelante para afrontar la crisis. Sin embargo, es evidente que la comunidad internacional tiene que tomar más medidas. En primer lugar, con el fin de construir un sistema sanitario mundial que

sea fuerte, debe darse prioridad a la mejora de las instituciones sanitarias nacionales mediante el apoyo oportuno y coordinado de los países desarrollados y los organismos de las Naciones Unidas.

En segundo lugar, no debemos utilizar la cuestión de la vacuna con intereses políticos. Todavía no es demasiado tarde para alcanzar un acuerdo comercial y de inversión sobre la vacuna contra la COVID-19 que proteja las cadenas mundiales de producción y suministro.

En tercer lugar, quizá sea necesario modificar el Reglamento Sanitario Internacional para aumentar la capacidad de la Organización Mundial de la Salud y desarrollar las capacidades nacionales de prevención contra las enfermedades y respuesta a estas.

En cuarto lugar, sugerimos que se estudie con detenimiento la idea de una red de Centros Regionales para el Control de Enfermedades y la Bioseguridad bajo los auspicios de las Naciones Unidas. Kazajstán está dispuesto a acoger un centro regional de ese tipo.

Por último, pero no por ello menos importante, quisiera resaltar que, a la luz de la pandemia mundial, la creación de un sistema de control de las armas biológicas es más necesaria que nunca. Kazajstán propone constituir un órgano multilateral especial, el Organismo Internacional de Seguridad Biológica, que se rija por la Convención sobre las Armas Biológicas de 1972 y rinda cuentas al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

Distinguidas delegadas y delegados:

Necesitamos con urgencia esfuerzos concertados para una recuperación económica verdaderamente mundial. Me sumo al llamamiento del Secretario General para que se adopte un paquete de medidas de rescate por valor del 10 % de la economía mundial y comparto su opinión de que la respuesta a la pandemia debe basarse en un Nuevo Acuerdo Mundial para brindar oportunidades iguales y más amplias a todos y todas.

Consideramos que suspender el reembolso de la deuda por parte de los países más pobres ayudará a reducir la incertidumbre. Las instituciones financieras internacionales deben aplicar soluciones innovadoras, como las permutas de deuda por sistemas sanitarios.

Confío en que la próxima Reunión de Alto Nivel sobre la Financiación para el Desarrollo tenga como resultado medidas concretas.

Los países en desarrollo sin litoral se han visto especialmente afectados por la COVID-19, que ha incidido de manera grave en el comercio y las cadenas de suministro.

En su calidad de actual Presidencia del Grupo de Países en Desarrollo sin Litoral, Kazajstán ha propuesto una hoja de ruta de las Naciones Unidas para revitalizar la aplicación del Programa de Acción de Viena. La mayor expectativa de nuestro pueblo son los resultados prácticos en el marco de la Agenda 2030.

Necesitamos medidas rápidas y bien coordinadas para retomar la senda de una década de acción acelerada para alcanzar los ODS, que es probablemente el decenio más crucial de nuestra generación.

El objetivo fundamental del hambre cero debe lograrse de manera incondicional. En ese contexto, señalamos la importancia de convocar una Cumbre sobre los Sistemas Alimentarios en 2021.

La Organización Islámica para la Seguridad Alimentaria, impulsada por Kazajstán, está dispuesta a contribuir a la campaña humanitaria internacional mediante la creación de reservas de alimentos.

Debemos renovar nuestra determinación de no dejar a nadie atrás, en especial a las mujeres, la juventud, la infancia, los ancianos y las personas con discapacidad, que se ven afectados de manera desproporcionada por la crisis.

Se debe evitar que la mayor perturbación de los sistemas educativos de la historia se convierta en una catástrofe generacional.

La implicación cívica y la participación del sector privado también son fundamentales para resolver los problemas acuciantes de la actualidad.

Durante los últimos meses hemos sido testigos de una fuerte solidaridad en todo el mundo mediante labores de voluntariado.

Para reconocer el papel de los voluntarios, propongo que las Naciones Unidas proclamen un Año Internacional de la Movilización del Voluntariado para el Desarrollo. En Kazajstán, declaré el año en curso como Año de los Voluntarios.

Sr. Presidente:

Se avecinan otras dos crisis tras de la pandemia. Una de ellas es la crisis en materia de no proliferación y desarme nucleares. Kazajstán ha sido un modelo de Estado responsable al eliminar de forma voluntaria su arsenal nuclear y cerrar el mayor polígono de ensayos nucleares del mundo.

Sin embargo, la continua debilitación del régimen de no proliferación nos deja en una posición peligrosa.

Por consiguiente, Kazajstán confía en que todos los Estados Miembros se sumen a su llamamiento a las potencias nucleares para que adopten medidas necesarias y urgentes encaminadas a salvar a la humanidad de un desastre nuclear.

A ese respecto, apreciamos el papel activo que han desempeñado las instituciones pertinentes de las Naciones Unidas, incluida la Organización del Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares.

Consideramos que se deben proporcionar garantías de seguridad negativa jurídicamente vinculantes a todos los Estados no poseedores de armas nucleares. Por ello, instamos a los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad a que ratifiquen los respectivos Protocolos de los tratados sobre zonas libres de armas nucleares, incluido el Tratado de Semipalatinsk.

Otra crisis grave a la que se enfrenta nuestra civilización es el cambio climático. No solo es un problema peligroso en sí mismo, sino que además multiplica otras amenazas. La emergencia climática es una carrera que estamos perdiendo. No obstante, la recuperación tras la COVID-19 nos brinda una oportunidad única de poner la protección del medio ambiente en un lugar prioritario de la agenda internacional. Debemos unirnos en torno a las seis medidas favorables al clima propuestas por las Naciones Unidas.

Kazajstán es muy vulnerable a los diversos efectos del cambio climático. Las tragedias del mar de Aral y del polígono de ensayos nucleares de Semipalatinsk, el rápido derretimiento de los glaciares y la desertificación no suponen una amenaza solo para Kazajstán y la región de Asia Central, sino para el mundo entero.

Pese a que mi país depende en gran medida de los combustibles fósiles y todavía está lejos de cumplir las metas del Acuerdo de París fijadas para 2030, no contempla ninguna alternativa a su determinación de desarrollar una economía sin dióxido de carbono.

Reduciremos nuestras emisiones de gases de efecto invernadero un 15 % para 2030 mediante una reforma de la economía y la modernización industrial.

Asimismo, plantaremos más de 2.000 millones de árboles en los próximos cinco años. Para hacer frente a esas crisis mundiales, es necesario restablecer un clima de confianza entre los Estados Miembros y fortalecer las instituciones multilaterales. La falta de confianza entre los países se ha vuelto tóxica para las relaciones internacionales.

Tenemos el deber moral de demostrar que respaldamos los propósitos y principios básicos de la Carta de las Naciones Unidas.

Debido a la creciente e inmensa demanda de medidas de fomento de la confianza, Kazajstán se propone transformar la Conferencia sobre la Interacción y las Medidas de Fomento de la Confianza en Asia en una organización de pleno derecho para la seguridad y el desarrollo de Asia.

La comunidad mundial debe promover cada vez más una ideología de tolerancia, entendimiento mutuo y diversidad cultural. Eso es esencial para contrarrestar el odio y la intolerancia.

Subrayamos una vez más la necesidad de crear una coalición unificada para combatir otro desafío mundial: el terrorismo internacional.

Invitamos a todos los países a que se unan al código de conducta para lograr un mundo sin terrorismo.

Kazajstán fue uno de los primeros Estados en repatriar a sus mujeres y sus niños de Siria y el Iraq, países devastados por la guerra. No fue una decisión sencilla, pero sí totalmente necesaria.

Estamos firmemente convencidos de que las Naciones Unidas deben encabezar el esfuerzo mundial para superar la pandemia, acelerar la recuperación y mejorar las perspectivas de la gobernanza mundial.

Por lo tanto, todos y cada uno de los organismos de las Naciones Unidas deben recuperar su eficiencia y relevancia respecto de las tareas que tenemos por delante.

La única opción es estar a la altura del gran desafío de construir unas Naciones Unidas más fuertes y orientadas al futuro.

Las críticas que reciben las Naciones Unidas no siempre son justas, ya que hacen exactamente lo que la voluntad política de los Estados Miembros les permite.

Excelencias:

Aunque cada una de las tres crisis es diferente, las tres plantean un desafío para la gobernanza. Para lograr un mundo verdaderamente justo y centrado en las personas, las medidas internacionales deben ir acompañadas de esfuerzos dedicados en el plano nacional.

Kazajstán está decidido a ser un “Estado que escuche”, con una economía fuerte, una democracia avanzada y la vocación de trabajar por los intereses de las personas. Con ese fin, llevamos a cabo reformas políticas y económicas destinadas a impulsar el desarrollo de nuestra sociedad para satisfacer las expectativas de nuestro pueblo.

Hemos despenalizado la difamación y promulgado nuevas leyes sobre los partidos políticos y las concentraciones masivas pacíficas.

Con la intención de garantizar el derecho fundamental a la vida y a la dignidad humana, decidimos adherirnos al Segundo Protocolo Facultativo del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, destinado a abolir la pena de muerte.

Otra de nuestras prioridades es garantizar la igualdad de oportunidades para las mujeres y la juventud, así como la protección de los niños.

Hemos reducido nuestro índice de desigualdad de género a la mitad y hemos introducido una cuota obligatoria de mujeres y jóvenes en las listas de los partidos electorales del 30 %.

Asimismo, hemos destinado 1.100 millones de dólares a ayudar a 4,5 millones de conciudadanos que se quedaron temporalmente sin ingresos durante la pandemia. Más de 1 millón de personas han recibido paquetes de alimentos y productos del hogar, lo que fue una medida sin precedentes en nuestra región del mundo.

La cooperación regional siempre ha sido nuestro objetivo y nuestra determinación principal. Asia Central vive una rápida transformación gracias a una cooperación regional considerablemente mayor en diversas esferas.

No cabe duda de que un Asia Central próspera, fuerte y unida beneficia a las partes interesadas de la región y de todo el mundo.

En cuanto a la estabilidad regional, es fundamental utilizar de forma racional los recursos hídricos transfronterizos. Por lo tanto, proponemos la creación de un consorcio regional del agua y la energía.

Con el fin de coordinar el programa de desarrollo de la región, tenemos la intención de establecer en Almaty un centro regional para el logro de los ODS dirigido por las Naciones Unidas.

Sr. Presidente:

Debemos recordar que la crisis trae consigo una oportunidad. Podemos reconstruir un mundo mejor, más verde, eficiente, justo e inclusivo. Debemos centrarnos en las causas raíz, las medidas preventivas y el aumento de la eficiencia de nuestros recursos limitados.

Todos los esfuerzos deben regirse por el imperativo moral de anteponer los intereses de las personas.

Kazajstán seguirá siendo siempre un firme partidario de las Naciones Unidas y participará de manera activa en los esfuerzos por hacer realidad nuestra aspiración colectiva de un futuro mejor y más feliz.

Muchas gracias por su atención.

Anexo 5**Discurso del Rey de la Arabia Saudita y Presidente del Consejo de Ministros del Reino de la Arabia Saudita, Su Majestad el Rey Salman Bin Abdulaziz Al-Saud**

[Original: árabe; traducción al inglés proporcionada por la delegación]

Declaración del Reino en el septuagésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas

Sus Majestades, Sus Altezas, Sus Excelencias, Sr. Presidente de la Asamblea General, Sr. Secretario General:

Distinguidas delegadas y delegados:

Que la paz de Dios sea con ustedes.

Para comenzar, quisiera expresar mis más sinceras felicitaciones al Sr. Volkan Bozkir por haber sido elegido Presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas en su septuagésimo quinto período de sesiones y desearle éxito en el cumplimiento de sus funciones.

Asimismo, quisiera transmitir mi agradecimiento a su predecesor, Dr. Tijjani Muhammad-Bande, que presidió el anterior período de sesiones, por los grandes esfuerzos que realizó. Además, deseo señalar y encomiar la distinguida labor del Secretario General, Sr. António Guterres, para mejorar el desempeño de las instituciones de las Naciones Unidas de manera que se alcancen sus objetivos y se cumpla el propósito de su Carta.

Distinguidas delegadas y delegados:

Hoy me dirijo a ustedes desde el lugar de nacimiento del islam, el hogar de su revelación y la alquibla para los musulmanes. Comparto con ustedes un mensaje basado en las enseñanzas de nuestra noble religión, nuestra cultura árabe y nuestros valores humanos comunes, que instan a la coexistencia, la paz, la moderación y la solidaridad entre las naciones y los pueblos del mundo para hacer frente a los extraordinarios desafíos de la humanidad.

En la actualidad, el mundo se enfrenta a un enorme desafío: la pandemia de COVID-19 y sus repercusiones sanitarias, humanitarias y económicas, que nos obligan a permanecer unidos para hacer frente a los desafíos comunes de nuestro mundo. En su calidad de actual Presidente del G20, el Reino ha coordinado los esfuerzos internacionales al celebrar una cumbre de dirigentes el pasado mes de marzo encaminada a coordinar los esfuerzos mundiales para combatir esta pandemia y frenar sus consecuencias humanitarias y económicas. Durante la cumbre, la Arabia Saudita prometió 500 millones de dólares para apoyar los esfuerzos de lucha contra la pandemia y reforzar la preparación y las respuestas frente a emergencias. Seguimos promoviendo los esfuerzos mundiales de respuesta para hacer frente a esta pandemia y contrarrestar sus repercusiones.

El Reino es uno de los mayores donantes en la esfera de la asistencia humanitaria y para el desarrollo. El Reino de la Arabia Saudita proporciona esa asistencia a los pueblos del mundo, con independencia de su ideología política, su etnia o sus creencias religiosas. En los últimos tres decenios, hemos destinado más de 86.000 millones de dólares a ayuda humanitaria que benefició a 81 países.

Distinguidas delegadas y delegados:

Mi país, desde que se fundó esta Organización, ha estado a la vanguardia de los Estados que velan por lograr la paz y la seguridad internacionales. Se ha dedicado con regularidad a mediar y alcanzar soluciones pacíficas a las controversias, así como a tratar de prevenir conflictos y fomentar la seguridad, la estabilidad, el desarrollo y la prosperidad.

Sin embargo, Oriente Medio se ha visto afectado por graves problemas políticos y de seguridad que menoscaban la seguridad de sus pueblos y la estabilidad de sus países.

Nuestra región ha sufrido durante muchos decenios los ataques de las fuerzas del extremismo y el caos que tratan de imponer sus opiniones y políticas perversas con el fin de secuestrar el presente y el futuro de estos países, sin dar importancia a las aspiraciones de desarrollo, prosperidad y paz de los pueblos de la región. En nuestro Reino, elegimos avanzar hacia el futuro mediante nuestra Visión 2030, que aspira a crear una economía fuerte y una comunidad que interactúe con su entorno y contribuya de forma activa al progreso y la civilización de la humanidad.

En los planos regional e internacional, la Arabia Saudita aboga por una política basada en el respeto de las leyes y los principios internacionales. Además, seguimos esforzándonos para lograr la seguridad, la estabilidad y la prosperidad en su región, apoyando las soluciones políticas a los conflictos y combatiendo el extremismo en todas sus formas y manifestaciones.

Distinguidas delegadas y delegados:

El Reino de la Arabia Saudita ha tendido la mano al Irán en señal de paz con una actitud positiva y abierta durante los últimos decenios, pero ese gesto ha sido en vano. Recibimos a varios presidentes y altos funcionarios del Irán en el marco de nuestros esfuerzos por buscar formas de establecer relaciones de buena vecindad y respeto mutuo. El Reino acogió con beneplácito los esfuerzos internacionales por hacer frente al programa nuclear del Irán, pero una y otra vez el mundo entero fue testigo de cómo el régimen iraní utilizó esos esfuerzos para intensificar sus actividades expansionistas, crear sus redes terroristas y utilizar el terrorismo. De esa manera, derrochó los recursos y la riqueza del pueblo iraní en pro de sus proyectos expansionistas, que no generaron más que caos, extremismo y sectarismo.

El régimen iraní, en consonancia con su actitud hostil, atacó las instalaciones petroleras de nuestro Reino el año pasado en flagrante violación del derecho internacional. Al actuar de esa manera, atentó contra la paz y la seguridad internacionales y demostró su desprecio por la estabilidad de la economía mundial y la seguridad del suministro de petróleo a los mercados internacionales. A través de sus cómplices, el régimen iraní continúa teniendo al Reino de la Arabia Saudita en su punto de mira. Hasta la fecha, ha lanzado más de 300 misiles balísticos y más de 400 drones armados, lo que contraviene con claridad las resoluciones 2216 (2015) y 2231 (2015) del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Nuestra experiencia con el régimen iraní nos ha enseñado que las soluciones parciales y el apaciguamiento no pondrán fin a sus amenazas a la paz y la seguridad internacionales. Se requiere una respuesta integral y una posición internacional firme para garantizar soluciones fundamentales al intento del régimen iraní de obtener armas de destrucción masiva, su programa de misiles balísticos, su injerencia en los asuntos internos de otros países y su patrocinio del terrorismo.

Distinguidas delegadas y delegados:

El régimen iraní interfirió en el Yemen al apoyar el golpe de Estado llevado a cabo por sus cómplices, las milicias huzíes, contra el Gobierno legítimo. Eso ha provocado una crisis política, económica y humanitaria que afecta al pueblo hermano del Yemen. Ese golpe es una amenaza a la seguridad de los países de la región y las rutas marítimas fundamentales para la economía mundial. Además, las milicias huzíes impidieron que la ayuda humanitaria llegara al pueblo yemení. Asimismo, obstaculizaron los esfuerzos por alcanzar una solución política en el Yemen y rechazaron los intentos de distensión. El último fue el anuncio de un alto el fuego por parte de la Coalición para Apoyar la Legitimidad en el Yemen el pasado mes de abril a petición de las Naciones Unidas, encaminado a permitir que prosiguieran los esfuerzos para combatir la pandemia de COVID-19 en el Yemen. Sin embargo, continúan atacando a civiles en el Yemen y en el Reino de la Arabia Saudita.

No dudaremos en defender nuestra seguridad nacional ni abandonaremos al pueblo hermano del Yemen hasta que recupere su soberanía e independencia por completo de la hegemonía iraní. La Arabia Saudita seguirá prestando apoyo humanitario al pueblo del Yemen y respaldando los esfuerzos del Enviado Especial del Secretario General para el Yemen de conformidad con la Iniciativa del Consejo de Cooperación del Golfo, los resultados del Diálogo Nacional y Completo del Yemen y la resolución 2216 del Consejo de Seguridad.

Distinguidas delegadas y delegados:

El terrorismo y la ideología extremista representan una gran amenaza para el mundo entero. Juntos, hemos progresado de manera considerable en los últimos años en la lucha contra las organizaciones extremistas, incluida la reducción sustancial de los bastiones del EIIL en el Iraq y Siria gracias a los esfuerzos de la coalición mundial. Asimismo, las fuerzas de la Coalición para Apoyar la Legitimidad en el Yemen consiguieron lanzar ataques importantes contra Al-Qaida y el EIIL en el Yemen.

Con el objetivo de salir victoriosos de nuestra batalla contra el terrorismo y el extremismo, debemos intensificar nuestros esfuerzos conjuntos y afrontar este desafío de manera integral. Eso incluye la lucha contra la financiación del terrorismo y el extremismo. Nuestro Reino ha apoyado a muchas entidades internacionales que contribuyen a reforzar los esfuerzos conjuntos para combatirla. La Arabia Saudita apoyó al Centro de las Naciones Unidas de Lucha contra el Terrorismo con una contribución de 110 millones de dólares y creó el Centro Mundial de Lucha contra la Ideología Extremista (Etidal) en Riad. Además, somos sede del Centro de Lucha contra la Financiación del Terrorismo.

Distinguidas delegadas y delegados:

Debido a nuestra posición en el mundo musulmán, tenemos la responsabilidad especial e histórica de proteger nuestra tolerante fe islámica de los intentos de pervertirla que despliegan organizaciones terroristas y grupos extremistas. No cabe duda de que el islam que equipara el asesinato de un individuo con la matanza de todas las personas es inocente de todos los crímenes y las atrocidades cometidos en su nombre por las fuerzas del terrorismo y el extremismo.

Las organizaciones terroristas y extremistas encuentran un terreno fértil para brotar y crecer en países con divisiones sectarias y debilidad o colapso de las instituciones estatales. Si queremos ganar en nuestra batalla contra el terrorismo, no debemos renunciar a enfrentarnos a los países que patrocinan el terrorismo y el

sectarismo, sino que debemos mantenernos firmes ante estos países que promueven ideologías extremistas transnacionales, que se basan en falsos lemas políticos para ocultar su naturaleza extremista, caótica y destructiva.

Distinguidas delegadas y delegados:

Abogamos por la paz en Oriente Medio como opción estratégica. Tenemos el deber de no escatimar esfuerzos para colaborar en el logro de un futuro brillante en el que prevalezcan la paz, la estabilidad, la prosperidad y la coexistencia entre todos los pueblos de la región. La Arabia Saudita apoya todos los esfuerzos para avanzar en el proceso de paz. El Reino lleva presentando iniciativas de paz desde 1981. La Iniciativa de Paz Árabe de 2002 sienta las bases para una solución integral y justa del conflicto árabe-israelí que garantice que el pueblo hermano de Palestina disfrute de sus derechos legítimos, al frente de los cuales se encuentra el establecimiento de un Estado independiente con Jerusalén Oriental como capital. Apoyamos los esfuerzos del actual Gobierno estadounidense por lograr la paz en Oriente Medio al sentar a las partes palestina e israelí a la mesa de negociaciones para alcanzar un acuerdo justo y completo.

Al tiempo que seguimos con preocupación los acontecimientos en Libia e instamos a nuestros hermanos libios a que se sienten a la mesa de negociaciones y se unan para preservar la integridad territorial y la seguridad de Libia, condenamos las intervenciones extranjeras en el país. Apoyamos una solución pacífica en Siria que mantenga su integridad territorial y exhortamos a las milicias y los mercenarios a que abandonen el país.

Además, declaramos nuestro apoyo al pueblo hermano del Líbano, que sufre una catástrofe humanitaria tras la explosión ocurrida en el puerto de Beirut a consecuencia de la hegemonía de Hizbulah, una organización terrorista afiliada al Irán, sobre el proceso de toma de decisiones en el Líbano por la fuerza de las armas. Esto conllevó la inhabilitación de las instituciones estatales constitucionales en el Líbano. Para que el pueblo hermano del Líbano pueda lograr sus aspiraciones de seguridad, estabilidad y prosperidad, es necesario desarmar a esa organización terrorista.

Sr. Presidente, distinguidas delegadas y delegados:

Desde esta tribuna hacemos un llamamiento a la intensificación de los esfuerzos mundiales para hacer frente a los grandes desafíos que afronta la humanidad en las esferas del cambio climático, la pobreza, la delincuencia organizada, la propagación de epidemias y otras que requieren que fortalezcamos nuestra cooperación para trabajar por un futuro brillante, de modo que las generaciones venideras puedan vivir en condiciones de estabilidad, paz y seguridad.

Que la paz de Dios sea con ustedes.

Gracias, Sr. Presidente.

Anexo 6**Discurso del Presidente de la República de Macedonia del Norte,
Sr. Stevo Pendarovski**

[Original: macedonio; traducción al inglés proporcionada por la delegación]

Distinguido Presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas,

Distinguido Secretario General de las Naciones Unidas,

Estimadas delegadas y delegados,

Señoras y señores:

Es un honor tener la oportunidad de dirigirme por primera vez a este foro internacional en nombre de la República de Macedonia del Norte. Este año es diferente debido a las circunstancias en las que nos reunimos, por primera y espero sinceramente que última vez, sin nuestra presencia física en la Sede de las Naciones Unidas.

Sin duda, 2020 es uno de los años más difíciles que la humanidad ha vivido en su historia reciente. En unos pocos meses, la pandemia, además de llevarse casi 1 millón de vidas, ha dejado consecuencias de gran alcance en casi todos los ámbitos de nuestra vida y tardaremos años en recuperarnos por completo. La COVID-19 provocó cambios tectónicos en el orden que conocemos, pero también nos proporcionó una visión realista de las capacidades nacionales en materia de salud pública para hacer frente a crisis de dimensiones planetarias.

Señoras y señores:

La COVID-19 es solo una más de todas las crisis a las que nos enfrentamos como humanidad, y ninguna de ellas está completamente aislada de las demás. La crisis sanitaria es tanto económica como social porque causa pobreza, y la pobreza es un terreno fértil para el extremismo y el conflicto. Los conflictos ponen en peligro los derechos humanos y las libertades y causan catástrofes humanitarias y oleadas de refugiados. Este vórtice de crisis y amenazas genera miedo, incertidumbre y desconfianza, lo que polariza las relaciones entre los Estados, así como dentro de ellos, y termina por socavar el multilateralismo, que ahora es más necesario que nunca.

El año 2020 deber marcar un punto de inflexión para todos nosotros. En la actualidad, en lugar del orden estático vigente que se creó tras la Segunda Guerra Mundial, necesitamos un sistema funcional y dinámico de normas y principios compartidos en los que confiemos, adaptado a los nuevos tiempos. Necesitamos un nuevo modelo de multilateralismo activo e inclusivo, reconocible por la solidaridad entre los países y la humanidad entre los pueblos. En ese contexto, una de las tareas fundamentales de las Naciones Unidas es ayudarnos a permanecer centrados y a mantener despierta nuestra conciencia colectiva en pro del bien mundial.

En cuanto a nuestros objetivos compartidos, permítaseme recordar las palabras del antiguo Secretario General Dag Hammarskjöld, quien dijo que los propósitos de la Carta “expresan ideales universalmente compartidos que no pueden fallarnos; aunque nosotros, por desgracia, a menudo les fallamos”. En otras palabras, nuestra Organización será tan eficaz como lo permitan sus Estados Miembros.

Por lo tanto, para superar este período, necesitamos solidaridad entre los Estados, y no solo en la esfera de la salud. Además, tenemos que ser solidarios con el futuro que debemos construir juntos.

Estimadas delegadas y delegados:

No se debe utilizar la tragedia de la COVID-19 para aumentar las tensiones geopolíticas e intensificar la rivalidad geopolítica entre las grandes Potencias. La ciencia debe mantenerse al margen de la lógica del beneficio, así como de los efectos destructivos de la propaganda y la desinformación. Las políticas enfocadas a conseguir resultados rápidos siempre tienen efecto a corto plazo. Si afrontamos las crisis de forma aislada, solo aliviaremos los síntomas sin curar a la humanidad. Por ello, es realmente necesario seguir un enfoque integral. La pandemia también es una oportunidad para reestructurar las economías, las tecnologías y los estilos de vida, de conformidad con los principios del desarrollo sostenible. No erradicaremos la pobreza solo con asistencia financiera a corto plazo para los más pobres, sino mediante la adaptación sistemática de esas personas para que tengan una vida digna y disfruten de igualdad de oportunidades para trabajar, ganar dinero y formar familias. Si actuamos de manera contraria, la brecha entre los ricos y los pobres se ampliará y la desigualdad seguirá transmitiéndose de una generación a otra.

Somos testigos de cómo ya se acerca una nueva generación de desigualdades en materia de educación, tecnología y cambio climático, que sin duda provocará divisiones nuevas y enormes en las sociedades. Vemos que ya es el caso entre la juventud. Mientras que algunos abandonan sus países decepcionados por la falta de perspectivas, otros tienden a las recompensas inmediatas y los valores superficiales.

Los Estados Miembros deben seguir esforzándose por lograr la educación universal para todos, porque la educación es el mejor garante de los derechos humanos y las libertades.

El 25º aniversario de la Conferencia Mundial sobre la Mujer nos recuerda que es necesario proseguir en nuestros esfuerzos para reducir la desigualdad entre hombres y mujeres que sigue existiendo en muchos lugares del mundo. Además, necesitamos fortalecer de forma constante la tolerancia hacia los estilos de vida diferentes y proteger a los grupos que los practican de la violencia generalizada contra ellos.

Nuestro desarrollo económico, técnico y tecnológico debe llegar a ser inocuo para el clima. Para ello, debemos centrarnos en desarrollar y apoyar enfoques ambientales innovadores y estrategias para el desarrollo sostenible. Lamentablemente, con la intención de reparar el daño económico que ha causado la pandemia, muchos Gobiernos y empresas ya están haciendo concesiones a expensas del medio ambiente y el clima. Al actuar así, solo protegen el modelo económico de desarrollo insostenible basado en los combustibles fósiles y el uso de mano de obra mal remunerada.

Solo empeoraremos la situación si confiamos en que las nuevas tecnologías puedan continuar desarrollándose sobre los cimientos de nuestras antiguas costumbres. Debemos aprender y adquirir nuevos hábitos sostenibles que sean adecuados para las nuevas tecnologías.

Está claro que tenemos muy poco tiempo para actuar. Solo nos quedan diez años para acabar de aplicar la ambiciosa Agenda 2030. Incluso antes de la pandemia, ya teníamos dificultades para lograr algunos de sus objetivos clave. Ahora, para alcanzarlos, debemos mitigar al mismo tiempo las consecuencias económicas y sociales de una pandemia que aún nos afecta. Para ganar esta carrera contrarreloj, en

lugar de medidas a medias que solo retrasan las consecuencias, necesitamos soluciones audaces y a largo plazo que con toda certeza sobrevivirán a los Gobiernos que las hayan aprobado.

Estimados amigos:

No existe una alternativa a la promoción de la paz y la prevención de conflictos, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas y los principios del derecho internacional. El terrorismo y el extremismo violento son una amenaza para todos nosotros. La República de Macedonia del Norte se une al llamamiento del Secretario General en favor de una tregua mundial y del pleno respeto del derecho internacional humanitario en estas circunstancias extraordinarias. Mi país, en la medida de lo posible, participa activamente en las misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, así como en organizaciones regionales como la OSCE, la Unión Europea y las misiones de la Alianza del Atlántico Norte. A ese respecto, apoyamos los esfuerzos para convenir un nuevo tratado de control de las armas nucleares y consideramos que los esfuerzos de nuestros asociados estratégicos por incluir nuevas fuerzas nucleares en él contribuyen a prevenir con gran eficacia una nueva carrera de armamentos.

Como pequeño país de Europa Sudoriental, hemos traído estabilidad adicional a la región al resolver, con la mediación de las Naciones Unidas, la compleja disputa con Grecia, nuestro vecino. Ahora aplicamos de buena fe lo acordado, que beneficiará tanto a nuestros países como a la región en su conjunto. Al mismo tiempo, estamos dispuestos a resolver todas las cuestiones pendientes mediante el diálogo entre iguales, como sucedió con el Tratado de Buena Vecindad y Cooperación que firmamos con otro de nuestros vecinos, la República de Bulgaria, y que sirve de ejemplo pertinente.

Por desgracia, nuestra región sigue enfrentándose a controversias políticas e históricas sin resolver que pueden hacernos retroceder a la década de 1990. La solución a estos problemas radica solo en la superación de los mitos históricos, ya que sin duda la salida no está en las ideologías de dominación étnica y religiosa propias del siglo XIX.

En ese contexto, es de suma importancia que las inversiones no se reduzcan a invertir solo en las economías. La democracia, que estábamos convencidos de que no tenía una alternativa real tras la Guerra Fría, sufre en la actualidad el feroz ataque de las tendencias populistas y autoritarias. Si queremos mantener la superioridad moral de la democracia sobre otros modelos de gobernanza política, debemos invertir en ella, especialmente entre las generaciones jóvenes. En ese sentido, uno de los retos fundamentales que tenemos ante nosotros es invertir en la educación sobre los valores democráticos para suprimir las ideologías radicales que han despertado, como el neofascismo, el ultranacionalismo y el racismo. Esta es una tarea para los Estados y la educación formal, pero también para el sistema de educación no formal, así como para la sociedad civil.

Si queremos tener éxito, debemos actuar en múltiples frentes de manera simultánea. Todos los países, todas las naciones y todas las organizaciones pueden contribuir. Sin embargo, las condiciones indispensables para lograr el objetivo son la cooperación internacional eficaz y la solidaridad mundial, para lo que necesitamos unas Naciones Unidas reformadas y adaptadas a la nueva realidad.

Pese a tener defectos, la Organización sigue siendo la única plataforma de cooperación verdaderamente mundial, neutral y legítima. En cuanto a la necesidad de una reforma amplia, los desafíos a los que nos enfrentamos solo pueden resolverse con más, y no menos, multilateralismo. Este, además de los Gobiernos y los Estados,

debe incluir al sector privado, las organizaciones internacionales gubernamentales y no gubernamentales, el mundo académico y las asociaciones de jóvenes, mujeres y grupos marginados, que buscan con razón la verdad, la justicia y la igualdad.

Con un espíritu de multilateralismo, la República de Macedonia del Norte seguirá cumpliendo sus obligaciones internacionales y apoyando la labor de las Naciones Unidas y sus organismos especializados en la adopción y la aplicación de políticas públicas sobre cuestiones de importancia mundial.

Cómo será nuestro mundo después de la pandemia depende de las decisiones que tomemos ahora, en el pico de la pandemia. Estamos ante una oportunidad única de apoyar a la Organización mundial y de apoyarnos mutuamente, con el fin de avanzar hacia la creación de un mundo más pacífico y justo en el que se restaure la fe en el humanismo, la libertad, la solidaridad y el respeto de la dignidad humana. Es evidente que solo podremos construir un mundo mejor para las generaciones presentes y futuras si invertimos en las Naciones Unidas.

Muchas gracias por su atención.

Anexo 7**Discurso del Presidente de la República de Ghana, Sr. Nana Addo Dankwa Akufo-Addo**

Señor Presidente, Secretario General: Hace un año, todos esperábamos con ilusión lo que, estábamos convencidos, serían las grandes celebraciones de este año en la Asamblea General para conmemorar el 75º aniversario de las Naciones Unidas. En lugar de acudir al gran encuentro previsto para las celebraciones, nos hemos visto obligados a quedarnos en casa y recurrir a la tecnología para pronunciar nuestros discursos a la Asamblea.

Esas celebraciones no han sido lo único que ha tenido que adaptarse a las nuevas circunstancias; nuestro mundo se ha puesto patas arriba y todos nos hemos visto obligados a aprender nuevas formas de hacer las cosas.

Nunca hubiéramos podido imaginar que tendríamos que aprender a no dar la mano ni abrazar a nuestros seres queridos. Para muchas personas, lo más difícil de afrontar en estos tiempos inciertos e inquietantes ha sido el silencio forzado en las iglesias, mezquitas, templos y otros lugares de culto. Cantar en grupo se ha convertido en una actividad de riesgo, y una de las principales preocupaciones de los líderes mundiales es cómo enviar y mantener a nuestros niños en la escuela de forma segura. Todas las sagradas normas económicas que se nos ha instado a aplicar para tratar nuestros asuntos durante el siglo pasado han sido desechadas, al menos por el momento. De hecho, nuestros planes trazados con tanto esmero han resultado ser inútiles ante los estragos de un virus desconocido. Sin embargo, en Ghana hemos obtenido algunos éxitos modestos en nuestros intentos por derrotar al virus gracias a las medidas audaces de mi Gobierno, la cooperación del pueblo ghanés y la gracia del Todopoderoso.

Sr. Presidente: Las lecciones son inequívocas: todos caímos juntos, y juntos nos enfrentamos al abismo. Incluso cuando cerramos nuestras fronteras y aeropuertos, la realidad nos hizo caer en la cuenta de que teníamos que apoyarnos los unos en los otros para poder salir de la situación en que nos encontrábamos. Hemos caído todos juntos, y deberíamos levantarnos juntos.

Si la respuesta a esta pandemia radica en encontrar una vacuna, esa vacuna debe estar a disposición de todos: ricos y pobres, países desarrollados y en desarrollo, y personas de todas las razas y todas las creencias. El virus nos ha enseñado que todos estamos en peligro; ni los ricos ni una clase concreta gozan de protección especial. Mientras el virus exista, cualquier solución médica que se encuentre debe ponerse a disposición de todos, por el bien de nuestra humanidad común.

La Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) afirma que la COVID-19 ha traído consigo “una reducción considerable de la financiación disponible para las economías en desarrollo”, y estima que “las entradas de financiación privada externa a las economías en desarrollo podrían disminuir en 700.000 millones de dólares en 2020 con respecto a los niveles de 2019, superando en un 60 % los efectos inmediatos de la crisis financiera mundial de 2008”. La reestructuración de la arquitectura financiera mundial, que permitiría el acceso de las naciones en desarrollo a capital fresco, es ahora más que nunca una necesidad inmediata, si se quiere evitar el desgaste de los logros obtenidos en la transformación de sus economías y un descenso peligroso de los niveles de vida de sus pueblos.

En este momento, nuestra institución, las Naciones Unidas, de las que tanto se habla y que tanto se analiza, deben estar a la altura de las circunstancias

Uno de sus organismos, la OMS, ha estado en el ojo del huracán durante esta crisis, y todos debemos aprender las lecciones que ha generado. Si bien es cierto que debemos discutir sobre las Naciones Unidas y sus organismos, y sobre sus respectivas funciones, después de 75 años esas discusiones deberían parecerse a las que se dan en un contexto familiar, no referirse a su propia existencia.

Debemos corregir la injusticia de larga data que representa para las naciones de África la actual estructura y composición de las Naciones Unidas, en particular el Consejo de Seguridad. Establecido en aquellos lejanos días de 1945, la composición del Consejo ya no refleja las realidades del siglo XXI. Ha llegado el momento de adoptar y aprobar la posición común de África sobre la reforma de las Naciones Unidas, tal como se establece en el Consenso de Ezulwini, para que podamos crear unas Naciones Unidas modernas y adaptadas a los objetivos del mundo contemporáneo.

También debemos centrar nuestra atención en los Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas para 2030, en particular en el marco de la conmemoración de la década de acción para alcanzar los objetivos y metas de la Agenda 2030. Señor Presidente: Como copresidente del Grupo de Impulsores Eminentes de los ODS, Ghana cree que la aplicación efectiva de los 17 ODS sigue siendo fundamental para que el sistema multilateral resulte útil a la hora de abordar los desafíos mundiales a los que nos enfrentamos.

De hecho, uno de esos desafíos se refiere a la consolidación de la gobernanza democrática, en particular en África, habida cuenta de las situaciones convulsas que prevalecen en varias zonas del continente. En mi calidad de Presidente recién elegido de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO), considero que una prueba inmediata a la que se enfrenta la Comunidad es la situación política en Malí tras el golpe de Estado para derrocar al Presidente Ibrahim Boubacar Keita, que se ha visto agravada por las actividades de los terroristas y los extremistas violentos que controlan grandes extensiones de ese país y algunas partes de la región del Sahel. Hemos aprendido, casi siempre a raíz de una amarga experiencia, que el terrorismo y el extremismo violento no se limitan a ubicaciones geográficas ni jurisdicciones concretas, ya que las consecuencias de un solo incidente terrorista en una parte del mundo tienen repercusión en todo el planeta. Corresponde a las Naciones Unidas y a todos los Estados Miembros prestar su apoyo a los esfuerzos que está realizando la CEDEAO para restablecer la normalidad en Malí y ayudarnos a derrotar el flagelo del terrorismo.

Sr. Presidente: La importancia de la tecnología se ha reforzado durante la pandemia. Las reuniones virtuales ya forman parte de nuestras vidas cotidianas, los jóvenes se han graduado en ceremonias virtuales y puede que nunca volvamos a acudir a algunas de las numerosas conferencias a las que solíamos asistir; está claro que la tecnología es el futuro.

Por consiguiente, Ghana acoge con beneplácito y hace suya la recomendación del Secretario General, contenida en su Hoja de Ruta para la Cooperación Digital, de velar por que nadie se quede atrás. ¿De qué otra forma hubiéramos podido mantener el contacto los últimos seis meses, si no fuera por la tecnología?

La temporada política está en pleno apogeo en Ghana, con los preparativos para las elecciones presidenciales y parlamentarias de diciembre. Como todo lo demás en nuestro mundo actual, incluso la política se ha visto afectada por la pandemia, y

ya no podemos hacer campaña para recabar votos de la manera a la que estábamos acostumbrados. Tenemos que apoyarnos en la tecnología para encontrar la manera de divulgar nuestros mensajes en la época de la COVID-19.

Me enorgullece enormemente poder confirmar que, a pesar de las dificultades para celebrar elecciones durante una pandemia, todos los ghaneses están de acuerdo en que tenemos que trabajar de consuno para garantizar unas elecciones transparentes, libres, justas, seguras y creíbles. Estos serán los octavos comicios desde que empezamos a acatar el ordenamiento constitucional en nuestra Cuarta República, en 1992. Cada una de las elecciones ha supuesto una mejora respecto a la anterior, y esperamos que las de este año transcurran pacíficamente, con la característica dignidad ghanesa. Somos plenamente conscientes de la reputación que se ha forjado Ghana como democracia tolerante y funcional, que tenemos la intención de cultivar y mejorar.

Todos consideramos prioritario el Proyecto Ghana, que tiene como objetivo modernizar todos los aspectos de nuestras vidas y traer prosperidad a nuestra tierra. No tengo ninguna duda de que, al término de las elecciones, estaremos orgullosos de nosotros mismos, África tendrá motivos para estar orgullosa y el resto del mundo podrá aprender de nosotros.

El pasado año 2019 fue muy emocionante para los ghaneses. Se cumplieron 400 años del inicio de la atroz trata transatlántica de esclavos y la llegada a América de los primeros esclavos capturados procedentes de África Occidental.

Para rememorar ese trágico aniversario, declaramos el año 2019 “Año del retorno” y cursamos una invitación a regresar al continente africano a los descendientes de los esclavos, que constituyen la mayor parte de la población negra de América y el Caribe. La invitación fue aceptada con entusiasmo y todos disfrutaron mucho.

Tenemos intención de seguir acogiendo en Ghana a los miembros la diáspora africana. En Ghana somos conscientes de la cruda realidad de que la mayoría de los esclavos secuestrados del continente fueron transportados a las Américas y el Caribe a través de los fuertes que salpican nuestra costa. Debemos a sus descendientes ofrecerles cobijo en Ghana si lo necesitan.

Esta responsabilidad implica que debemos hacer de Ghana un lugar seguro y deseable, tanto para sus ciudadanos actuales como para los de la diáspora que quieran regresar, ya sea de visita o para quedarse.

Les deseo mucha suerte a todos desde Ghana, con mis esperanzas puestas en un mundo sano y feliz.

Les agradezco su atención.

Anexo 8**Discurso del Presidente de la República de Mozambique, Sr. Filipe Jacinto Nyusi**

[Original: portugués; traducción al inglés proporcionada por la delegación]

Sr. Presidente del septuagésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, Sr. Secretario General de las Naciones Unidas,

Excelentísimos Jefes de Estado y de Gobierno,

Excelentísimos Jefes de las delegaciones,

señoras y señores:

En nombre del pueblo mozambiqueño y en el mío propio, me complace enormemente dirigirme a la comunidad internacional en este debate general, que tiene lugar en un momento tan histórico y simbólico como es la celebración del 75º aniversario de las Naciones Unidas.

Para la República de Mozambique, esta celebración coincide con el 45º aniversario de la aceptación y, por lo tanto, adhesión de nuestro país como miembro legítimo y de pleno derecho de esta Organización, que nos sitúa en nuestro honorable lugar en la comunidad internacional.

Deseo reconocer la labor del Excmo. Embajador Tijjani Muhammad-Bande, Presidente del septuagésimo cuarto período de sesiones de la Asamblea General, y felicitarle a usted, Sr. Volkan Bozkir, como Presidente del actual período de sesiones de la Asamblea General, y expresar la voluntad de mi país de trabajar de consuno para que su mandato culmine con éxito.

Felicito calurosamente al Secretario General de las Naciones Unidas, Sr. António Guterres, por su incansable compromiso en defensa de los ideales consagrados en la Carta de las Naciones Unidas, poniendo a las Naciones Unidas al frente de los esfuerzos colectivos para superar los desafíos actuales, incluidas sus iniciativas, destinados a hacer frente a la pandemia de COVID-19.

Señor Presidente,

Excelencias:

El mundo actual ha cambiado considerablemente desde que se fundaron las Naciones Unidas. Se han logrado importantes mejoras en lo que se refiere a nuestro bienestar colectivo. Los indicadores de desarrollo social y humano han mejorado sustancialmente. La esperanza de vida ha aumentado, la mortalidad y la morbilidad se han reducido y el número de Estados Miembros casi se ha cuadruplicado, pasando de 51 a 193 países, incluido Mozambique. Los esfuerzos por empoderar a las mujeres son ahora una realidad que se está afianzando.

El tema de esta Asamblea General refleja fielmente la esencia de las Naciones Unidas y es un llamamiento a la renovación de la visión de un mundo integrado y cooperativo, en el que las naciones se expresen de manera abierta y actúen de forma coordinada en la promoción del desarrollo sostenible e inclusivo, tomando como bandera la Agenda 2030.

Por consiguiente, Mozambique apoya los supuestos de “responsabilidad común pero diferenciada”, así como los objetivos de desarrollo convenidos internacionalmente, a la luz de la Declaración de París sobre la Eficacia de la Ayuda al Desarrollo.

Todo esto demuestra que la cooperación multilateral sigue constituyendo la mejor estrategia para hacer frente a los desafíos y mitigar el sufrimiento de las personas, que fueron el principal motivo para crear las Naciones Unidas.

El multilateralismo en el seno de las Naciones Unidas también es fundamental si tenemos en cuenta que la economía mundial, en particular la de los países en desarrollo, se ha visto gravemente afectada por la pandemia de COVID-19, y su restablecimiento requiere intervenciones globales, integradas y concertadas.

El nacionalismo y el aislacionismo frente a una pandemia son, en nuestra opinión, una receta para el fracaso de la respuesta a ésta y a otras enfermedades infecciosas de naturaleza impredecible.

Otros fenómenos y desafíos mundiales que exigen una intervención multilateral dirigida por las Naciones Unidas son el terrorismo, el cambio climático, la ciberseguridad, la salud pública, la investigación y el desarrollo, el comercio y la industrialización.

En la aldea global en la que vivimos, los asuntos nacionales e internacionales son cada vez menos discernibles. La naturaleza transnacional y la interconexión de estos fenómenos requieren un liderazgo que reconozca que, en el mundo actual, nuestras intervenciones deben tener en cuenta la relación intrínseca entre los ciudadanos nacionales, regionales y mundiales.

Señor Presidente,

Excelencias:

Mozambique acoge con beneplácito y reitera su apoyo a las medidas del Secretario General destinadas a reformar las Naciones Unidas en las esferas de la paz y la seguridad, las operaciones de paz, el desarrollo y la gestión de la Organización.

Sin embargo, nos preocupa la falta de progreso en las negociaciones intergubernamentales para que la reforma del Consejo de Seguridad obtenga resultados que estén en consonancia con el siglo XXI.

La reforma tiene el mérito de considerar la paz, la seguridad y la estabilidad internacionales como catalizadores del programa de desarrollo mundial, así como de hacer que las Naciones Unidas sean más representativas, eficaces y transparentes, sobre la base de la situación geopolítica actual, de manera que las decisiones de este órgano sean más efectivas y legítimas.

Así pues, una vez más hacemos un llamamiento a la comunidad internacional para que aproveche el momento histórico del 75º aniversario de nuestra Organización universal para aunar sus esfuerzos en pro de una solución sostenible de las cuestiones de seguridad pendientes.

Señor Presidente,

Excelencias:

La Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible son instrumentos que alimentan la esperanza de miles de millones de personas en todo el mundo de lograr el tan anhelado progreso y bienestar para todos los pueblos. En ese sentido, Mozambique presentó en julio de 2020 su primer informe nacional voluntario sobre los Objetivos de

Desarrollo Sostenible, en el que se comparten los logros basados en las aspiraciones del pueblo mozambiqueño, en cumplimiento de este instrumento internacional, que se ha incluido en nuestro Programa Quinquenal de Gobierno 2020-2024.

“El futuro que queremos” depende de lo que hagamos en el presente; “las Naciones Unidas que necesitamos” dependen de nuestra postura y nuestras acciones responsables, hoy y mañana. Solo podremos cumplir con éxito el programa de inclusión que hemos elegido para “no dejar a nadie atrás” si aplicamos un enfoque colectivo y humanista.

En este contexto, el Gobierno de Mozambique promueve la consolidación de la paz, la preservación de los derechos humanos, la justicia social, la igualdad y la equidad de género, y la inclusión de los jóvenes y las personas con discapacidad en los programas de desarrollo, consolidando la unidad y la distribución de los beneficios, que es una característica destacada de nuestra gobernanza.

En lo que respecta al cambio climático, debido a su ubicación geográfica, Mozambique se ve afectado cíclicamente por fenómenos extremos. Cada año, el país sufre ciclones, inundaciones y sequías, y los recuerdos de los ciclones Idai y Kenneth de marzo y abril de 2019 aún están frescos.

Más de un año después, prosiguen los esfuerzos de reconstrucción y recuperación de los daños socioeconómicos, combinados con medidas de adaptación y resiliencia, en consonancia con las prácticas aceptadas internacionalmente en el marco del Acuerdo de París sobre el Cambio Climático, al que nos adherimos en junio de 2018.

Aprovechamos esta oportunidad para reiterar nuestra gratitud a la comunidad internacional por el apoyo prestado durante y después de los ciclones.

Mozambique sigue promoviendo la ordenación sostenible de la diversidad biológica, los ecosistemas y los recursos naturales, con el propósito de añadir valor al desarrollo local integral de las comunidades. A ese respecto, la promoción de zonas de conservación en el territorio nacional sigue mereciendo una atención especial por nuestra parte.

Por otra parte, hemos tratado de ampliar el acceso a la electricidad para el consumo doméstico e industrial utilizando fuentes limpias y renovables, como la energía termoeléctrica, las centrales de gas natural, la energía eólica, la energía solar o la energía hidroeléctrica, a fin de garantizar el logro de la meta de acceso universal para 2030. En la actualidad, las 154 cabeceras de distrito están conectadas a la red eléctrica nacional, y se está llevando a cabo el programa de electrificación de los puestos administrativos.

Consciente del papel de la agricultura a ese respecto, el Gobierno decidió asignar por primera vez el 10 % de su presupuesto anual a ese sector, de conformidad con la Declaración de Maputo sobre la Agricultura y la Seguridad Alimentaria en África, aprobada por la Unión Africana en 2003.

A este respecto, hemos puesto en marcha el Programa de Gestión Integral de la Agricultura y los Recursos Naturales (SUSTENTA), que promueve la integración socioeconómica de la población mozambiqueña.

Señor Presidente:

El brote de la pandemia de COVID-19, anunciado oficialmente por la OMS en diciembre de 2019, tomó al mundo por sorpresa. Se trata de un flagelo sanitario con un alto grado de propagación y letalidad, cuya gravedad es mayor en los países en desarrollo, en particular en África.

La COVID-19 ha transformado la dinámica del comercio y las relaciones profesionales y sociales entre los seres humanos en todos los ámbitos de la vida, tanto en el medio urbano como en el rural.

Esta situación requiere la movilización de recursos financieros adicionales para compensar la desaceleración económica, dado que el flagelo de la pandemia sigue prevaleciendo en todo el mundo, y en nuestro país en particular.

Mientras se siguen aplicando las medidas de respuesta a la COVID-19, aprovechamos esta oportunidad para agradecer a los asociados bilaterales y multilaterales de la comunidad internacional las distintas modalidades de apoyo prestadas, que nos han permitido prevenir y contener la propagación del nuevo coronavirus y dar inicio a lo que llamamos la “nueva normalidad”.

Excelencias:

Los enormes esfuerzos que hemos venido realizando en el marco de la consolidación de la paz y la seguridad, así como en la aplicación del programa de desarrollo socioeconómico, de conformidad con la Agenda 2030, han sido puestos a prueba por los actos terroristas y criminales en algunos distritos de la provincia de Cabo Delgado, y por las acciones armadas de grupos supuestamente disidentes de la RENAMO en algunas zonas de las provincias de Manica y Sofala, en la región central del país. Los terroristas asesinan brutalmente a la población, causan desplazamientos, destruyen viviendas e infraestructura socioeconómica, saquean propiedades comunitarias y mantienen en cautiverio a niños y mujeres. Como consecuencia de estos fenómenos, más de 1.000 personas han sido asesinadas y otras 250.000 están desplazadas internamente en otros distritos del país.

El Gobierno ha respondido con firmeza a los ataques terroristas, por una parte, con el apoyo de la población local, con acciones de defensa de la soberanía y la integridad territorial, así como de protección de las personas y sus bienes. Por otra parte, el Gobierno ha movilizado asistencia humanitaria para los desplazados internos y promueve actividades de desarrollo socioeconómico para las comunidades.

En el marco de estos esfuerzos, hace poco presentamos y pusimos en marcha el Organismo de Desarrollo Integrado de la Región Septentrional (ADIN), cuyo objetivo es promover acciones multisectoriales orientadas al desarrollo socioeconómico integrado de las provincias de Niassa, Cabo Delgado y Nampula.

Conscientes de que los actos terroristas de los que es víctima el país tienen vínculos con grupos internacionales que también participan en la delincuencia organizada transnacional, hemos tratado de hacer frente a este fenómeno en cooperación con otros países y organizaciones regionales e internacionales.

En ese sentido, acogemos con beneplácito todas las iniciativas y asociaciones que contribuirán en gran medida a complementar nuestros esfuerzos en curso para reducir las acciones perjudiciales de los terroristas en nuestro país.

En el marco de la aplicación del Acuerdo de Paz y Reconciliación entre el Gobierno y la RENAMO, estamos llevando a cabo un proceso de descentralización y de desarme, desmovilización y reintegración (DDR) de los elementos armados remanentes de la RENAMO, en el que ya han participado unos 1.000 excombatientes.

Quisiéramos aprovechar esta oportunidad para expresar nuestro agradecimiento por el papel de las Naciones Unidas y la comunidad internacional, en particular el dinamismo del Enviado Personal del Secretario General.

Sr. Presidente,

señoras y señores:

Para concluir nuestras observaciones, reiteramos nuestra firme convicción de que la seguridad internacional y el establecimiento y mantenimiento de la paz, la preservación y el respeto de los derechos humanos, y la promoción del desarrollo sostenible solo encuentran un terreno fértil para prosperar en las estrategias comunes y las acciones colectivas de todas las partes interesadas del mundo. Así lo decimos con gran humildad y voluntad de servir a nuestro pueblo y contribuir a la prosperidad de la humanidad.

Queremos dar forma a “las Naciones Unidas que necesitamos” con acciones que contribuyan al “futuro que queremos” y, de esa manera, renovar nuestro compromiso con el multilateralismo, y queremos valorar el bien más preciado del universo, la VIDA, y de calidad.

Por lo tanto, revisemos nuestro compromiso mundial con la consolidación de los principios de la Carta de las Naciones Unidas, teniendo en cuenta los principales destinatarios de estos esfuerzos, a saber, “Nosotros los pueblos”.

¡Feliz celebración a las Naciones unidas!

Muchas gracias.

Anexo 9**Discurso del Presidente de la República del Iraq, Sr. Barham Salih**

[Original: árabe]

En el nombre de Dios, el compasivo, el misericordioso,

Señor Presidente,

Señor Secretario General,

Sus Majestades,

Honorables y Excelencias:

Permítanme transmitirles nuestros saludos pacíficos desde la ciudad de la paz, Bagdad.

Me complace saludarles en nombre de la República del Iraq, Miembro fundador de las Naciones Unidas. Deseamos que la Asamblea General culmine con éxito el presente período de sesiones.

Es la primera vez en la historia de las Naciones Unidas que la Asamblea General se reúne virtualmente. Es una consecuencia de la actual pandemia de COVID-19, una amenaza transfronteriza que pone en peligro nuestra vida y nuestros medios de vida, así como nuestras economías y a nuestras comunidades en general. Este encuentro virtual es un símbolo patente de los cambios radicales en nuestra forma de vida y la manera de comunicarnos.

Nos encontramos en una situación paradójica histórica, nos reunimos y comunicarnos en un momento en que estamos llamados a la distancia social. La pandemia nos obstaculiza, pero nuestra determinación de vivir nos motiva a trabajar arduamente para hacerle frente. La pandemia en cualquier ciudad o pueblo del mundo supone una amenaza constante para el mundo entero. Nos obliga a trabajar haciendo gala de solidaridad y cooperación entre los Estados y las comunidades, independientemente de nuestras diferencias. Ello nos permitirá erradicar la pandemia o, al menos, frenar sus efectos.

Esta pandemia también obliga a las naciones desarrolladas a cooperar compartiendo experiencias e información con el objetivo de combatirla. Las naciones desarrolladas deben ayudar a las naciones en desarrollo a crear un entorno saludable que les permita combatir la pandemia y limitar sus efectos nocivos para nuestras comunidades y nuestras vidas.

Además, es responsabilidad de todos combatir la información errónea sobre la pandemia. De hecho, la ignorancia y la información errónea ponen en peligro la vida de millones de personas. La planificación temprana desempeña un papel fundamental para garantizar la equidad en la distribución de una vacuna cuando esté disponible. Habrá que evitar que su distribución en el mercado se convierta en una operación meramente comercial, para que los países más pobres puedan garantizar el acceso de todos sus ciudadanos a la vacuna.

Habida cuenta de sus limitados recursos debido a las circunstancias en que nos encontramos, el Iraq está combatiendo la pandemia y tratando de frenar sus efectos con una serie de medidas y precauciones. A pesar de estos esfuerzos, aún nos queda mucho por hacer en el ámbito de la atención sanitaria y los servicios médicos, aun con nuestras capacidades limitadas y una infraestructura débil.

Antes y después de la aparición de la pandemia, el Iraq se enfrentó a otro flagelo no menos peligroso: el terrorismo y la corrupción. Logramos vencer el terrorismo militar, liberando nuestras ciudades gracias a una gran fuerza de voluntad y a los sacrificios de nuestras fuerzas armadas, la población y los pesmergas, con el apoyo de la coalición internacional y de nuestros vecinos.

Sin embargo, sigue adelante la lucha contra el terrorismo, el extremismo transnacional y las células durmientes en los desiertos de nuestro país.

No podemos subestimar la amenaza que supone el terrorismo y la posibilidad de que resurja o de que los terroristas se reorganicen. Creemos que cualquier relajación de nuestra respuesta al terrorismo o de la preocupación por los conflictos regionales permitiría a las fuerzas oscurantistas reagruparse y ganar fuerza. Del mismo modo, si nos rendimos en la lucha contra la corrupción desenfrenada o con respecto a la injerencia en los asuntos internos de nuestros Estados soberanos, los esfuerzos por combatir el terrorismo y el extremismo se verán obstaculizados.

Habida cuenta de ello, esperamos recibir ayuda de todos los países amigos de la comunidad internacional para encontrar los fondos desviados e identificar a las personas corruptas que pasan dinero de contrabando para financiar a los grupos ilegales y extremistas. La corrupción es un flagelo que sufren muchos países. Ha despojado a muchos iraquíes de los recursos de su país. Durante muchos años, la corrupción ha contribuido a la destrucción del Iraq. El pueblo iraquí está dolido y enojado por los efectos de la corrupción.

El año pasado, cuando me dirigí a la Asamblea General, pedí la creación de una coalición internacional contra la corrupción y para recuperar el dinero saqueado. Sería una coalición parecida a la coalición internacional contra el terrorismo. Hoy reitero ese llamamiento. No podemos erradicar el terrorismo si no agotamos su financiación. Esa es la única manera de hacerlo. También es necesario erradicar la corrupción, que es la base misma de las políticas vinculadas a la violencia y el terrorismo. La corrupción destruye las economías de los Estados y obstaculiza los esfuerzos de nuestro pueblo a favor del progreso y la prosperidad.

Ahora debemos abordar la cuestión del crimen de genocidio y las masacres del pueblo yazidí en el Iraq. Esos actos se cometieron con el objetivo de terminar con la existencia del pueblo yazidí. Por ese motivo, la comunidad internacional debe permanecer al lado del Iraq para garantizar que no se vuelvan a cometer crímenes de ese tipo en el futuro.

Hace unos días, asistí a una reunión de mujeres iraquíes, más concretamente yazidíes, turcas chiitas del Iraq y ciudadanas shabak, que habían sobrevivido a actos de barbarie y a las atrocidades del terrorismo. Las oí expresar el dolor que siguen soportando más de tres años después de la liberación de sus ciudades. Esas mujeres siguen sufriendo los traumas psicológicos y físicos causados por el genocidio, el desplazamiento forzoso y la tortura física y moral a la que están sometidas. Siguen viviendo en campamentos. Por ello debemos esforzarnos por asegurar el regreso de los desplazados y los refugiados a sus ciudades y pueblos. Ello requerirá un gran esfuerzo por nuestra parte, la de nuestros amigos y la de la Organización internacional.

El Iraq ha vivido más de 40 años de guerra, sufrimiento, bloqueos y terrorismo. Más recientemente, hemos sufrido la fuerte caída de los precios del petróleo en el mercado mundial y los efectos de los estragos económicos causados por la COVID-19. La caída de los precios del petróleo ha coincidido con la amenaza de la pandemia, haciendo que hayamos tenido que enfrentarnos de repente a grandes retos.

Hace aproximadamente un año, el Iraq también vivió un levantamiento popular, durante el cual sus ciudadanos clamaron por un cambio que permitiera satisfacer las aspiraciones de los iraquíes. Pidieron un diálogo activo sobre los pilares del Estado, la gestión de los asuntos del país y sus derechos. Las reformas han comenzado en el país, pero necesitamos tiempo para alcanzar los resultados deseados. Ya se han puesto en marcha medidas que demuestran que un cambio pacífico y constitucional puede alejarnos de la violencia. Eso es lo que quieren los iraquíes.

Con ese telón de fondo, este año se formó un nuevo Gobierno, dirigido por Mustafa Al-Khidimi, en respuesta a los llamamientos a la reforma que se hicieron durante el levantamiento popular. Tras nuestra experiencia de autoritarismo en el Iraq, nos damos cuenta de que la situación actual de statu quo no puede continuar. El pueblo iraquí desea introducir una nueva era política para poder combatir los desequilibrios estructurales de los mecanismos de poder iraquíes que existen desde 2003.

Los iraquíes aspiran a la buena gobernanza. En respuesta a la voluntad de la población, el nuevo Gobierno asume grandes responsabilidades. En primer lugar, necesitamos reformas estructurales en las esferas política, económica y de gestión. Debemos combatir la corrupción y a los corruptos, que constituyen otra faceta del terrorismo.

Entre las tareas básicas que debe cumplir el nuevo Gobierno está la celebración de elecciones anticipadas el año que viene. Esas elecciones deben ser justas y transparentes, en consonancia con la nueva ley electoral. Deben ser más representativas y justas y dar respuesta a las demandas de los grandes levantamientos populares nacionales. Deben satisfacer las aspiraciones legítimas de los iraquíes y su deseo de democracia. Los iraquíes aspiran a una vida libre y decente. Los iraquíes deben ostentar el poder. Deben hacerse oír. El Gobierno debe emanar de ellos, salvaguardar sus intereses y satisfacer sus demandas.

También se pide al Gobierno que se ocupe de otra tarea no menos importante, a saber, que ostente el monopolio de las armas, impidiendo así su posesión y uso en contextos ilícitos. Las armas deben permanecer en manos de las instituciones del Estado iraquí. También debemos seguir investigando los crímenes cometidos contra manifestantes y miembros de las fuerzas de seguridad. La lucha contra los grupos que operan fuera de la ley y la cuestión del control de armamentos forman parte de una lucha incansable del Estado iraquí contra los anarquistas y los extremistas. No es una tarea fácil. No obstante, debemos seguir trabajando a favor de la paz en nuestras sociedades y garantizar la soberanía iraquí.

En el último comunicado publicado por la autoridad suprema chiíta, el Ayatolá Ali Sistani, tras su reunión con el Representante del Secretario General para el Iraq, se esbozan claramente sendas obligaciones para cambiar el rumbo del proceso político en curso y liberarlo de la corrupción y los puntos débiles. Habida cuenta de ello, esperamos recibir el apoyo de las Naciones Unidas en su coordinación con las autoridades electorales. También esperamos recibir una asistencia técnica que garantice la celebración de unas elecciones justas y la prevención de la manipulación, la falsificación y la extorsión. No se puede influenciar el voto de los ciudadanos iraquíes.

Nuestro objetivo nacional es establecer un Estado fuerte capaz de imponer el estado de derecho y defender los derechos de sus ciudadanos. No queremos que el Iraq se convierta en escenario de conflictos ni de ajustes de cuentas en sus territorios. Ya hemos soportado suficientes guerras, asedios y terrorismo con ataques a nuestra soberanía. Un Iraq independiente y soberano será un punto de encuentro para los intereses comunes de los pueblos y países de la región, sobre la base de la cooperación económica y de seguridad para combatir el terrorismo y el extremismo.

Esperamos contar con el apoyo efectivo de nuestros vecinos y de la comunidad internacional a nuestros esfuerzos nacionales, que tendrán una gran repercusión en el futuro del Iraq, la región y el mundo.

En ese sentido, el Iraq insiste en su posición respecto a la necesidad de resolver la cuestión palestina. Los derechos del pueblo palestino deben lograrse mediante el establecimiento de su Estado independiente. Eso contribuiría a lograr la estabilidad en la región y en el mundo entero.

Hoy recuerdo a nuestros mártires, que han sacrificado la vida por la libertad y la lucha contra el terrorismo. Encomio a nuestros jóvenes que, día tras día, demuestran su determinación de vivir una vida libre y decente. Miramos con optimismo hacia el futuro. Sigamos apoyando a nuestros jóvenes en su camino hacia la libertad, el estado de derecho, la soberanía y la justicia.

Para concluir, reitero nuestro agradecimiento a las Naciones Unidas coincidiendo con la celebración de su 75º aniversario. No hay alternativa a la Organización, que nos une a pesar de todas nuestras diferencias, sobre todo en un momento en que nos enfrentamos a desafíos transnacionales como las pandemias, el cambio climático, los problemas relacionados con la seguridad alimentaria y la cuestión de la migración. Todos estos problemas solo pueden abordarse por conducto de las Naciones Unidas y de su Carta.

No cabe duda de que el orden mundial ha fallado en los últimos 75 años. Recordamos experiencias tan amargas como el genocidio en Rwanda, las guerras y masacres sufridas por el pueblo iraquí y las crisis en curso en Siria y Libia. Debemos aprender del pasado. Debemos asegurarnos de que los Objetivos de Desarrollo Sostenible puedan evolucionar. Debemos abogar por una reforma de las Naciones Unidas que permita a la Organización satisfacer las aspiraciones de los pueblos.

Les agradezco su amable atención. Rogamos a Dios Todopoderoso para que nuestra próxima reunión se celebre en un mundo libre de pandemias, y libre también de otros virus como el odio, la corrupción, la guerra o el terrorismo.

Que la paz, la misericordia y las bendiciones de Dios sean sobre los presentes.

Anexo 10

Discurso del Presidente de la República de Finlandia, Sr. Sauli Niinistö

Sr. Presidente, Secretario General, distinguidos delegados, señoras y señores:

Permítanme felicitar al Sr. Volkan Bozkir por su elección como Presidente del septuagésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General. Puede contar con el apoyo de Finlandia para dirigir este importante organismo en los momentos excepcionales que vivimos.

En efecto, los momentos que vivimos son realmente excepcionales. A principios de este año, nadie podía haber previsto que no nos podríamos reunir en Nueva York en septiembre. La pandemia de COVID-19 nos ha golpeado a todos con fuerza. Se ha expandido por todo el planeta y afecta a todos los continentes y Estados, a todas las personas y a todos los ámbitos de la vida.

Una pandemia es, por definición, un desafío mundial, y requiere una respuesta mundial. Ningún país puede hacer frente a este enemigo común en solitario. Nadie estará salvo mientras no estemos todos a salvo.

Una respuesta mundial efectiva solo puede ser el resultado de nuestro empeño conjunto; de la labor de las Naciones Unidas. Quisiera reiterar nuestro apoyo inquebrantable al sistema de las Naciones Unidas en general, y a la Organización Mundial de la Salud en particular, por sus esfuerzos para gestionar la lucha contra la pandemia. También quisiera expresar mi agradecimiento por el firme liderazgo del Secretario General António Guterres durante esta crisis.

Sr. Presidente:

Si bien la pandemia de COVID-19 está lejos de haber terminado, ya nos ha dejado varias lecciones importantes. En primer lugar, ha demostrado que debemos tomarnos la seguridad sanitaria mucho más en serio. Antes de que surja la próxima pandemia, necesitamos mejorar la prevención y la preparación. En esta tarea, la Agenda de Seguridad Sanitaria Mundial puede proporcionar un valioso apoyo a la OMS.

En segundo lugar, lamentablemente, la pandemia ha puesto de manifiesto la manera en que tendemos a reaccionar ante una amenaza inmediata, que es a nivel nacional en lugar de internacional. Cuando se desencadenó esta pandemia, nuestra reacción inicial no fue unirnos en apoyo de los esfuerzos multilaterales. En lugar de una muy necesaria respuesta mundial, fuimos testigos de una serie de respuestas nacionales. Ante una situación completamente nueva, esto podría haber sido comprensible. Sin embargo, esta reacción suscita dudas sobre cómo seremos capaces de afrontar otros desafíos mundiales.

En tercer lugar, sin embargo, y en una nota más alentadora, los últimos seis meses también han demostrado nuestra capacidad para tomar medidas radicales cuando es necesario. Para contener la pandemia, los gobiernos, las sociedades y las personas se mostraron de pronto dispuestas a cambiar su comportamiento. En cuanto se hizo patente la magnitud de la amenaza, se buscaron soluciones poco convencionales.

Esto nos da esperanza. Si se quiere, se puede.

No debemos perder de vista otra amenaza existencial aún más persistente para la humanidad: el cambio climático. Nuestras vidas pueden haber estado confinadas este año, pero el cambio climático no se ha detenido ni por un instante. La urgencia de una acción climática audaz y rápida crece día a día. Nuestros compromisos con el Acuerdo de París deben prevalecer. Debemos redoblar nuestros esfuerzos por cumplirlos.

Debemos hacer de la necesidad, virtud. Ahora que el mundo entero necesita una estrategia de recuperación, debemos asegurarnos de que elegimos la senda hacia un futuro sostenible. En lugar de volver a nuestros hábitos insostenibles, lo que realmente tenemos que hacer es “reconstruir para mejorar”, y hacerlo de manera más ecológica. Los seis principios del Secretario General en el contexto de “reconstruir para mejorar” tienen nuestro pleno apoyo. Todas las medidas de recuperación deben ser evaluadas desde la perspectiva de su repercusión climática y ambiental. El Acuerdo de París, la Agenda 2030 y el Convenio sobre la Diversidad Biológica deben guiar nuestros pasos de cara al futuro.

Finlandia está dispuesta a hacer la parte que le corresponde. El Gobierno finlandés apoya firmemente el objetivo de lograr que Finlandia sea inocua para el clima en 2035 y, por tanto, la primera sociedad de bienestar libre de combustibles fósiles del mundo. Seguiremos teniendo muy en cuenta el desarrollo sostenible en nuestro presupuesto estatal. Estamos dispuestos a transformar Finlandia en una sociedad social, económica y ecológicamente sostenible durante esta década.

Seguimos trabajando activamente en el marco de las alianzas internacionales. La Coalición de Ministros de Finanzas para la Acción Climática, encabezada por Finlandia y Chile, se ha ampliado hasta reunir a más de 50 países. Esta cooperación ayuda a los países a integrar las consideraciones climáticas en las políticas económicas, fiscales y financieras.

Señor Presidente:

Precisamente cuando la demanda de soluciones globales está aumentando, nuestra capacidad para proporcionarlas está disminuyendo. El multilateralismo sufre tanto a causa del nacionalismo egocentrista como de la competencia por el poder. Las instituciones que hemos construido juntos durante décadas están sometidas a una presión cada vez mayor. Los acuerdos, normas y principios internacionales se cuestionan cada vez más y se interpretan de tal manera que se debilita tanto su potencial como su legitimidad. En última instancia, si desaparece el respeto de las normas comúnmente acordadas, no quedará mucho del orden basado en normas.

Debemos invertir esa tendencia. Necesitamos más que nunca una cooperación multilateral eficaz. Necesitamos más que nunca a las Naciones Unidas. No es solo nuestra responsabilidad común, la responsabilidad de los Estados Miembros, hacerlas más fuertes. Debería ser obvio que también es nuestro interés común.

Es igualmente obvio que todas las instituciones internacionales necesitan adaptarse a las circunstancias cambiantes. Los nuevos agentes y las nuevas tecnologías generan nuevos tipos de desafíos. Por sí solos, las viejas estructuras e instrumentos no serán suficientes para darles respuesta. Sin embargo, descartar los marcos existentes crearía un vacío peligroso.

Las armas nucleares se están convirtiendo en un ejemplo particularmente preocupante. Con la prescripción de un acuerdo tras otro, en breve nos arriesgamos a perder hasta los últimos elementos del control de armamentos nucleares. Resulta sumamente importante que los Estados poseedores de armas nucleares encuentren la manera de lograr un entendimiento y una confianza mutuas. También en ese sentido, apoyamos la idea de un diálogo más estrecho entre los miembros permanentes del Consejo de Seguridad. Un diálogo que no se limite al control de armamentos. A fin de cuentas, el sistema de las Naciones Unidas no puede funcionar a menos que los cinco permanentes puedan trabajar de consuno.

Excelencias:

Como cualquier crisis mundial, la pandemia de COVID-19 también puede tener efectos negativos para la paz y la seguridad en todo el mundo. Puede intensificar los conflictos existentes, detener los procesos de paz y despertar tensiones latentes. Sin embargo, también puede ofrecer oportunidades para la paz. El llamamiento del Secretario General en favor de un alto el fuego mundial fue un pedido enérgico de que las partes en los conflictos depusieran las armas. Asimismo, como este año se cumplen 20 años de la resolución 1325 del Consejo de Seguridad, relativa a las mujeres y la paz y la seguridad, debemos hacer más hincapié en una concepción inclusiva de la consolidación de la paz.

Además de invertir en la solución de los conflictos, debemos invertir más en prevenirlos. Cada conflicto que se evita es un conflicto menos que habrá que solucionar más adelante. Finlandia aboga por el uso de la mediación con ambos propósitos. Estamos preparados para aportar nuestros buenos oficios en ese sentido y los ofrecemos de buen grado. Finlandia también sigue comprometida a apoyar las operaciones de mantenimiento de la paz y las misiones políticas especiales de las Naciones Unidas.

Señoras y señores:

El estado de derecho es fundamental para el orden basado en normas. Todos los avances hacia su consolidación en las relaciones internacionales supusieron un progreso para la humanidad. Callar y mirar para otro lado solo empodera a quienes cometen delitos y les permite escapar de la justicia. Debemos poner fin a la impunidad de los delitos más graves. Eso debe aplicarse a todos, incluidos los fuertes y los poderosos.

Ningún Gobierno puede usar la crisis como pretexto para violar los derechos humanos o limitar los espacios democráticos y cívicos. Ningún Gobierno puede adoptar medidas que socaven el respeto del estado de derecho o de los compromisos internacionales.

La Declaración y la Plataforma de Acción de Beijing, el documento más progresista que existe en relación con los derechos de las mujeres y las niñas, se aprobó hace 25 años. Lamentablemente, este aniversario no es el único motivo por el cual la Declaración es un tema de tanta actualidad este año. La pandemia golpeó a las mujeres especialmente fuerte.

Las implicaciones económicas y sociales tan duras para las mujeres anularon el progreso obtenido en las últimas décadas. Continúan los intentos de socavar los derechos de las mujeres y las niñas, y en particular la salud y los derechos sexuales y reproductivos.

Con el fin de volver al camino correcto, debemos cumplir los compromisos que hemos asumido. Además de aplicarse a la Declaración de Beijing, eso también se aplica al Convenio de Estambul, un instrumento jurídico innovador relativo a la violencia contra las mujeres.

Para Finlandia es de importancia fundamental promover los derechos de las mujeres y las niñas y la igualdad de género. En la campaña Generación Igualdad, Finlandia hace contribuciones centrales para superar la brecha digital entre los géneros.

En la amplia escala de valores que rige la política exterior y de seguridad de Finlandia, los derechos humanos están en primer lugar. Sumado a nuestro compromiso a largo plazo de promover los derechos humanos, ese es el motivo por el cual mi país aspira a un puesto en el Consejo de Derechos Humanos para el período 2022-2024.

Secretario General, Sr. Presidente:

A los 75 años de edad, la Carta de las Naciones Unidas sigue siendo un notable plan maestro para el futuro: para un mundo más pacífico, más sostenible y más justo. Pero esa promesa viene con una condición importante.

En su Artículo 2, la Carta dice: “Los Miembros de la Organización, a fin de asegurarse los derechos y beneficios inherentes a su condición de tales, cumplirán de buena fe las obligaciones contraídas por ellos”.

Por mucho que haya cambiado nuestro entorno a lo largo del tiempo, ese principio perdura. Solo las obligaciones cumplidas dan lugar a derechos y beneficios. *Pacta sunt servanda*. Los acuerdos deben cumplirse.

Anexo 11**Discurso del Presidente de la República Kirguisa,
Sr. Sooronbai Zheenbekov**

[Original: ruso]

Secretario General, señoras y señores:

En nombre de la República Kirguisa, quisiera felicitarlos con ocasión del 75º aniversario de las Naciones Unidas. Es imposible imaginar un mundo sin las Naciones Unidas hoy en día. La Organización se convirtió en la herramienta más importante para solucionar los problemas sociales, económicos, financieros y culturales. Los organismos, fondos y programas de las Naciones Unidas son asociados fundamentales y eficaces para los Estados en desarrollo. En nombre del pueblo de la República Kirguisa, agradezco a las Naciones Unidas por respaldar todas nuestras reformas.

Sr. Presidente:

El tema del debate de hoy refleja con fidelidad la situación actual alarmante del mundo. La pandemia de COVID-19 nos recordó hasta qué punto estamos estrechamente interconectados. Quisiera expresar mi pleno apoyo al Secretario General en su llamamiento en favor de un alto el fuego mundial y de la movilización de iniciativas internacionales para combatir la pandemia. A la fecha, se han informado más de 44.000 casos de la enfermedad en Kirguistán y, lamentablemente, hemos perdido a 1.063 ciudadanos. Este año, el 30 de julio, decretamos un día de duelo en nuestro país. Pudimos reducir la propagación del virus de manera considerable gracias a la unidad del pueblo de Kirguistán y al trabajo heroico de nuestro personal médico y voluntario. Fue esencial la asistencia que nos brindaron la OMS, las Naciones Unidas y su Fondo creado con tanta rapidez, así como los donantes internacionales. El apoyo de nuestros aliados y asociados estratégicos fue significativo. La asistencia continua es central para nosotros, y el acceso universal a la vacuna es clave.

Distinguidos participantes:

La pandemia obstaculizó la implementación de la Agenda 2030 y exacerbó sensiblemente la crisis de deuda externa. Acogemos con beneplácito que el G20 y las instituciones financieras internacionales decidieran suspender los pagos de la deuda. En mayo de este año, en la reunión de alto nivel de las Naciones Unidas, propusimos que se utilizara un mecanismo para reestructurar en profundidad la deuda a cambio de la consecución de proyectos de desarrollo sostenible. Esperamos contar con un respaldo firme para nuestra iniciativa.

Señoras y señores:

La República Kirguisa apoya los esfuerzos del Secretario General Guterres por reformar la Organización. Es de particular importancia mejorar la eficacia del Consejo de Seguridad, la Asamblea General y el Consejo Económico y Social. Conferimos gran importancia a la seguridad, el desarrollo económico, la protección de los derechos humanos, el estado de derecho y la democracia. Kirguistán presentó su candidatura para ocupar, próximamente, un puesto en el Consejo de Derechos Humanos y otro en el Consejo de Seguridad como miembro no permanente. Espero contar con un amplio apoyo para nuestras candidaturas.

Sr. Presidente:

La República Kirguisa, como depositaria del Tratado sobre una Zona Libre de Armas Nucleares en Asia Central, respalda el fortalecimiento de las tácticas en pro del desarme y la no proliferación nucleares. El terrorismo y el extremismo también son una grave amenaza para nuestra paz. Las Naciones Unidas deben cumplir un papel central en la coordinación de las iniciativas de la comunidad internacional para combatir la amenaza terrorista. Estamos comprometidos con la aplicación efectiva de la Estrategia Global de las Naciones Unidas contra el Terrorismo. Acogemos con beneplácito la designación de un Coordinador Regional para la Oficina de Lucha contra el Terrorismo en Biskek. Estamos dispuestos a brindarle nuestro apoyo.

Señoras y señores:

Kirguistán asumió el compromiso de alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible 7 y 13. En noviembre del año pasado, ratificamos el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático. Kirguistán considera que el paso más importante para cumplir ese compromiso es el desarrollo de una economía verde. Nos esforzamos por ser un país con productos inocuos para el medio ambiente y energía limpia. Kirguistán está decidido a reducir de manera gradual su consumo de energía de fuentes tradicionales. Consideramos que es importante aprovechar nuestro potencial en materia de agua y energía construyendo plantas de energía hidroeléctrica y participando en el proyecto internacional CASA-1000. Eso contribuirá a que se acumulen recursos hídricos para las necesidades de irrigación de nuestros vecinos y el desarrollo sustentable de toda la región. La República Kirguisa necesita el respaldo de la comunidad internacional para adaptarse a los efectos negativos del cambio climático.

Sr. Presidente:

El cambio climático reduce el volumen de los glaciares y recursos hídricos de Kirguistán. Eso causará escasez de agua limpia y se convertirá en una amenaza para la salud pública. Puede dar lugar a la degradación de las tierras y a riesgos económicos. En ese sentido, abogamos por la ejecución de proyectos encaminados a estudiar la problemática del derretimiento y la protección de los glaciares. También pensamos que es de máxima importancia conservar los ecosistemas de montaña en las zonas en las que se forman los glaciares. Kirguistán puso en marcha varias iniciativas mundiales en esa esfera. Fuimos anfitriones de dos foros mundiales sobre la protección del leopardo de las nieves y sus ecosistemas montañosos. Se aprobó una resolución relativa al papel de la comunidad internacional en la prevención de la amenaza de las radiaciones en Asia Central. En agosto del año pasado, se creó el Grupo de Amigos de los Países Montañosos. Hoy incluye a 23 Estados. También era importante preservar la biodiversidad. Por eso, Kirguistán presentó, en el período de sesiones de la Asamblea General de este año, un nuevo proyecto de resolución titulado “La naturaleza no sabe de fronteras: la cooperación transfronteriza es un factor clave en la conservación y el uso sostenible de la biodiversidad”. Esperamos contar con respaldo para nuestra iniciativa.

Señoras y señores:

La República Kirguisa confiere especial importancia a la cooperación regional en Asia Central. La cooperación entre nuestros países se está llevando a cabo de forma dinámica. Participamos activamente en los espacios regionales de diálogo del más alto nivel para solucionar los problemas existentes. Una de las principales tareas es derribar las barreras que dificultan la cooperación económica con el fin de mejorar el bienestar de nuestros pueblos. Es esencial que se desarrolle un sistema de corredores, centros

de logística y terminales para el transporte y las comunicaciones. Debemos recrear las principales rutas de la antigua Gran Ruta de la Seda. Construir y poner en marcha el ferrocarril entre China, Kirguistán y Uzbekistán será un aporte significativo para poder conectar Asia con Europa.

Sr. Presidente:

Kirguistán se compromete a fortalecer el estado de derecho y los derechos humanos. El documento estratégico que define el plan de desarrollo de Kirguistán es su Estrategia Nacional de Desarrollo Sostenible, que abarca el período de aquí hasta 2040. Su principal motivación es formar un Estado gobernado de conformidad con el estado de derecho y que asegure el estado de derecho en beneficio de cada ciudadano. Con apoyo internacional, en Kirguistán estamos llevando a cabo una reforma judicial de gran escala.

Se están poniendo en marcha con éxito proyectos relativos al desarrollo regional, el abastecimiento de agua potable y la digitalización de los servicios públicos. El 4 de octubre, Kirguistán celebrará sus próximas elecciones parlamentarias. Se ha invitado a asistir a observadores internacionales, incluidos los de la OSCE, la OCS y la CEI. Tenemos la intención de hacer todo lo posible para que las elecciones sean transparentes y permitan la competencia, y para usar tecnología moderna.

Muchas gracias por su atención.

Anexo 12

Discurso del Presidente de la República de Palau, Sr. Thomas Esang Remengesau Jr.

Sr. Presidente, Sr. Secretario General, Excelencias, saludos de la República de Palau.

Permítaseme comenzar felicitando al Excmo. Sr. Volkan Bozkir por su elección para presidir la Asamblea General en este histórico septuagésimo quinto período de sesiones. También quisiera expresar el agradecimiento de Palau al Excmo. Sr. Tijjani Muhammad-Bande por su dirección de la Asamblea General en este último año, en el que nos ha guiado al atravesar estos desafíos sin precedentes.

Sr. Presidente:

Hace unos 19 años, tuve el privilegio de dirigirme a la Asamblea por primera vez como Presidente de la República de Palau. En enero, finalizaré mi servicio público, habiendo sido Presidente por 16 de esos años, y volveré a ser un pescador de las aguas impolutas de Palau. Hoy, en mi último discurso ante la Asamblea General, quisiera reflexionar sobre el cambio que han representado estas dos décadas, y sobre los muchos beneficios que obtuvo Palau de su relación con las Naciones Unidas.

Cuando me dirigí a la Asamblea General en su quincuagésimo segundo período de sesiones, nos estábamos reuniendo dos meses después del horror de los atentados del 11 de septiembre. Mi mensaje de entonces fue de unidad y de reconocimiento de un nuevo espíritu de cooperación que la globalización estaba impulsando como respuesta al 11 de septiembre. En ese momento dije:

“Aunque seguimos consternados, entristecidos y profundamente ofendidos por los sucesos que dieron lugar a esta nueva unidad, debemos reconocer y fomentar todo lo bueno que pueda derivarse de esos acontecimientos. Ahora podemos ver las claras ventajas que se derivan de la cooperación estrecha en asuntos que nos afectan a todos.”

En cierto sentido, ahora ese llamamiento sigue siendo apropiado. No nos reunimos en la sombra del terrorismo, sino en la sombra de una pandemia mundial. No vemos la maldad humana en esta pandemia como la vimos en los autores de los atentados del 11 de septiembre. No obstante, el desafío que se nos presenta en la respuesta no es muy diferente: forjar una cooperación más estrecha entre las naciones grandes y pequeñas, ricas y pobres; unirnos frente a una crisis compartida de una manera que podría haber parecido poco probable hace un año o dos.

En 2001, hice hincapié en que:

“Existimos en un solo sistema, de lo que deriva el reconocimiento de que cualquier medida o condición dentro de ese sistema nos afecta a todos, si bien de distinta manera y en distinto grado. En un sistema tal, los problemas se abordan mejor mediante la formación de coaliciones y un enfoque basado en el consenso, un proceso de toma y daca, en el que participe el mayor número posible de participantes.”

Eso no es menos cierto hoy que en 2001. Aprovechamos muchas oportunidades de formar coaliciones después del 11 de septiembre, relativas al terrorismo, a los Objetivos de Desarrollo del Milenio y a la promoción de la doctrina de la responsabilidad de proteger. Otros desafíos aún existen y se han intensificado, especialmente los que amenazan la salud de nuestro planeta. Nuestro método para enfrentar esta crisis ecológica también debe ser recurrir a la construcción de coaliciones, adoptar un enfoque impulsado por

el consenso y formar nuevas alianzas para fortalecer la ambición y la implementación efectiva. Debemos actuar en solidaridad los unos con los otros, porque el futuro que enfrentamos es un futuro común, que no podemos abordar si estamos divididos.

Nuestro futuro común inmediato es, por supuesto, la pandemia, y quisiera expresar nuestras condolencias por la pérdida de vidas humanas que sufrieron tantas personas en todo el mundo como consecuencia de este virus.

En Palau, tuvimos la buena fortuna de mantenernos libres de casos de COVID-19, pero ciertamente no estamos libres de las consecuencias de esta pandemia. A veces escuchamos decir que la salud es más importante que el dinero, y eso seguramente es cierto. Sin embargo, la economía nacional no es “dinero”; es el sistema que determina la calidad de vida y que brinda servicios públicos esenciales. Es el medio ambiente, la salud y la educación; es tener alimentos sobre la mesa.

Esta pandemia aisló a Palau a un nivel que no habíamos experimentado en muchos, muchos años. Lidiamos con cortes en la cadena de suministro de alimentos y medicamentos esenciales. Tuvimos dificultades para brindar a los pacientes el tratamiento médico necesario para salvarles la vida, para el cual antes recurríamos a proveedores que están fuera de las islas en países más grandes. Tuvimos dificultades para mantener a las familias unidas, a los estudiantes universitarios en la universidad y a los sostenes de familia con empleo. El desempleo en el sector privado se aproxima al 50 %, y llevará años recuperarnos de lo que hemos perdido en meses.

Esta pandemia pone de relieve una característica del desarrollo multilateral que hemos estado señalando ya por muchos años. La verdad es que la clasificación de Palau como país de ingreso alto es, en muchos sentidos, poco realista. No se condice con los hechos sobre el terreno ni refleja nuestra tremenda vulnerabilidad como economía pequeña. Esto debe solucionarse, porque las normas actuales nos niegan la ayuda que necesitamos desesperadamente. La respuesta unificada de la comunidad internacional debe contemplar nuestras circunstancias como isla pequeña. Eso implica darnos acceso a la financiación en condiciones favorables y a un apoyo financiero innovador, a fin de que nosotros también podamos prepararnos para recuperarnos de la crisis económica que trajo aparejada la pandemia, y a fin de que podamos reconstruir el margen fiscal necesario para invertir en el desarrollo sostenible, con el que la pandemia arrasó.

Sabemos que esta pandemia está lejos de haber terminado. Los Estados pequeños tampoco pueden quedarse afuera de la carrera por conseguir una vacuna eficaz. En una comunidad mundial, no se puede poner a salvo algunas partes del mundo de manera aislada. Acaparar la vacuna nos hará daño a todos. La recuperación de Palau de la crisis económica causada por la COVID-19 no será posible si no formamos parte de ese proceso para desarrollar una vacuna. Como consecuencia, Palau participará en el Mecanismo COVAX coordinado por Gavi y sus asociados, ya que es nuestra mejor posibilidad de aunar recursos y apoyar el acceso equitativo a una vacuna cuando esté disponible, si es que eso sucede. Mientras tanto, también continuaremos colaborando con nuestros amigos cercanos en los Estados Unidos, en estrecha alianza con los Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades de ese país.

No podemos dejar que esta amenaza por sí sola nos distraiga de las amenazas a largo plazo que seguimos enfrentando. Nuestra salud, desarrollo y prosperidad a largo plazo dependen de que reparemos nuestra relación con la naturaleza. Eso es especialmente cierto en cuanto a la respuesta a nuestra emergencia oceánica. La contaminación marina, la sobrepesca y la acidificación y el calentamiento de los mares están afectando la salud de nuestro océano, y nuestra prosperidad como humanidad depende de un océano sano.

A comienzos de este año, Palau alcanzó un nuevo hito al poner en marcha el Santuario Marino Nacional de Palau. Estamos protegiendo el 80 % de nuestra zona económica exclusiva en calidad de zona protegida de veda absoluta, haciéndonos eco de nuestra antigua tradición del “bul”, una prohibición temporal de la pesca para sostener la actividad pesquera a largo plazo. Además, desarrollaremos un sector pesquero nacional artesanal en el otro 20 % de nuestra zona económica exclusiva para diversificar nuestra economía, sostener el empleo y mejorar el acceso a los alimentos marinos saludables.

Palau es un gran Estado oceánico, y estamos actuando en concordancia con las responsabilidades de administración de nuestra zona económica exclusiva; pero el océano cubre la mayor parte de la superficie de nuestro planeta, y esperamos que las acciones de Palau infundan ambición en otros lugares. Todos somos del océano, incluso si no vivimos cerca de la costa. Toda la humanidad depende del océano para obtener alimento, para que se regule el clima, para el comercio, para la seguridad y para tantas otras cosas más.

El Grupo de Alto Nivel para una Economía Sostenible de los Océanos, del cual soy Copresidente, ha estado elaborando un plan para crear esa ambición con respecto a los océanos. Si bien la labor del Grupo comenzó mucho antes de la pandemia, su análisis pone de manifiesto que invertir en sectores clave de la economía del océano permite “reconstruir para ser más azules” después de la pandemia, con beneficios para el empleo, el medio ambiente y la salud humana. Eso entraña, entre otras cosas, proteger los ecosistemas costeros y marinos, como los manglares, e invertir en alcantarillado e infraestructura para aguas residuales en las comunidades costeras, así como en transporte marítimo de emisión cero.

A fines de este año, el Grupo de Alto Nivel para una Economía Sostenible de los Océanos presentará recomendaciones sobre medidas transformadoras que debemos adoptar para hacer la transición hacia una economía sostenible de los océanos. No podemos dejar pasar esta oportunidad de volver a alcanzar un equilibrio entre la producción y la protección del océano.

Para complementar esas medidas, también es esencial que el año que viene se concluyan las negociaciones sobre un tratado relativo a la alta mar. Debemos cerrar esa brecha de la gobernanza en alta mar, para que podamos proteger realmente el océano más allá de nuestra jurisdicción nacional.

Además, no debe dejarse de lado el océano en la 15ª reunión de la Conferencia de las Partes en el Convenio sobre la Diversidad Biológica del año que viene. La edición de la Perspectiva Mundial sobre la Diversidad Biológica que se publicó la semana pasada advierte crudamente que no hemos logrado alcanzar las metas que se establecieron hace una década en Aichi. Sigue habiendo deficiencias considerables en su implementación. Al establecer un nuevo marco de acción para la conservación de la naturaleza a lo largo de la próxima década, debemos actuar con mayor urgencia y con mayor solidaridad en pro de que se alcancen esas metas en los países en desarrollo.

Al menos el 30 % del océano tiene que estar protegido para 2030. También se debe reconocer de manera adecuada el papel de los arrecifes de coral. Pero para que este marco de acción sea eficaz, debe incorporar el aprendizaje de la última década: los objetivos deben sustentarse con recursos suficientes.

A pesar de que debido a la pandemia se ha demorado la 26ª Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, eso no puede significar que se demoren también la incorporación de mayores aspiraciones

respecto del clima ni el respaldo para llevarlas a la práctica. Dar respuesta a la emergencia climática es una preocupación existencial, y no se puede permitir que la baja momentánea de las emisiones de este año genere complacencia respecto del progreso a nivel mundial. No se pueden eludir durante esta pandemia los compromisos financieros en pro del clima que asumieron los países desarrollados, porque hacerlo implicaría socavar la capacidad de los más vulnerables de mitigar el impacto climático y adaptarse a él. El Fondo Verde para el Clima debe continuar su labor relativa al acceso simplificado para los más vulnerables, como los pequeños Estados insulares en desarrollo.

En Palau, están progresando los preparativos para alcanzar nuestra meta de contribución determinada a nivel nacional de que el 45 % de la energía que generamos sea renovable. La energía solar y una microrred de apoyo pronto reducirán nuestra minúscula cantidad de emisiones, pero también servirán a modo de adaptación, aumentarán nuestra seguridad energética y nuestra resiliencia, y minimizarán las inestabilidades de los combustibles fósiles importados. Con un buen apoyo a la implementación, podemos avanzar más hacia la presentación de una mejor contribución determinada a nivel nacional antes de la 26ª Conferencia de las Partes. Estamos preparados para la transición energética en Palau, pero necesitamos contar con las alianzas adecuadas para cumplir nuestras ambiciones.

Al empeorar, los efectos actuales de la emergencia climática están generando más amenazas a la seguridad de los países vulnerables, en especial de los pequeños Estados insulares. Acogemos con beneplácito la iniciativa de Alemania de convenir este año un debate del Consejo de Seguridad en relación con la emergencia climática. Reiteramos el llamamiento de los Estados insulares del Pacífico a favor de que se nombre un Representante Especial del Secretario General sobre el Clima y la Seguridad para que se incorporen esas preocupaciones al programa de trabajo del Consejo de Seguridad.

Una y otra vez, Palau ha remarcado la necesidad de contar con alianzas efectivas que respalden el desarrollo sostenible. Eso es especialmente cierto ahora que comenzamos la década de acción para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible, y las Naciones Unidas tienen el papel único de facilitar esas alianzas. Los marcos de acción que nos guían, como la Trayectoria de Samoa, ya se han convenido. Lo que se necesita es el apoyo para ponerlos en marcha.

En Palau, ese apoyo se manifiesta de manera tangible en las alianzas con diversos amigos que tienen por objeto el desarrollo de la infraestructura en nuestro centro de conferencias Global Village en Koror. El centro se renovó de manera progresiva en el transcurso del último año, en colaboración con la UNOPS, y lo inauguraré oficialmente la próxima semana. La infraestructura duradera y de calidad es una piedra angular del desarrollo sostenible. Aunque Palau sea una isla, las alianzas que han hecho posible este Global Village nos recuerdan la solidaridad que demostraron amigos de todo el mundo.

Desde mi primer discurso ante la Asamblea General como Presidente en 2001, reiteré el llamamiento de Palau para que se le permita a Taiwán participar en organizaciones internacionales. Lamentamos que, una vez más, este año se le haya negado esa posibilidad en la Asamblea Mundial de la Salud. En el preciso momento en que el mundo necesitaba unirse para hacer frente a la pandemia, fracasamos. Y en verdad considero que fracasamos: Taiwán, líder en la esfera de la salud pública que puso en marcha una de las respuestas más eficaces a la pandemia, se quedó afuera de la respuesta mundial a esta pandemia, en detrimento de la seguridad mundial.

Durante esta pandemia, Taiwán compartió generosamente con Palau su experiencia y sus conocimientos, y en particular prestó apoyo esencial para que en nuestras islas dispusiéramos de capacidad para hacer la prueba y de equipo de protección personal. La eficacia de Taiwán en el control de esta pandemia ha sido reconocida por muchos otros y, si se lo incluyera en los mecanismos internacionales de coordinación sanitaria, Taiwán podría compartir esos aprendizajes con el resto del mundo. Por lo tanto, Taiwán es uno de los únicos lugares del mundo lo suficientemente seguros como para que se realicen viajes sin un período de cuarentena desde y hacia naciones libres de COVID-19 como Palau. Actualmente estamos colaborando para crear la primera burbuja económica segura del mundo.

En lo que respecta a muchas otras cuestiones y organizaciones internacionales, como la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático y la Organización de Aviación Civil Internacional, Taiwán también puede hacer aportes significativos en pro de fortalecer la acción colectiva. A los residentes y periodistas taiwaneses se les impidió injustamente acceder a los recintos de las Naciones Unidas, lo que limitó sus posibilidades de tomar parte activa en la agenda y la labor de la Organización. Instamos a otros miembros de la Asamblea a que reconozcan, como lo hacemos nosotros, que Taiwán puede ayudar a hacer frente a muchos de los desafíos que compartimos. Eso incluye la aplicación de la Agenda 2030, en la cual a menudo subrayamos la necesidad de no dejar a nadie atrás. No debemos dejar atrás a los 23,5 millones de habitantes de Taiwán, y es hora de que se deje de excluirlo.

Palau, por supuesto, mantiene una relación especial con los Estados Unidos. El vínculo de Palau con ese país está escrito en su Convenio de Libre Asociación, pero está inscripto aún más profundamente en la historia, la cultura y los valores que compartimos. Compartimos las prioridades y los valores estadounidenses de la libertad, la democracia, los derechos individuales y el orden internacional basado en normas. En estos tiempos agitados, compartimos su compromiso firme de lograr un Indo-Pacífico libre y abierto, el cual reafirmamos recibiendo al Secretario de Defensa de los Estados Unidos el mes pasado. Estamos en busca de nuevas oportunidades de afianzar esa relación en beneficio de ambos, en particular en lo que se refiere a la seguridad regional y la diversificación de nuestras actividades económicas.

La amistad duradera entre Palau y los Estados Unidos es un ejemplo de las bondades del orden internacional basado en normas. En un orden internacional basado en normas, Estados de todos los tamaños, todas las culturas y todas las regiones pueden florecer juntos.

Ese compromiso de lograr una región del Indo-Pacífico libre y abierta también es compartido por el Japón, que históricamente ha sido un asociado de Palau, en particular en materia de desarrollo. La asistencia técnica que el Japón prestó a Palau, en particular para el desarrollo de infraestructuras, llega a cada rincón de Palau, y esperamos con interés que continúe durante con el nuevo Gobierno de ese país. Quisiera expresar mi agradecimiento personal al Primer Ministro Abe, por su amistad constante con Palau y nuestra región, y quisiera desearle una pronta recuperación. Las iniciativas del Japón en favor del océano, en particular las relativas a la basura plástica marina, también demuestran su compromiso con la transición hacia una economía oceánica sostenible.

Estamos encantados de haber recibido al primer Embajador residente de Australia en Palau este año. En estos precisos momentos, Australia está demostrando su compromiso con la seguridad regional mediante el entrenamiento y traspaso del PSS Remeliik II, una nueva contribución de Australia a nuestra guardia costera como parte de su Programa de Seguridad Marítima del Pacífico.

En los últimos años, la cooperación Sur-Sur también ha tenido una importancia cada vez mayor para Palau. En particular, el Gobierno de la India, a través del Fondo de Asociación entre la India y las Naciones Unidas para el Desarrollo, y en colaboración con la Oficina de las Naciones Unidas para la Cooperación Sur-Sur y la UNOPS, prestó un apoyo invaluable para mejorar nuestro sistema de salud, además de aportar una respuesta rápida para prepararnos para la pandemia.

Sigue ampliándose nuestro círculo de asociados del Sur Global, con una nueva suma otorgada a Palau por parte del Fondo de la India, el Brasil y Sudáfrica para el Alivio de la Pobreza y el Hambre que tiene el fin de financiar la revitalización de la infraestructura educativa. Esa solidaridad entre algunos de los Estados más grandes del mundo y Palau, uno de los más pequeños, es una clara demostración del compromiso con los valores de las Naciones Unidas y la visión de la Agenda 2030.

Sr. Presidente:

Palau es uno de los Estados Miembros más jóvenes de esta Organización, dado que obtuvo su independencia en 1994, de modo que la experiencia que ha vivido nos dice mucho sobre la importancia del multilateralismo. En el año del 75° aniversario de las Naciones Unidas, sabemos que ese multilateralismo es frágil y valiosísimo y que debemos defenderlo activamente. Todos tenemos un papel que cumplir en ese sentido, y nadie puede decidir no hacerlo si todos pretendemos beneficiarnos.

Como líder de un Estado pequeño, estoy orgulloso del aporte de Palau a las Naciones Unidas y a nuestra agenda multilateral, así como a la construcción del consenso en torno a las normas comunes, y a la participación activa en nuestras instituciones compartidas. Fuimos uno de los primeros países en ratificar el Acuerdo de París y el Tratado sobre la Prohibición de las Armas Nucleares, después de haber contribuido de manera activa a sus negociaciones. Abogamos por que en la Agenda 2030 se fijara un objetivo exclusivamente relativo a los océanos, y por que se incluyera el control del tabaco entre las metas del Objetivo 3, relativo a la salud. Hicimos hincapié en el valor fundamental de las alianzas para el desarrollo sostenible y la paz. La igualdad soberana que cada uno de nosotros ejerce en la Asamblea es una responsabilidad que nos tomamos en serio, y espero que la Asamblea esté de acuerdo en que Palau estuvo a la altura de esa responsabilidad.

Esta ha sido mi última contribución a nuestro debate general anual, pero que no quepa duda de que las contribuciones de Palau a la labor de las Naciones Unidas recién comienzan.

Muchas gracias, y *kom kmal mesulang*.

Anexo 13**Discurso del Presidente de la República de Moldova, Sr. Igor Dodon**

[Original: moldavo; traducción al inglés proporcionada por la delegación]

Sr. Presidente de la Asamblea General,

Secretario General,

Excelencias,

Señoras y señores:

Permítaseme felicitar al Sr. Volkan Bozkır por su elección para presidir la Asamblea General en su período de sesiones actual y desearle éxitos en su importante mandato.

Al mismo tiempo, quisiera expresar mi aprecio al Sr. Tijjani Muhammad-Bande por las actividades desarrolladas durante su Presidencia en el anterior período de sesiones.

Sr. Presidente:

Es un privilegio participar en las deliberaciones de este período de sesiones de la Asamblea General, aunque la pandemia nos obligue a pasar a una modalidad virtual. Considero que el actual período de sesiones de la Asamblea es una buena oportunidad para celebrar juntos el 75° aniversario de la creación de las Naciones Unidas y reafirmar nuestro compromiso común con los valores y principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas.

Algunos políticos parafrasearon a Voltaire y dijeron que, si las Naciones Unidas no existieran, habría que inventarlas. Adherimos a ello por completo.

En retrospectiva, mirando sus 75 años de actividad, las Naciones Unidas demostraron que no hay otra alternativa a nivel mundial, ni en términos de legitimidad e impacto normativo, ni en términos de su pleno compromiso con la solución de problemáticas y crisis internacionales, tal y como se subrayó en la declaración de celebración que se aprobó recientemente.

Esperamos que con la aplicación del paquete de reformas, y en particular de aquellas que apuntan al sistema de desarrollo de las Naciones Unidas, la Organización dé dinamismo a nuestros esfuerzos por implementar la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Quisiera aprovechar esta oportunidad para agradecer personalmente al Secretario General, Excmo. Sr. António Guterres, por poner en marcha e implementar estas complejas reformas, que redefinen el papel y el peso de las Naciones Unidas en el mundo contemporáneo. Desde esa perspectiva, consideramos importante remarcar durante este período de sesiones el apoyo constante y firme de la República de Moldova a las Naciones Unidas.

Sr. Presidente:

Estamos viviendo el desafío de un año sin precedentes por la magnitud, la complejidad y la cantidad de crisis duraderas que se están atravesando. La pandemia de enfermedad por coronavirus se ha convertido en uno de los desafíos más grandes después de la Segunda Guerra Mundial y ha desencadenado la crisis mundial actual. La pandemia ha afectado a todos los países y ha tenido efectos económicos, sociales y políticos devastadores.

El Gobierno de la República de Moldova, con el apoyo de asociados para el desarrollo, se abocó a las prioridades inmediatas encaminadas a reforzar el sistema de salud mediante la compra de equipo y materiales médicos esenciales. La lucha contra la COVID-19 requiere medidas coordinadas y transparentes a nivel mundial. También ponemos de resalto la importancia del fortalecimiento de la cooperación internacional, con una solidaridad manifiesta. Coincidimos en la necesidad imperiosa de garantizar el acceso universal al tratamiento y a las vacunas, cuando estén disponibles.

En vista de todo ello, reiteramos que la República de Moldova apoya plenamente la agenda del Secretario General y su Plan Mundial de Respuesta Humanitaria a la COVID-19, que se enfoca en los grupos sociales más desfavorecidos. También acogemos con beneplácito la creación del fondo especial para respaldar las medidas de respuesta y recuperación en la lucha contra la COVID-19 de los Estados de ingreso bajo y mediano, una herramienta fundamental para hacer frente a la crisis de los sistemas nacionales de salud y a las consecuencias económicas y sociales que ha tenido el virus.

Sr. Presidente:

La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible sigue siendo uno de los temas que nos interesa a todos y cuenta con una importante hoja de ruta hacia un mundo próspero y pacífico, donde todos podamos ejercer nuestros derechos y vivir una vida digna en un entorno seguro.

Cinco años después de que se establecieron los Objetivos de Desarrollo Sostenible, la República de Moldova presentó su primer informe nacional voluntario en julio, lo cual implicó la labor de poner por escrito avances, dificultades y oportunidades, identificar soluciones y acelerar su desarrollo.

Aumentando el nivel de prosperidad, mediante esfuerzos de reintegración territorial del país, consolidando el estado de derecho, y modernizando la infraestructura social y económica, generaremos muchas oportunidades de reafirmarnos, oportunidades para que cada ciudadano se involucre y participe de manera activa.

A lo largo del último año conseguimos hacer cambios positivos en la lucha contra la corrupción y seguimos trabajando de manera efectiva en la reforma de la justicia. Son elementos esenciales para garantizar un impulso muy necesario para nuestro progreso. Con el fin de aumentar la protección social de la ciudadanía, recurrimos a la indexación bianual de las pensiones y los subsidios. Además, el ambicioso programa nacional de rehabilitación de la infraestructura vial está en plena ejecución. La reforma constitucional que se inició recientemente también tiene el propósito de asegurar el desarrollo sostenible de la República de Moldova.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para expresar la enorme preocupación de la República de Moldova en relación con el cambio climático y los cataclismos naturales. Nuestro país comparte plenamente la opinión de que la conservación y el uso racional de la biodiversidad, y en especial la distribución equitativa de los beneficios de la explotación de recursos genéticos, son herramientas indispensables para avanzar en la implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y la Visión 2050 para la Diversidad Biológica.

Excelencias, señoras y señores:

Este año conmemoramos el 25º aniversario de la Conferencia Mundial sobre la Mujer, celebrada en Beijing, con el lema de adoptar medidas en favor de la inclusión y la igualdad. La República de Moldova, junto con otras 189 naciones, aprobó la Declaración y la Plataforma de Acción sobre la condición jurídica y social de la mujer y su participación igualitaria en todas las esferas de la vida pública y privada.

Por consiguiente, pusimos en marcha muchas reformas importantes para asegurar condiciones laborales dignas, erradicar la pobreza, ampliar los servicios sociales para las mujeres, proteger la salud de las madres y los niños, fortalecer el sistema de protección infantil y construir una sociedad pacífica e inclusiva.

La República de Moldova alcanzó progresos considerables en cuanto a la participación de las mujeres en el proceso de adopción de decisiones. Ahora nuestro órgano legislativo nacional y otras importantes instituciones ejecutivas estatales están dirigidos por mujeres. La República de Moldova continuará invirtiendo en capital humano como condición para el progreso.

Distinguidos participantes:

Los conflictos y las crisis de distinta intensidad siguen amenazando la paz, la seguridad y el desarrollo en todo el mundo. La República de Moldova apoya el llamamiento del Secretario General en favor de un alto el fuego mundial. En el contexto de una crisis mundial, los conflictos armados agravan la situación e intensifican el efecto destructivo de la carrera de armamentos.

Al mismo tiempo, la República de Moldova expresa su enorme preocupación con respecto a las proporciones de la carrera de armamentos que se vale de la acumulación excesiva de armas convencionales y de los programas de modernización de las armas nucleares. Lamentamos la continua incertidumbre sobre la situación de los acuerdos vigentes relativos al desarme y al control de armamentos estratégicos. Con el telón de fondo del surgimiento y la escalada de cada vez más conflictos armados, constatamos que los gastos militares y el comercio de armas se han incrementado a nivel mundial. En ese sentido, el clima que impera a nivel internacional, marcado por el uso y la amenaza de uso de la fuerza, acentúa la inseguridad del entorno internacional.

En los últimos años, la República de Moldova aumentó su contribución al proceso de mantenimiento de la paz, asegurando plenamente la sustitución de los puestos asignados a nuestro país en las misiones internacionales de mantenimiento de la paz de estricta conformidad con los criterios de género y respetando el espíritu de la resolución del Consejo de Seguridad relativa a las mujeres y la paz y la seguridad.

En ese sentido, estamos convencidos de que el Consejo de Seguridad, y en particular sus miembros permanentes, deben demostrar mayor responsabilidad y compromiso con los objetivos y principios de la Organización.

Sr. Presidente:

Estamos siendo testigos de intervenciones que afectan el equilibrio en materia de seguridad en el mundo entero, y en especial en Europa Oriental, donde se encuentra la República de Moldova. A pesar de nuestros esfuerzos, observamos una falta de progreso tangible hacia la solución de los conflictos duraderos.

Desde 1992, tanto en el seno de las Naciones Unidas como en la OSCE y en otros foros internacionales, la República de Moldova abordó constantemente la cuestión del arreglo del conflicto de Transnistria. A pesar de nuestros esfuerzos, debemos confirmar que el conflicto de Transnistria sigue sin resolverse. Esto puede explicarse por la falta de voluntad política suficiente de algunos de los agentes interesados, por la existencia de intereses económicos “encubiertos” de algunos círculos en diferentes países de la región a la que pertenecemos, y también por el carácter tan marcadamente geopolítico del problema de Transnistria.

En ese sentido, remarcamos la importancia de una actitud constructiva por parte de todos los agentes que participan en el conocido formato 5+2 y que tienen el mandato de encontrar la solución definitiva al conflicto. Estoy convencido de que los Estados garantes y los observadores se seguirán esforzando por hallar prontamente una solución integral, pacífica y viable. Estará basada en el respeto por la soberanía y la integridad territorial de la República de Moldova dentro de las fronteras reconocidas internacionalmente, y mediada por la adopción de un estatus especial para la región de Transnistria y la garantía de los derechos políticos, económicos y sociales de la población de esa región.

En los últimos años, nos hemos centrado en cuestiones que requieren medidas prioritarias, entre ellas, asegurar y garantizar la libre circulación en todo el país, crear un espacio económico único y promover las medidas de fomento de la confianza.

Lamentamos que la pandemia causada por la COVID-19 haya interpuesto nuevos obstáculos a la libre circulación de personas, bienes y servicios entre las dos orillas del río Dniéster, los cuales repercuten negativamente en los derechos humanos, hacen más tensa la situación en la zona de seguridad y demoran el avance del proceso de negociación.

La adopción de una decisión política final y la firma de los documentos pertinentes relativos al arreglo completo del conflicto de Transnistria deben basarse exclusivamente en iniciativas y propuestas formuladas de manera directa por la República de Moldova, y no en aquellas elaboradas en el extranjero. Por lo tanto, haremos todos los esfuerzos necesarios para que se redacte de manera expedita el primer borrador de los Parámetros y Principios Básicos del modelo de arreglo final, y para que se envíe en el primer semestre del año próximo a todos los participantes y las partes interesadas del formato 5+2 de manera que lo debatan y —espero fervientemente— encuentren un denominador común para dar una solución al conflicto.

En ese sentido, hacemos un llamamiento para que se fortalezca la cooperación entre las Naciones Unidas y la OSCE con respecto a gestionar las operaciones de mantenimiento de la paz, garantizar que se respeten y promuevan los derechos humanos fundamentales en las regiones en conflicto y facilitar la mediación y la solución de los conflictos. Dependemos mucho de la OSCE como agente estabilizador a nivel regional.

Por otro lado, consideramos que están dadas las condiciones necesarias para que se retome el diálogo bilateral con la Federación de Rusia a fin de hallar una solución en lo relativo a las existencias de Cobasna. Cerca de 20.000 toneladas de municiones obsoletas siguen almacenadas en el territorio de la República de Moldova.

Somos plenamente conscientes de que, en la construcción de un Estado moderno, próspero y exitoso, es determinante restaurar la integridad territorial de la República de Moldova y lograr que el país funcione como entidad unitaria e indivisible.

Sr. Presidente, señoras y señores:

Históricamente, el Estado moldavo tuvo una característica importante: nuestro país se formó en la encrucijada de varias civilizaciones, culturas, idiomas, religiones e intereses geopolíticos. Por lo tanto, la naturaleza multiétnica y multicultural del desarrollo del país fue y sigue siendo la principal característica de Moldova. La actitud respetuosa y de buena vecindad hacia las diferencias lingüísticas con otros grupos étnicos se convirtió en la base de la existencia del Estado moldavo y en una condición importante para su desarrollo exitoso. Viviendo en paz y armonía en estas tierras, los representantes de distintas culturas, idiomas y credos han estado trabajando por el bien del país y para fortalecerlo, lo que contribuyó al desarrollo de la condición de Estado de Moldova por más de 660 años.

Por mi parte, como Presidente, quiero destacar que las autoridades de Moldova estamos haciendo todos los esfuerzos posibles para preservar la atmósfera de amistad, asistencia mutua y respeto por las personas de distintos orígenes étnicos, idiomas y religiones en nuestro país. Como resultado, casi toda la ciudadanía de Moldova habla varios idiomas con fluidez y descubre constantemente las peculiaridades de la cultura de distintos pueblos, y el idioma ruso tiene el estatus especial de lengua de comunicación interétnica, lo cual es una ventaja competitiva incondicional para hacer realidad las potencialidades de nuestra ciudadanía en el mundo moderno.

También consideramos que la República de Moldova puede desarrollarse con éxito como Estado independiente, soberano, democrático y respetuoso del estado de derecho, apostando activamente por una política de neutralidad permanente, basada en el deseo del pueblo moldavo de coexistir en forma pacífica con otros pueblos y Estados de Europa y del mundo. Estamos convencidos de que la neutralidad permanente de Moldova, consagrada en la Constitución actual, es la base de nuestra seguridad nacional, energética y de la información, y una garantía para el desarrollo económico sostenible a largo plazo y para la prosperidad del país.

Estamos sinceramente agradecidos a las Naciones Unidas, la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa y otras organizaciones internacionales y asociados que respaldan a la República de Moldova de manera constante. El desarrollo dinámico de Moldova con la asistencia y el apoyo a gran escala de asociados internacionales contribuirá a fortalecer el diálogo entre los países de nuestra región y Europa en general.

Sr. Presidente:

Hace tres años, declaré que una política exterior equilibrada era una condición importante para asegurar el desarrollo sostenible de la República de Moldova.

Moldova es un país pequeño con un pueblo pacífico. Obviamente, no existe la posibilidad de que intentemos luchar contra nadie. Queremos trabajar en pro de modernizar rápidamente nuestro país y mantener con la comunidad internacional unas relaciones que nos beneficien a todos. Como Estado neutral, no entraremos en la dinámica de apoyar a un Estado en detrimento de otro. En consecuencia, no admitimos la posibilidad de sumarnos a sanciones impuestas a nuestros asociados para el desarrollo. Reitero que, de conformidad con la Constitución de la República de Moldova, somos un Estado neutral y, por lo tanto, no nos uniremos a ningún bloque político-militar, sea en Occidente o en Oriente.

En los últimos años, la política exterior de Moldova ha estado encaminada a cultivar relaciones amistosas y alianzas internacionales, en particular con nuestros vecinos directos, Rumania y Ucrania.

Es central tener una política exterior equilibrada para asegurar el desarrollo sostenible de la República de Moldova y protegerla de las fluctuaciones geopolíticas contemporáneas.

En Occidente, nuestras relaciones políticas y nuestra cooperación con la Unión Europea se rigen por el acuerdo de asociación firmado en 2014 relativo al fortalecimiento del estado de derecho, las instituciones democráticas y el respeto por los derechos humanos. Naturalmente, la Unión Europea es un aliado estratégico para la República de Moldova en todas las esferas del Estado y de la sociedad de Moldova.

De hecho, debido a su historia y su ubicación geográfica, Moldova es un país europeo. Somos una parte integrante de la región de Europa Oriental. Al mismo tiempo, la República de Moldova tiene una marcada participación en el espacio

euroasiático. Al firmar en 2018 el memorando de cooperación con la Unión Económica Euroasiática, la República de Moldova adquirió la condición de observadora en esa organización, hecho que nos permite seguir de cerca la evolución y las perspectivas de esa organización regional tan prometedora. En los últimos años, hemos conseguido recomponer la alianza estratégica con la Federación de Rusia.

Por tanto, una de nuestras prioridades es desarrollar una buena cooperación política y económica con asociados dentro de las zonas de libre comercio de la Unión Europea y la Comunidad de Estados Independientes.

Excelencias, señoras y señores:

El 75º aniversario de la fundación de las Naciones Unidas nos brinda una oportunidad especial de reafirmar nuestro compromiso con los objetivos y principios de la Organización. Al mismo tiempo, la unidad en la acción, la solidaridad y la cooperación internacional, intensificadas a la luz de la lucha contra la COVID-19, nos ayudarán a sobrellevar este importante desafío a la resiliencia de la humanidad.

Muchas gracias.

Anexo 14**Discurso del Presidente de la República Argelina Democrática y Popular,
Sr. Abdelmadjid Tebboune**

[Original: árabe]

En nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso,

Sr. Presidente de la Asamblea General, Secretario General, Sus Majestades, Sus Señorías, Altezas, Excelencias, señoras y señores:

Es un honor para mí dirigirme a esta augusta Asamblea en nombre de una nueva Argelia que está deseosa de construir un sistema democrático que refleje las aspiraciones de su pueblo. En verdad, el pueblo argelino ha demostrado ser ejemplar en la defensa de los valores de la libertad y la justicia.

Para comenzar, quisiera expresar mis mejores deseos al Excmo. Sr. Volkan Bozkir al asumir la Presidencia de la Asamblea General en su septuagésimo quinto período de sesiones, como sucesor del Excmo. Sr. Tijjani Muhammad-Bande, quien la dirigió hábilmente en el período de sesiones anterior. También quisiera encomiar los esfuerzos incansables del Secretario General, Sr. António Guterres.

Nuestra Organización, que se fundó a raíz de una tragedia humana atroz, ha experimentado tanto éxitos como fracasos al enfrentarse a una cantidad cada vez mayor de desafíos internacionales de todo tipo. Esos desafíos han revelado muchas deficiencias en el sistema internacional, en particular a la luz de las circunstancias sanitarias actuales.

Nuestro convencimiento de que es necesario contar con una organización internacional sólida nos lleva a reafirmar la necesidad de que avancemos en la reforma integral de nuestra Organización a fin de mejorar su desempeño y aumentar su eficiencia. En ese sentido, Argelia reitera su adhesión a la postura de la Unión Africana de conformidad con el Consenso de Ezulwini y la Declaración de Sirte. Resaltamos la necesidad de lograr soluciones prontas por medio de negociaciones intergubernamentales en lo relativo a la cuestión de la representación equitativa en el Consejo de Seguridad y el aumento del número de sus miembros, entre otras.

En los 58 años transcurridos desde que se convirtió en Estado Miembro de las Naciones Unidas, mi país se ha abocado a defender la paz y la seguridad internacionales con su política exterior fundada en los principios de la promoción de soluciones pacíficas de los conflictos, la no injerencia en los asuntos internos de los Estados y el respeto por su soberanía y unidad, siempre respetando los derechos de los pueblos a la libre determinación y a administrar sus recursos. Estamos orgullosos de los resultados que hemos logrado, los cuales corroboran que la diplomacia argelina ha tenido un papel central en la solución de muchas crisis arduas y de conflictos regionales e internacionales. Nuestra política exterior sigue estando al servicio de ese noble objetivo.

Sobre la base de ese enfoque, Argelia ha trabajado —y seguirá trabajando— en pro de la conciliación entre las partes interesadas en Libia. Instamos a nuestros hermanos libios a que participen de manera constructiva en el proceso político bajo los auspicios de las Naciones Unidas a fin de sobreponerse a la crisis actual y hacer realidad sus aspiraciones. Condenamos cualquier intervención extranjera que socave la soberanía de ese país. Argelia acoge con beneplácito el alto el fuego que se anunció hace poco e insta a las partes a que actúen en consecuencia sin demora.

Mi país está siguiendo de cerca la delicada situación en Malí, nuestro vecino y hermano, y aguarda con interés la pronta restauración del orden constitucional por medio de una transición basada en el consenso que consagre la voluntad y las aspiraciones de seguridad, estabilidad y desarrollo del pueblo maliense. Estamos convencidos de que el Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí, dimanante del Proceso de Argel, sigue siendo el marco jurídico ideal para hacer frente a los desafíos de la gobernanza política y el desarrollo económico en Malí con el apoyo sabio y sincero de la comunidad internacional.

Pasando ahora a la cuestión palestina, que sigue siendo el tema sagrado y principal para Argelia y su pueblo, deseamos reiterar nuestro apoyo inquebrantable al pueblo palestino en su causa justa y a favor de sus derechos inalienables. Pedimos la creación de su Estado independiente y soberano, con Al-Quds al-Sharif como su capital. Consideramos que solucionar la cuestión palestina es clave para que haya estabilidad en Oriente Medio.

Con respecto al Sáhara Occidental, lamentamos los obstáculos que frenan una solución de esta cuestión, en particular el estancamiento de las negociaciones entre las dos partes en el conflicto y los retrasos en el nombramiento de un nuevo enviado para el Sáhara Occidental.

Argelia hace un llamamiento para que se apliquen las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, en especial las relativas a la celebración de un referéndum de libre determinación en el Sáhara Occidental, que se ha postergado durante más de 29 años; el pronto nombramiento de un enviado del Secretario General; y la reanudación de las negociaciones entre las dos partes en el conflicto, con el fin de responder a las aspiraciones de desarrollo e integración de los pueblos del Magreb y de África.

Argelia reafirma su decisión de luchar contra el terrorismo y el extremismo violento, que considera una grave amenaza a la paz, la seguridad y el desarrollo en el mundo. Pedimos que se promueva la cooperación internacional contra la corrupción y el blanqueo de dinero, al tiempo que se aplican los acuerdos internacionales pertinentes, en particular los relativos a la recuperación de los fondos robados a los ciudadanos.

En consonancia con nuestro compromiso de fomentar y reforzar la paz y la seguridad internacionales, mi país participa activamente en los esfuerzos internacionales en el ámbito del desarme y la no proliferación. Argelia ha sufrido y sigue viéndose gravemente afectada por los ensayos nucleares que se realizaron en su territorio en la época colonial.

La eliminación completa de las armas nucleares sigue siendo, en nuestra opinión, la única manera de librar a la humanidad de los riesgos que estas armas plantean. Argelia también concede gran importancia a las cuestiones ambientales y reafirma su adhesión a todos los acuerdos pertinentes. A pesar de nuestros recursos limitados, también desplegamos grandes esfuerzos a nivel nacional en ese sentido, por ejemplo, al incluir los aspectos ambientales en las políticas públicas del Estado. En cuanto a la responsabilidad histórica de los países desarrollados respecto de esta cuestión, renovamos nuestro llamamiento para reforzar el apoyo técnico y financiero a los países en desarrollo, con el fin de abordar las amenazas ambientales que tienen ante sí.

Las mujeres argelinas participaron en la revolución por la liberación nacional y en la lucha contra el terrorismo. Han desempeñado un papel fundamental en el proceso de reconstrucción nacional promovido por Argelia, que también presta especial atención a los jóvenes y a su participación en la vida pública.

Las difíciles circunstancias impuestas por la pandemia de COVID-19 no han disuadido a Argelia de esforzarse por implementar los Objetivos de Desarrollo Sostenible. A este respecto, mi país ultima un marco nacional de indicadores para medir los progresos realizados en la consecución de los Objetivos. También trabajamos para integrar los Objetivos de Desarrollo Sostenible en nuestras leyes presupuestarias anuales a corto plazo y crear un marco jurídico destinado a facilitar y mejorar la labor de todas las partes que participan en ese proceso.

Argelia avanza con paso firme hacia el fortalecimiento de los pilares de la democracia, el estado de derecho y la justicia social tras el cambio democrático logrado por un movimiento de protesta pacífico y civilizado, que dio lugar a la celebración de elecciones presidenciales en diciembre de 2019. Estas elecciones reafirman la soberanía del pueblo argelino y su libertad de elegir y tomar sus propias decisiones. En los últimos meses, Argelia ha conseguido grandes progresos en sus reformas políticas, económicas y sociales, a pesar de la difícil situación sanitaria, para construir una Argelia nueva, fuerte, segura y próspera.

En este contexto, Argelia organizará un referendo, que se celebrará el 1 de noviembre, sobre el proyecto de reforma de la Constitución para determinar las bases de un sistema político democrático, que garantice la protección de los derechos y las libertades y asegure el equilibrio entre los distintos poderes del Estado. La fecha elegida es muy simbólica y representa nuestro respeto por los sacrificios de los mártires que murieron para que pudiera vivir una Argelia libre e independiente.

Para concluir, quisiera hacer un llamamiento en pro de la unidad y la solidaridad para que podamos superar nuestras diferencias y afrontar la difícil situación que el mundo tiene ante sí, con el fin de que nuestros países y nuestros pueblos puedan seguir por la senda de la estabilidad, la seguridad y el desarrollo.

Agradezco su amable atención. Que la paz, la misericordia y las bendiciones de Dios sean sobre los presentes.

Anexo 15**Discurso pronunciado por el Presidente de la República de Honduras,
Sr. Juan Orlando Hernández Alvarado**

[Original: español]

Señores Jefes de Estado y de Gobierno.

Señor Volkan Bozkir, Presidente de la 75ª Asamblea General de las Naciones Unidas.

Señor António Guterres, Secretario General de las Naciones Unidas.

Un saludo a todos y todas.

Hace 75 años, 51 países firmaron la Carta de las Naciones Unidas, con la esperanza de librar al mundo de guerras y asegurar el respeto a la dignidad y los derechos fundamentales de las personas, con justicia, progreso social y libertad.

Honduras como Estado fundador acompañó desde el primer momento estos altos propósitos.

De la misma manera en que nos conmovieron las consecuencias de las dos grandes guerras mundiales y buscamos en aquel momento mostrar lo mejor de nuestra especie humana, uniéndonos en este foro global, creando esta organización que es hoy la mayor organización internacional existente en nuestro planeta; ahora, que estamos inmersos en una nueva crisis mundial ocasionada por la pandemia del COVID-19, debemos buscar nuevas ideas, nuevos consensos, siendo más creativos y más sabios para hacer realidad los propósitos que fueron enunciados en 1945.

Yo mismo, como sobreviviente de esta enfermedad y como líder de una nación en vías de desarrollo, que lucha por salir adelante de esta pandemia, quiero expresar nuestra preocupación por las consecuencias de esta emergencia que hoy enfrentamos de impacto multifactorial, que ha afectado de una manera sin precedentes a nuestra generación en la salud, educación, migración, los servicios básicos, los derechos humanos y la economía de los países, sobre todo la de los más vulnerables; lo que conlleva a un gran daño en lo social, con escasez de medicinas, alimentos, pérdida de empleos; porque ahora se avecina la tarea monumental de reconstruir nuestras economías, mientras mantenemos ese balance de proteger la salud y priorizar la vida. Tenemos que devolver la confianza a nuestros pueblos, que se preguntan ¿Y ahora qué viene?

Y es que estas crisis globales probablemente continúen, con conflictos sociales alrededor del planeta, ocasionados no solo por la amenaza de más problemas de salud pública, sino por conflictos, por la posesión de tierra, por el alimento, por el agua, por ideologías políticas, entre otros.

Antes de continuar hablando de este tema que hoy es el protagonista de nuestra existencia, me gustaría hablar de algunos logros que son dignos de valorar y que como gobierno hemos alcanzado junto al pueblo hondureño:

Hoy Honduras ha logrado reducir el número de muertes violentas en casi un 60 %, no solo dejamos de ser de los países más violentos del mundo, sino que, con todas estas fuerzas creadas y reforzadas por primera vez en la historia, le hicimos frente a temibles estructuras criminales y sanguinarias, con el músculo suficiente y el poder económico de desestabilizar un país, pero lo hicimos sin miedo, sabiendo a lo que nos enfrentábamos.

Honduras agradece y reconoce el acompañamiento del sistema de las Naciones Unidas en la lucha por la seguridad de nuestra gente, entre otras muchas cosas de gran valor en que hemos trabajado juntos, y aprovecho para recordarles nuestra solicitud de los últimos años para que los grupos no estatales organizados, como maras, pandillas y narcotraficantes, sean reconocidos por las Naciones Unidas como grupos terroristas.

Durante estos 75 años que han transcurrido, hemos visto en este foro magníficos oradores, grandes discursos escritos por los mejores intelectuales de cada país, grandes líderes con las mejores vestimentas y las mejores frases; sin embargo, no hemos podido evitar las guerras, no hemos podido evitar la inequidad, no hemos erradicado la pobreza ni tampoco muchas enfermedades endémicas ni epidémicas.

Yo creo que no hemos estado cumpliendo a cabalidad, durante estos últimos 75 años, los propósitos altruistas establecidos en la creación de esta Organización o, por lo menos, no todos los propósitos que se establecieron en 1945.

Esta pandemia ha desnudado bastante la inequidad real del mundo en que vivimos: cuando todos buscamos medicamentos, insumos hospitalarios, equipos o las tan ansiadas vacunas, solo unos pocos países van a tener un amplio acceso a ellos, en primera fila; y no se trata de los más necesitados.

Así, hemos visto, cuando existe escasa dotación de un medicamento, que el país productor retiene la producción; igual pasa con los equipos médicos: en algunos países han tenido producciones incautadas, para uso exclusivo, prohibiendo las ventas a otros países. ¿Y el resto de naciones? ¿Que se muera la gente? Y con las vacunas, ¿qué va a suceder? ¿Quiénes tendrán acceso a ellas? ¿Ya existen listas de países para eso?

De la Organización Mundial de la Salud, en esta crisis, en el caso particular nuestro, recibimos ciertas recomendaciones al inicio de la pandemia, algunas de ellas muy acertadas, y el apoyo a través de la Organización Panamericana de la Salud para la adquisición de insumos y equipo médico, que tanto nos ha servido; pero también ha habido momentos en que no hemos estado de acuerdo con sus recomendaciones, como cuando se dijo que el uso de la mascarilla no era necesario. ¡Pero nosotros tomamos la decisión de entregarlas masivamente a nuestra población! Y tuvimos que tomar nuestras propias decisiones, basadas en nuestra propia experiencia.

A nuestros médicos y al personal de salud, que han trabajado y han estado en primera fila luchando contra esta pandemia, los consideramos héroes, porque se han arriesgado día a día durante estos pasados seis meses, trabajando sin descanso. Y precisamente sobre la experiencia adquirida es que pudieron identificar algunos medicamentos que en la práctica han tenido excelentes resultados, medicamentos de bajo precio y de venta libre en nuestros países; así surgieron dos tratamientos, que denominamos Maíz y Catracho, por sus siglas en español, y gracias a estos pudimos reducir la mortalidad de los enfermos de un 9 % al inicio a un 3 % menos en la actualidad. También hoy, gracias al programa Fuerza Honduras, que consiste en llevar a cada municipio todo lo que es la logística y también el equipo médico, se atiende de manera gratuita a quienes necesitan esa atención del personal de salud: son centros de estabilización o centros de triaje, brigadas médicas que van de casa en casa buscando a los enfermos.

Gracias a nuestros héroes, a los que han estado en primera fila, nuestros médicos, todo el personal de salud, al personal de seguridad y socorro: nunca terminaremos de agradecerles.

Cuando existen la tecnología y la ciencia para anticiparse a ciertas situaciones, y sobre todo si existe información sobre una amenaza a la salud mundial, esa información debe ser compartida con todos los países de manera transparente y oportuna, evitando así que sea manipulada para beneficiar algunos intereses de naciones en particular. Por ejemplo, fue de mucha ayuda que nuestros médicos recibieran y compartieran información con médicos de Europa y de las Américas; no hacer esto debe ser considerado delito de lesa humanidad. Es también obligación de todos los Estados participantes en el sistema poner al servicio del mundo información tan sensible para la vida humana, a través de la Organización Mundial de la Salud o directamente entre países.

Si esta pandemia no hace cambiar nuestra actitud hacia los demás, ya nada nos hará cambiar, porque este virus nos ha atacado a todos por igual, no ha habido rico o pobre que no pueda ser alcanzado por esta enfermedad. Este virus nos ha recordado de la manera más dura que, al final, somos humanos, vulnerables, miembros de una misma especie, aunque hablemos en idiomas diferentes, nos vistamos de forma diferente o vivamos en regiones diferentes del planeta. Debemos recapacitar sobre esto.

También considero, con todo respeto, que es momento de revisar todo el sistema de las Naciones Unidas; es urgente buscar mayor eficiencia y efectividad en lograr los propósitos para los cuales existe.

Esta Organización debe generar el conocimiento y la información necesarios para prepararnos para lo que viene. Debe existir un análisis prospectivo, permanente, con los mejores recursos y tecnología, para que no sigamos navegando a ciegas. Nuestros pueblos merecen más equidad en el acceso a la salud, el acceso a la tecnología, a la información y la educación. Ante lo que hoy acontece, es imperativo que los Objetivos de Desarrollo Sostenible acordados en 2015 sean revisados, actualizados, replanteados a esta nueva realidad con la que hoy convivimos.

Todo lo anterior debe hacerse evitando burocracias excesivas e ineficientes. Por ejemplo, al inicio de esta pandemia buscamos el acompañamiento del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo para lanzar un proyecto de billetera digital que nos permitiera hacer, de manera transparente, transferencias económicas a las personas más necesitadas del país, las que estaban más necesitadas en sus ingresos. Han pasado ya varios meses y, a pesar de que hablé personalmente con altos funcionarios del sistema, aún no se ha concluido el proceso y los afectados siguen esperando.

Señoras y señores:

Antes, ahora y lo que viene depende mucho del cambio climático: las nuevas epidemias vienen de los cambios en el ambiente; igualmente, la escasez de recursos y el hambre tienen una génesis común en el irrespeto a la naturaleza, la depredación de nuestros recursos naturales. En este punto, es necesario pasar de la teoría a los hechos, de las palabras bonitas y elocuentes a discursos de realidad: el cambio climático ha sido una emergencia desde hace varios años y todavía no sabemos dónde están los famosos fondos verdes para el clima.

Tenemos varios años de estarlos buscando, de esperarlos; no los hemos encontrado. A propósito, ¿alguien sabe dónde están, que no aparecen? ¿Por qué no llegan a los países más necesitados, como los nuestros?

Les recuerdo que Honduras es uno de los tres países más vulnerables en el mundo ante los efectos del cambio climático. Cada año nos vemos afectados por eventos de sequías o lluvias extremas e inundaciones, plagas en nuestros cultivos, como en el caso del café y granos básicos, que han sufrido duramente en los últimos años a

raíz de los eventos del clima; y eso tiene una incidencia terrible en la economía y la salud de nuestra gente. Por ejemplo, hoy los precios del café están mejorando un poco, comparados con los de años anteriores, pero esto solo demuestra la inestabilidad de un sector que es el sustento de millones de familias en el mundo.

Dijo un ciudadano ilustre del mundo: “Locura es hacer siempre la misma cosa, una y otra vez, esperando obtener resultados diferentes”.

Tenemos que hacer algo, y pronto, para pasar de las palabras a los hechos, de la retórica a la acción, en este y en todos los temas. ¿A ustedes no les molesta? ¿A ustedes no les incomoda en su conciencia que año tras año sea lo mismo? ¡A mí sí! Estoy seguro de que no soy el único molesto e incómodo, y por el bien de todos tengo que decirlo, aún estamos a tiempo.

Sr. Secretario General:

El cambio climático, las catástrofes naturales y las epidemias afectan nuestra economía, y son problemas que no siempre son culpa de los pequeños, pero, al afectar la economía, nos impiden cumplir con los parámetros que nos imponen los organismos financieros. Es justo que se tomen en cuenta estos eventos y no castigar con malas calificaciones a los países que son más vulnerables y pobres. Deben existir formas diferenciadas de atención a sus necesidades y formas especiales de lograr el crecimiento económico y social.

Es el momento de que hablemos seriamente sobre el alivio financiero que debemos recibir de nuestros acreedores internacionales. Me refiero a los organismos multilaterales de crédito. Hasta este momento no han estado a la altura de esta colosal tragedia y ha habido una respuesta pobre a la necesidad de financiamiento, de moratorias, para atender el desplome de nuestras economías.

Convencido de que no solo se trata de criticar, sino también de aportar soluciones ante semejante desafío mundial, proponemos, de manera respetuosa, que el Secretario General convoque a un grupo selecto de líderes mundiales exitosos en los campos de desarrollo económico, sistemas de salud, educación, pequeños negocios, tecnología aplicada a la nueva realidad que el mundo enfrenta, entre otros, para que ayuden a crear un plan, una hoja de ruta, porque, en la medida en que salgamos bien todos, todos ganamos.

Y será solo entonces que el sistema de las Naciones Unidas podrá decir que estuvo a la altura de las circunstancias y nuestra generación habrá cumplido ante nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos.

Saludos.

Anexo 16**Discurso del Presidente de la República Libanesa, General Michel Aoun**

[Original: árabe traducción al inglés proporcionada por la delegación]

Presidente de la Asamblea General, Excmo. Sr. Volkan Bozkir,
Secretario General de las Naciones Unidas, Excmo. António Guterres,
Excelencias, Jefes de Estado y de Gobierno,
Señoras y señores:

Para empezar, permítame agradecerle, Sr. Presidente, la Presidencia de este histórico septuagésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Hubiera querido felicitarle en persona y no a través de la técnica de videoconferencia que nos impuso la actual situación sanitaria mundial. También quisiera hacer extensivo mi agradecimiento al Excmo. Sr. Tijjani Muhammad-Bande por sus esfuerzos en la dirección de la última sesión de la Asamblea General, especialmente con la interrupción de los trabajos de la Organización a raíz del brote de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19).

Quiero rendir homenaje al Secretario General, Sr. António Guterres, por sus continuos esfuerzos al frente de esta Organización internacional, y por su empeño en apoyar al Líbano tras la explosión del puerto de Beirut el 4 de agosto. El 9 de agosto organizó la Conferencia de Apoyo a Beirut para movilizar las promesas de los donantes y prestar asistencia básica de socorro, a iniciativa encomiable del Presidente y amigo francés Emmanuel Macron. Además, en mi nombre y en el del pueblo libanés, quiero extender nuestro agradecimiento a todos los Jefes de Estado que participaron en la conferencia y ofrecieron su apoyo, así como a todos los países hermanos y amigos, organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, que se apresuraron a prestar ayuda y asistencia.

En particular, deseo dar las gracias a Su Santidad el Papa Francisco, quien ha dedicado una jornada universal de oración en favor del Líbano. Toda su ayuda ha tenido ingentes repercusiones positivas en nuestro país y nuestra población. En la práctica, prestó ayuda médica y alimentaria urgente, junto con materiales de reconstrucción. Moralmente, su gran solidaridad hizo que nuestro pueblo sintiera que no está solo, sino que tiene en este mundo hermanos y hermanas de humanidad que no dudaron en apoyarlo.

Señoras y señores:

Hoy Beirut está tratando de levantarse de sus ruinas. En efecto, con la solidaridad de todo el pueblo libanés y todo su apoyo curará sus heridas y se levantará como ha hecho una y otra vez a lo largo de la historia. La explosión semejante a un terremoto que sacudió nuestra capital dejó una profunda cicatriz en la conciencia libanesa. Ciertamente, las imágenes de las víctimas, el dolor de los heridos y las lágrimas de los que perdieron a un ser querido no se borrarán nunca.

Los daños materiales no tienen precedentes. El puerto de Beirut, paso vital para la actividad económica del Líbano, no solo quedó destruido, sino que también resultaron dañadas unas 200.000 viviendas. Muchas de ellas son inhabitables. Casi 300.000 personas perdieron sus hogares, en un momento en que se acercaba el invierno. Además, las infraestructuras, la red eléctrica y la red de agua han sufrido una tremenda devastación.

Las consecuencias no solo afectarán a la actividad económica, sino que también causarán un fuerte aumento de los índices de pobreza, que ya eran del 45 % antes de la explosión. El Banco Mundial estimó las pérdidas económicas de la explosión en unos 3.500 millones de dólares, las pérdidas materiales en unos 4.500 millones y las necesidades urgentes de reconstrucción en unos 2.000 millones.

Beirut fue declarada ciudad siniestrada. El Ejército Libanés ha asumido la gestión del socorro de emergencia en colaboración con otros organismos de las Naciones Unidas, la Cruz Roja, las organizaciones no gubernamentales autorizadas y los voluntarios.

Ha llevado a operaciones de encuesta para determinar los daños y evaluar las necesidades y prioridades. El Ejército recibió ayuda local e internacional, la clasificó y la distribuyó. Ha aplicado con entusiasmo los más estrictos criterios de probidad y transparencia.

En cuanto a la próxima etapa, el Ejército está entregado a la reconstrucción. Su célula de emergencia avanzada supervisa la reconstrucción de residencias y comercios parcialmente afectados. Sin embargo, el mayor problema son los barrios e instalaciones que están totalmente demolidos. El apoyo de la comunidad internacional para reconstruirlos es tremendamente necesario. La solución más acertada podría ser dividir el área devastada en zonas geográficas y dejar que cada país que desee ayudar se comprometa con una zona específica y emprenda su reconstrucción directamente.

Durante la investigación, todos los libaneses quieren conocer la verdad y que se haga justicia. Hemos remitido el expediente de la explosión al Consejo Judicial, máximo órgano judicial penal del Líbano. Se ha designado a un investigador judicial que está llevando a cabo sus exploraciones y procedimientos. Inmediatamente después de la explosión, solicitamos asistencia técnica internacional para que nos ayudara a obtener imágenes de satélite en el momento de la explosión, a descubrir el itinerario y la historia del buque cargado de amonio y nitrato desde su salida hasta su llegada al puerto de Beirut, y a analizar el suelo, los materiales y cualquier otro elemento que pudiera desvelar lo sucedido. De hecho, vinieron equipos de diversos países y llevaron a cabo las investigaciones necesarias. Seguimos esperando información sobre el misterio de la nave y las imágenes de satélite para aclarar las ambigüedades en esta parte de la investigación. Los resultados acabarán en el Consejo Judicial, bajo jurisdicción soberana libanesa.

Señoras y señores:

El Líbano se encuentra en medio de una crisis sin precedentes. Las calamidades han estallado todas a la vez: una grave recesión debida a la situación económica y financiera, la crisis de la COVID-19 y sus repercusiones, y, finalmente, el desastre del puerto de Beirut. El núcleo del Líbano se ha visto afectado tanto desde el punto de vista humanitario como económico. La situación es sumamente crítica.

Además, la crisis del desplazamiento de los sirios se ha prolongado diez años. Si bien el Líbano no es un país de asilo, y en su Constitución no se acepta el asentamiento definitivo, ha abordado el problema del desplazamiento basándose en los principios humanitarios y el derecho internacional, en particular el principio de no devolución.

No obstante, actualmente, en medio de las sucesivas crisis del Líbano, el número de desplazados asciende a un tercio de su población. El desplazamiento ha exacerbado los problemas económicos, sociales, sanitarios y humanitarios de la comunidad de acogida. El Líbano pide que se intensifiquen los esfuerzos con miras al regreso seguro y digno de los desplazados, sin vincularlo a la solución política en Siria, sobre todo

porque en la mayoría de los territorios sirios se ha restablecido la seguridad. El Gobierno libanés solicita ayuda a fin de ejecutar el plan que ha aprobado para el regreso de los sirios desplazados ahora que las circunstancias para ello son más favorables.

A la espera de un regreso voluntario y confirmando su adhesión al principio de responsabilidad común y reparto de la carga entre los Estados, el Líbano reitera su llamamiento a los países donantes para que cumplan sus compromisos y encuentren un mecanismo a fin de darles seguimiento. Es preciso que esos países dupliquen sus contribuciones financieras y presten asistencia directa a las instituciones gubernamentales libanesas y a las comunidades de acogida, de conformidad con el plan de respuesta del Líbano aprobado en colaboración con las Naciones Unidas.

El Líbano ha asumido ante la comunidad internacional el compromiso de aplicar un conjunto de reformas administrativas, financieras y económicas encaminadas a facilitar la recuperación económica a la que todos aspiramos.

Señoras y señores:

El Líbano acoge con agrado la resolución del Consejo de Seguridad en virtud de la cual se amplía el mandato de la FPNUL, y la interpreta como un firme mensaje de unidad y apoyo en favor de proteger su estabilidad. Nuestro país encomia los sacrificios de la FPNUL y concede prioridad a preservar la seguridad de su personal y garantizar su protección. El Líbano aprecia enormemente la estrecha y continua cooperación entre la Fuerza y el Ejército Libanés.

En este contexto, el Líbano reitera su compromiso de aplicar plenamente la resolución 1701 (2006), pues creemos que consolidará las bases de la estabilidad y la seguridad en el Líbano Sur, además de favorecer la estabilidad de toda la región. Cualquier violación de esa resolución complicaría aún más la situación. En consecuencia, el Líbano pide una vez más a la comunidad internacional que exija a Israel que cumpla plenamente sus obligaciones a ese respecto. Israel debe poner fin a sus violaciones de la soberanía del Líbano por tierra, mar y aire y dejar de ingresar sin autorización en su espacio aéreo para atacar territorios sirios. La comunidad internacional también debe instar a Israel a que coopere plenamente con la FPNUL, demarque lo que queda de la línea azul y se retire de inmediato del norte de Gayar, las granjas de Shebaa y las colinas de Kafr Shuba.

El Líbano pone de relieve sus derechos plenos y absolutos sobre sus aguas territoriales, sus recursos naturales de petróleo y gas y todas sus fronteras marítimas, de conformidad con el derecho internacional. El Líbano espera que las Naciones Unidas y los países hermanos desempeñen su función para ayudar a reafirmar sus derechos y solicita específicamente que los Estados Unidos medien las negociaciones necesarias para definir y delimitar sus fronteras marítimas con arreglo al derecho internacional y de una manera que preserve la soberanía y los derechos del Líbano sobre sus recursos.

Hoy, 75 años después de la creación de las Naciones Unidas, y a la luz de la intensificación del diálogo sobre soluciones para la situación en Oriente Medio, reiteramos nuestra adhesión a los principios sobre los que se fundó esta Organización. Sobre todo, nos comprometemos con el principio de inviolabilidad de las fronteras reconocidas internacionalmente. Subrayamos que cualquier negociación, independientemente de la fórmula o de la parte que la lleve a cabo, debe tener presentes las soluciones sostenibles avaladas por las partes interesadas y en varias resoluciones de las Naciones Unidas, en particular en la resolución 194, que garantiza a los refugiados palestinos el derecho al retorno. En este contexto, también quisiéramos recordar la iniciativa de paz de Beirut de 2002.

En el primer centenario de la proclamación del Gran Líbano, solo podemos afirmar que el pueblo libanés, en toda su diversidad, sigue manteniendo la grandeza y unidad del país, sin división o partición alguna.

Señoras y señores:

Por primera vez en la historia de las Naciones Unidas, el período de sesiones de la Asamblea General se celebra virtualmente debido a un virus invisible que ha impedido que nos reunamos y nos ha obligado a comunicarnos por videoconferencia. No hay ninguna duda de que el mundo después de la COVID-19 no será el mismo que antes. Esperamos que sea más humano. Nos mantenemos unidos ante la impotencia por la pérdida de seres queridos y la falta de oxígeno.

El Líbano y su pueblo recibieron grandes muestras de conmiseración después del desastre que aconteció en Beirut. Muchos países y personas se apresuraron a expresar su solidaridad y ofrecer ayuda. Tal vez nuestro planeta ha recobrado la moralidad a raíz del sufrimiento del Líbano y la humanidad ha recuperado algo de estatura en un mundo materialista que venera el uso de la fuerza y la injusticia.

El tema del período de sesiones de este año es la reafirmación de nuestro compromiso colectivo con el multilateralismo mediante la acción multilateral. Se trata de un mensaje alentador para el futuro que queremos y las Naciones Unidas que necesitamos, y puede resumirse en una expresión: “solidaridad en pro del bien”.

Muchas gracias.

Anexo 17**Discurso de la Presidenta de la República Eslovaca,
Sra. Zuzana Čaputová**

Sr. Presidente de la Asamblea General,

Secretario General,

Excelencias,

Señoras y señores:

Nuestra insólita reunión de hoy demuestra que la actual pandemia de COVID-19 ha cambiado el mundo tal como lo conocíamos. Sin embargo, esta modalidad en línea es prueba de que podemos adaptarnos y actuar.

Hace 75 años, esta Organización se creó partiendo de la simple idea de que los beneficios de la cooperación siempre prevalecen sobre el egoísmo y el conflicto. Hoy, con más urgencia que nunca, necesitamos que esta idea se haga realidad.

La pandemia de COVID-19 se ha convertido rápidamente en una verdadera amenaza mundial, y está lejos de haber terminado. No obstante, ya aprendimos una lección: no podemos volver a la normalidad como si nada hubiera pasado.

La crisis de la COVID-19 expuso nuestras debilidades y vulnerabilidades. Quienes ya estaban al borde de la pobreza han quedado en la indigencia. Quienes tenían dificultades de acceso a la atención de la salud se han encontrado indefensos. Y quienes tenían un acceso limitado a la educación han perdido la esperanza de un futuro mejor. Incluso los Estados estables y desarrollados están afrontando grandes dificultades económicas y sociales.

Una de las lecciones más importantes que aprendimos durante los primeros meses de la COVID-19 es que las personas comunes pueden lograr cosas extraordinarias si se rigen por la solidaridad y la compasión. En todo el mundo comprendimos que comportarnos de manera responsable puede salvar vidas, aunque suponga limitar nuestras propias comodidades, y que debemos asumir la parte de responsabilidad que nos corresponde a la hora de protegernos a nosotros mismos y a los demás. Hasta me atrevería a afirmar que la crisis de esta pandemia ha sacado lo mejor de nosotros.

Es nuestra responsabilidad como líderes aplicar los mismos principios entre las naciones. Por ese motivo, es preciso globalizar la compasión. En términos concretos, no debemos permitir que el desarrollo y la producción de una vacuna y suministros médicos se conviertan en otra competencia mundial porque son productos básicos vitales. Y, por lo tanto, suministrarlos debería ser una muestra de humanidad y no una cuestión de beneficio económico. Por lo tanto, es preciso que intercambiamos información y fomentemos la cooperación entre científicos, fabricantes y Gobiernos, y que proporcionemos la vacuna a cualquier persona de este planeta, independientemente de si puede costearla o no.

Para lograr prevenir cualquier crisis, necesitamos un liderazgo responsable, ya que, al fin y al cabo, es responsabilidad de los Gobiernos y los líderes políticos adoptar decisiones basadas en hechos y conocimientos, y no en cálculos políticos o en los intereses egoístas de quienes se encuentran en el poder. Lo opuesto —la incompetencia, la desinformación o el populismo— tiene consecuencias nefastas.

Un liderazgo responsable también supone la voluntad de velar por el interés mundial común. Entraña preservar lo mejor de la estructura actual de las organizaciones internacionales y los regímenes de cooperación, dado que suelen ser el motor para encontrar soluciones eficaces. Si bien sé que su labor no siempre es perfecta, en lugar de resentirlos o rescindir su financiamiento, es preciso encontrar maneras de mejorarlos.

Y, por último, necesitamos confianza: la confianza de los ciudadanos en que sus Gobiernos están haciendo lo correcto. Las personas deben saber que las protegen y que no les mienten.

Los custodios de estos principios deben ser medios de comunicación libres e independientes, expertos y científicos reconocidos y una sociedad civil activa. Nuestra responsabilidad es crear un entorno donde puedan trabajar libremente. Si los atacamos, socavamos nuestra propia capacidad de solucionar problemas de manera conjunta y hacemos que nuestras sociedades sean más vulnerables, en particular a la desinformación y a los bulos, que han demostrado ser especialmente peligrosos cuando se relacionan con cuestiones de salud.

Por ese motivo, no debemos permitir que ninguna crisis sirva de excusa para atentar contra los derechos humanos y las libertades. Debemos asegurarnos de que cualquier restricción sea proporcionada, limitada en el tiempo y sensata desde el punto de vista jurídico, y estos principios deben aplicarse universalmente.

Por desgracia, ese no siempre es el caso. Con demasiada frecuencia en el mundo somos testigos de situaciones de intimidación, violencia o incluso amenazas de muerte, como vimos recientemente en Belarús, o en el caso de Alexei Navalny y en muchos otros, solo porque defendieron sus derechos. La propagación de la peste del autoritarismo es una amenaza para todos nosotros.

Señoras y señores:

Hay otra lección destacable que aprendimos de la COVID-19. Suele decirse que determinados cambios son imposibles o que lleva años lograrlos. Esta vez fue diferente.

Adquirimos la experiencia de cuánto podemos lograr y cuán rápido podemos hacerlo con solo reconocer la amenaza común, modificar nuestro comportamiento y trabajar juntos para evitarla. Si lo hicimos con respecto a la COVID-19, podemos hacerlo también cuando se trata de otras amenazas mundiales.

Entre ellas cabe destacar el cambio climático, que es sin duda la mayor amenaza para nuestro futuro común. Los expertos calculan que, para 2100, el cambio climático será cinco veces más mortal que la COVID-19. Hemos logrado organizarnos y crear más de 20 equipos paralelos en todo el mundo para desarrollar una vacuna contra la COVID-19 porque carecíamos de los conocimientos necesarios. En cuanto al cambio climático, todos sabemos qué hacer. Solo debemos demostrar una voluntad verdadera y actuar unidos, hacer de ello una auténtica prioridad y permitir que no solo la ciencia y las innovaciones, sino también la solidaridad y la compasión, abran camino.

Señoras y señores:

Hagamos de las lecciones extraídas de la COVID-19 la base de nuestras acciones de ahora en adelante, al igual que hace 75 años, cuando las lecciones extraídas de dos guerras mundiales dieron origen al compromiso universal entre las naciones de resolver sus controversias pacíficamente y trabajar juntas.

Renovemos este compromiso entre nosotros y llevémoslo aún más lejos, siguiendo los mencionados principios de solidaridad, responsabilidad y confianza, y con la misma determinación que hemos demostrado durante la pandemia actual. De esa manera, podremos transformar cualquier amenaza, ya sea la COVID-19 o el cambio climático, en una oportunidad para el beneficio de todos.

Muchas gracias.

Anexo 18**Discurso del Presidente y Comandante en Jefe de las Fuerzas de Defensa de la República de Kenya, Sr. Uhuru Kenyatta**

Presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas en su septuagésimo quinto período de sesiones, Excmo. Sr. Volkan Bozkir,

Secretario General de las Naciones Unidas, Excmo. Sr. António Guterres,

Excelencias,

Distinguidas delegaciones,

Señoras y señores:

Es para mí un gran placer participar en la Asamblea General de las Naciones Unidas en su septuagésimo quinto período de sesiones, pese a las circunstancias insólitas creadas por la pandemia de COVID-19.

Sr. Presidente: Quisiera aprovechar esta oportunidad para darle las gracias y felicitarlo por su elección. Le deseo un septuagésimo quinto período de sesiones productivo y satisfactorio, y le garantizo el apoyo pleno y constructivo de Kenya.

Asimismo, deseo aprovechar esta oportunidad para felicitar a su predecesor, Excmo. Profesor Tijjani Muhammad-Bande, por la habilidad con que dirigió el septuagésimo cuarto período de sesiones de la Asamblea General durante estos tiempos especialmente difíciles. Garantizó que, pese a las dificultades de la pandemia, la labor de las Naciones Unidas continuase.

Sr. Presidente

El 75º aniversario es un momento para reflexionar sobre el camino que hemos seguido. Es una oportunidad para hacer un ejercicio de introspección, para determinar si los pilares aún nos sustentan o si nuestra comunidad de naciones se encuentra a la deriva por los desafíos de nuestros tiempos.

Es una ocasión para reflexionar sobre nuestro mundo y sus instituciones y preguntarnos si nuestras relaciones e instituciones se han perfeccionado a la luz de la experiencia y el paso del tiempo o se han deteriorado y ya no son idóneas.

A los 75 años, las Naciones Unidas son más antiguas que la mayoría de sus Estados Miembros y, lo que es más importante, que más del 96 % de la población mundial. En la actualidad una gran mayoría de esta población no puede identificarse con las circunstancias que existían en el momento de su fundación. Sin duda, el nacimiento de las Naciones Unidas “trajo reglas y esperanza a un mundo en ruinas” hace siete decenios y medio, pero ¿qué trae la Organización al mundo hoy?

Hace 75 años, las delegaciones de 50 naciones que soportaron enormes daños y sufrimiento aprovecharon la oportunidad de trazar un nuevo y audaz rumbo para la humanidad. Estaban determinadas a preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra y, para ello, nos legaron una Carta intemporal que sigue siendo nuestro marco común de cooperación internacional.

Excelencias,

Señoras y señores:

Aprovechando la conmemoración del 75º aniversario de la fundación de las Naciones Unidas, nosotros, los pueblos de las Naciones Unidas, debemos reavivar el idealismo, la voluntad y el espíritu de la Conferencia de San Francisco que dio origen a nuestra gran Organización.

Hoy la humanidad se enfrenta a desafíos complejos, polifacéticos y sumamente graves. En todo el mundo, somos testigos de constantes perturbaciones que generan gran ansiedad, incertidumbre e imprevisibilidad. La pandemia de COVID-19 es lo que mejor define los desafíos de nuestros tiempos: un desafío que nos afecta a todos y que solo podemos superar si cada uno de nosotros triunfa.

Sin duda, la pandemia de COVID-19 y otros desafíos contemporáneos, entre ellos, la crisis climática y de biodiversidad, las crecientes tensiones geoestratégicas, las desigualdades sociales y económicas, la crisis de legitimidad y gobernanza, así como las vulnerabilidades de nuestro mundo digital, han redefinido la necesidad de acción multilateral.

Kenya cree firmemente que, si seguimos anclados en el multilateralismo y en la unidad de propósito, si somos mucho más ágiles a la hora de aceptar los cambios y las transformaciones positivas, si seguimos arraigados en un sistema internacional basado en normas y actuamos de forma innovadora y desinteresada, podemos superar nuestros desafíos y garantizar la paz y la prosperidad duraderas para todos.

Esta firme convicción nace de nuestra propia experiencia y crecimiento como nación.

Al igual que las Naciones Unidas, nuestro país se fundó sobre los ideales de libertad, unidad, estado de derecho, democracia y participación del pueblo, anclados, a su vez, en la dignidad humana, la equidad, la justicia social, la inclusividad, la igualdad, los derechos humanos y la buena gobernanza. Considero que todos ellos son valores mundiales comunes y, si bien Kenya reconoce que ha tenido sus obstáculos para sustentarlos, eso no cambia la visión que tenemos para el futuro.

Todas estas cuestiones nos han funcionado a nivel nacional y creo que también servirán a las Naciones Unidas. Confiamos en que nuestra comunidad de naciones puede lograr mucho más de manera colectiva que lo que podría lograr un país por sí solo.

Excelencias:

El tema del septuagésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General, a saber, “El futuro que queremos, las Naciones Unidas que necesitamos: reafirmación de nuestro compromiso colectivo con el multilateralismo”, es muy apropiado y, en efecto, oportuno. No solo da cuenta de la necesidad urgente de analizar nuestras acciones tanto a nivel nacional como mundial, sino que también responde a la demanda apremiante de medidas multilaterales eficaces, en el marco de un sistema internacional basado en normas.

En efecto, la pandemia de COVID-19 debería dar un nuevo impulso a nuestra labor colectiva por fortalecer la cooperación internacional. Desafortunadamente, esta pandemia mundial ha agravado las desigualdades existentes, ya que ha golpeado con más dureza a las comunidades más pobres y vulnerables. Ha creado una sinergia sin precedentes de desafíos y demostrado los límites de nuestras instituciones.

Por lo tanto, es urgente mejorar la preparación en la esfera de la gestión de las crisis mundiales y, más importante todavía, adoptar con eficacia medidas urgentes, coordinadas y colectivas encaminadas a crear una resiliencia que neutralice los efectos adversos de esta pandemia y esta crisis en nuestras sociedades y economías.

En Kenya, hemos tenido que hacer esfuerzos especiales y específicos. Se ha creado un equipo nacional interinstitucional sobre la COVID-19 para asegurar que se realicen las intervenciones pertinentes. Hemos renovado y ampliado nuestros sistemas de atención médica a nivel nacional y de los condados. Nuestras intervenciones han estado dirigidas a los ancianos y a los vulnerables, los desempleados y la juventud, y se han puesto en marcha programas concretos destinados a proteger su salud y fomentar su participación productiva. También hemos reconocido que esta pandemia en sí misma ha planteado desafíos en materia de desigualdad de género y, en particular, violencia de género.

Hemos procedido a intervenciones financieras y fiscales para mantener la viabilidad y solvencia de la economía y las empresas. Y, como todos los demás países, hemos implantado medidas sanitarias sociales, como restricciones de viaje, distanciamiento físico, el uso de mascarilla y mejores prácticas de higiene para todos.

Esto se ha conseguido en la medida de nuestras capacidades, en un contexto de libertades civiles constitucionales y en el marco del derecho a la prosperidad y el desarrollo de toda nuestra ciudadanía.

Sr. Presidente: A nivel continental, en colaboración con la Unión Africana, personalmente desempeñé funciones de orientación de las actividades colectivas de África, junto con otros Jefes de Estado y de Gobierno, miembros de la Oficina de la Unión Africana. Aprobamos una estrategia continental de mitigación de la COVID-19, que ha cosechado un gran éxito a la hora de coordinar las actividades de todo el continente para evitar enfermedades graves y muertes por la COVID-19, así como reducir al mínimo las disrupciones en la sociedad y la economía.

Excelencias:

Lo que hemos aprendido en los últimos seis meses es que ningún país —repito, ningún país— puede gestionar una crisis de esta magnitud por sí solo. Hemos tenido que trabajar colectivamente a fin de reconstruir para mejorar.

Por lo tanto, exhortamos a la comunidad mundial a que mejore la cooperación y la asistencia que brinda a los países en desarrollo en situaciones vulnerables para que puedan fortalecer sus economías y sistemas de atención médica, así como para lograr la cobertura sanitaria universal contemplada en la declaración política de 2019 sobre dicha cobertura.

Sr. Presidente:

Esta Asamblea es la plataforma principal en la que debatir sobre cuestiones de interés político mundial. En ningún otro momento de nuestra historia reciente los acontecimientos mundiales han sido tan preocupantes como ahora.

La geopolítica mundial y la competencia entre las Potencias mundiales han complicado y menoscabado gravemente la respuesta del planeta a la pandemia de COVID-19. En efecto, han causado una gran ansiedad y socavado las respuestas coordinadas de carácter económico y social que nos habrían dejado en una posición más fuerte como colectivo mundial.

Excelencias:

Como Presidente en ejercicio de la Organización de Estados de África, el Caribe y el Pacífico, organización integrada por 97 países, algunos de los cuales son los más vulnerables y pobres del mundo, he tomado plena conciencia de la geopolítica y la competencia mundiales que no se centran en contribuir a un mundo más fuerte, más seguro, más sano y más próspero.

Es igualmente importante que, incluso después de afrontar la fase aguda de la pandemia, nos dediquemos colectivamente a la recuperación mundial. Los países en desarrollo solicitan que la actual moratoria de la deuda se redefina y se prorrogue hasta diciembre de 2021, que se repongan pronto los recursos del Fondo Fiduciario para el Crecimiento y la Lucha contra la Pobreza del FMI y la Asociación Internacional de Fomento del Banco Mundial y que se adopte rápidamente una decisión sobre los derechos especiales de giro.

Excelencias:

Confío en que tenemos las respuestas a los desafíos que enfrentamos. Los ODS son un modelo de acción multilateral, que refleja las aspiraciones comunes de la humanidad de acabar con la pobreza, proteger la biosfera de nuestro planeta y garantizar la prosperidad para todos.

Los desafíos a los que nos enfrentamos hoy en día no hacen sino subrayar la necesidad de reafirmar nuestro compromiso con la aplicación de los ODS, en particular en lo que respecta a la lucha contra la pobreza y la desigualdad, así como la responsabilidad común de contribuir de manera eficaz a esta causa común.

Sr. Presidente:

En cuanto al cambio climático, creo que todo el mundo conoce la posición de Kenya sobre este fenómeno y sobre el medio ambiente. El cambio climático puede sabotear nuestros esfuerzos por lograr los ODS. Kenya reconoce las consecuencias desproporcionadas de la variabilidad del clima en los pequeños Estados insulares en desarrollo, así como en los Estados con entornos ecológicos frágiles.

En ese sentido, Kenya tuvo el honor de organizar conjuntamente la Cumbre sobre la Acción Climática convocada por el Secretario General de las Naciones Unidas el año pasado, que dio origen a compromisos e iniciativas históricos.

De igual modo, la crisis interdependiente de la pérdida de biodiversidad y la degradación de los ecosistemas exige medidas urgentes y colectivas. Nuestro hogar global, antes rebosante de millones de especies de criaturas de Dios, grandes y pequeñas, está muriendo lentamente. Kenya hace un nuevo llamamiento para que se adopten medidas urgentes y colectivas a fin de frenar la destrucción de nuestra biodiversidad.

Es preciso encontrar un equilibrio entre los seres humanos y el resto de las criaturas de la Tierra. Debemos buscar la armonía entre las personas y la naturaleza. Nuestro planeta ansía que pongamos freno a su destrucción. A ese respecto, en Kenya aguardamos con interés la celebración de la próxima Cumbre de la Biodiversidad.

Señoras y señores:

Como sede del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), así como de ONU-Hábitat, de lo cual estamos orgullosos, Kenya pide que se amplíe la viabilidad de ambos programas para armonizar todas las cuestiones relativas al medio ambiente y los asentamientos humanos y dirimir las en el lugar que corresponde, que es su sede.

Kenya está decidida a seguir facilitando a la comunidad mundial un entorno propicio para establecer el mandato de estos dos importantes programas de las Naciones Unidas, el PNUMA y ONU-Hábitat.

Sr. Presidente: Permítame recordar a todos que Kenya y Portugal organizarán conjuntamente la Segunda Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Océanos el segundo trimestre de 2021. Esperamos la participación de todos al más alto nivel en Lisboa, en el marco de nuestros esfuerzos por aprovechar la ciencia y la innovación con miras a aumentar las actividades de conservación y el uso sostenible de nuestros océanos y fomentar la economía azul.

Excelencias,

Señoras y señores:

Quisiera hacer una pausa para agradecer sinceramente a todos y cada uno de los presentes por haber elegido a Kenya como miembro del Consejo de Seguridad para el período 2021-2022. La votación fue una afirmación rotunda de la confianza que muchos Estados Miembros depositan en nuestro país.

Deseo asegurar a la Asamblea que Kenya cumplirá sus compromisos con el Consejo, según el mandato de la Unión Africana. Trabajaremos en estrecha colaboración con todos los Estados Miembros para garantizar que el Consejo desempeñe su mandato de manera inclusiva, responsable y consultiva, dado que la paz es un esfuerzo colectivo.

Sr. Presidente:

Kenya ha encabezado los esfuerzos mundiales por combatir el terrorismo y el extremismo violento. Siempre hemos abogado por la necesidad de crear alianzas para adoptar un enfoque estratégico y operacional con el objetivo de luchar contra el extremismo violento, no solo en Kenya o en nuestra región, sino en todo el mundo.

E, incluso teniendo que enfrentar todos los demás desafíos de desarrollo y cooperación, no podemos permitirnos perder de vista el peligro constante que supone la amenaza existencial del terrorismo.

En julio del año pasado, Kenya tuvo el honor de acoger la Conferencia Regional Africana de Alto Nivel sobre la Lucha contra el Terrorismo y la Prevención del Extremismo Violento. Asimismo, Kenya acoge con beneplácito el establecimiento previsto de una oficina del Programa de las Naciones Unidas contra el Terrorismo en Nairobi.

Como país que ha contribuido desde hace años a las operaciones de mantenimiento de la paz a nivel mundial, sabemos por experiencia que la cooperación entre las distintas partes interesadas; un mandato claro; la capacitación y el equipamiento adecuados de los efectivos; la integración de medidas de prevención de conflictos, mantenimiento y consolidación de la paz; la participación, en especial de las mujeres, así como los exámenes periódicos de la eficacia de las misiones, fortalecen en gran medida estas operaciones. Kenya seguirá abogando por la celebración de consultas triangulares inclusivas y significativas entre el Consejo de Seguridad, la Secretaría y los países que aportan contingentes y fuerzas de policía.

Excelencias,

Señoras y señores:

Si bien el mundo ha registrado numerosos logros desde la creación de esta gran Organización, las Naciones Unidas, hace 75 años, los desafíos actuales pueden parecer desalentadores y el camino que tenemos por delante, arduo y abrumador. Pero la existencia es una maratón de proporciones mundiales.

Vengo de un país de maratonistas y, por lo tanto, reconozco la tenacidad, el trabajo en equipo y la persistencia que exige conquistar el camino que queda por delante. Creo que juntos podemos ganar esta carrera; la humanidad puede triunfar y garantizar la paz y la prosperidad en un contexto de mayor biodiversidad para las generaciones presentes y futuras.

Sr. Presidente:

Para concluir, el llamamiento que hizo recientemente el Secretario General en favor de un alto el fuego mundial también encierra un llamamiento humanitario para que se reduzcan las sanciones internacionales y se redoblen los esfuerzos encaminados a hacer frente a las repercusiones de la COVID-19 en los países vulnerables, frágiles y afectados por conflictos. Hoy afirmo que Kenya respalda esta iniciativa.

En ese sentido, deseo hacer un llamamiento especial para que se ponga fin al bloqueo económico, comercial y financiero contra Cuba, así como a las sanciones impuestas a Zimbabwe y el Sudán. Las Naciones Unidas nos proporcionan una plataforma para resolver diferencias históricas y librarnos de estos anticuados conflictos.

Además, Kenya desea que esta coyuntura crítica e histórica sea una fuente de inspiración para la paz entre Palestina e Israel.

Kenya pide que se trabaje de forma renovada y genuina a nivel internacional para encontrar una solución justa y duradera al conflicto, basada en la existencia de dos Estados, el Estado de Israel y el Estado de Palestina, en el marco de las directrices pertinentes de las Naciones Unidas.

Les agradezco su atención. Que Dios los bendiga a todos.

Anexo 19

Discurso del Presidente de la República de Namibia, Sr. Hage Geingob

Presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas en su septuagésimo quinto período de sesiones, Excmo. Sr. Volkan Bozkir,

Distinguidos Jefes de Estado y de Gobierno,

Secretario General de las Naciones Unidas, Excmo. Sr. António Guterres,

Señoras y señores:

Deseo felicitarlos calurosamente a usted, Sr. Presidente, y al pueblo de la República de Turquía por su elección a la Presidencia de la Asamblea General en su septuagésimo quinto período de sesiones. Le garantizo el apoyo y la cooperación de Namibia durante su mandato como Presidente de la Asamblea General. Deseo transmitir nuestro sincero agradecimiento a su predecesor, Excmo. Sr. Tijjani Muhammad-Bande, hijo de África, por su destacada gestión de la labor de nuestra Organización, especialmente durante un período tan difícil. También tengo el privilegio de expresar mi admiración y aprecio al Secretario General por el desempeño de sus funciones durante este complicado período al que el mundo se enfrenta.

El tema del 75° aniversario de la Organización, “El futuro que queremos, las Naciones Unidas que necesitamos: reafirmar nuestro compromiso colectivo con el multilateralismo, afrontar la COVID-19 mediante la acción multilateral eficaz”, viene a recordarnos nuestra condición humana y la realidad de un mundo interconectado. Al enfrentar la pandemia de COVID-19 y sus devastadoras consecuencias, debemos reafirmar nuestro compromiso colectivo de cooperar en un mundo regido por el derecho internacional y un sistema multilateral en el que nadie se sienta excluido.

La pandemia de COVID-19 ha alterado nuestros medios de vida en términos socioeconómicos y nuestras interacciones con los demás. Aunque no son perfectos, el multilateralismo y el orden basado en normas son instrumentos esenciales para fortalecer la gobernanza y proteger las libertades civiles y los derechos fundamentales de las personas a las que servimos en nuestros países respectivos. Un sistema multilateral eficaz y basado en normas es nuestra póliza de seguro frente a amenazas existenciales como las guerras, la proliferación nuclear, las pandemias y el cambio climático. Por tanto, reviste suma importancia que sigamos defendiendo el multilateralismo a toda costa.

Sr. Presidente:

La pandemia de COVID-19 ha sumido al mundo en una grave crisis sanitaria y económica, de una magnitud que hace un siglo que no se veía. Ha afectado de manera desproporcionada a algunos países más que a otros, lo que pone de manifiesto y exacerba las vulnerabilidades y desigualdades dentro de los países y entre ellos. Los efectos socioeconómicos adversos de la pandemia de COVID-19, que agravan los desafíos actuales, como la elevada carga de la deuda, la reducción de los ingresos fiscales, la salida de capitales y la falta de acceso adecuado y suficiente a los mercados financieros, no auguran nada positivo para el futuro de los países en desarrollo. Ello se debe a que la actual crisis podría detener o anular los logros alcanzados en relación con la erradicación de la pobreza, la seguridad alimentaria y la desigualdad. Por ese motivo, esta emergencia sanitaria debería profundizar aún más el sentido de urgencia y traducirse en una solidaridad multilateral eficaz. El mundo lo necesita más que nunca.

En ese sentido, encomiamos al Secretario General de las Naciones Unidas, Excmo. Sr. António Guterres, por la creación de un fondo fiduciario integrado por múltiples asociados y dotado de 2.000 millones de dólares, el Fondo de las Naciones Unidas de Respuesta a la COVID-19 y Recuperación. Si bien también reconocemos las iniciativas de alivio de la deuda anunciadas por el FMI, el Banco Mundial y el G20, alentamos a todos nuestros asociados a que faciliten sus mecanismos de préstamo de emergencia y aceleren el apoyo técnico a los denominados países de ingreso medio-alto, como Namibia. Ello es vital para garantizar el acceso a la protección social y los servicios básicos, la actividad económica sostenible y la protección de los empleos y los ingresos.

Sr. Presidente:

Namibia encomia a la Organización Mundial de la Salud por todos sus esfuerzos dirigidos específicamente a luchar contra la COVID-19, en especial el desarrollo de una vacuna a escala mundial. Cuando se logre, esa vacuna debería ser un bien público mundial al que todos podamos acceder, de forma libre y equitativa. Namibia está dispuesta a participar en las actividades de desarrollo de la vacuna en beneficio de todos nuestros ciudadanos y del mundo en general.

La degradación ambiental es un problema que persiste y va en aumento y, literalmente, una amenaza mortal para la seguridad de nuestros pueblos. La pandemia de COVID-19 ha desviado recursos de las actividades de mitigación del cambio climático y otras actividades conexas. El pueblo de Namibia sigue sufriendo graves desastres naturales como inundaciones, sequías y escasez de agua. Por lo tanto, debemos asegurarnos de volver a los compromisos contraídos en virtud del Acuerdo de París. En calidad de miembro del Grupo de Alto Nivel para una Economía Sostenible de los Océanos, Namibia reafirma su determinación de encarar los grandes desafíos que afrontan los océanos del mundo, que van desde el calentamiento global, la acidificación de los océanos y la contaminación del mar, en particular la contaminación causada por los plásticos, hasta la explotación insostenible de los recursos marinos vivos. Elogiamos a la Primera Ministra del Reino de Noruega, Excmo. Sra. Erna Solberg, por haber impulsado esta notable iniciativa y confiamos en poder colaborar con su país y los demás miembros del Grupo para abordar estos desafíos.

Sr. Presidente:

Cuando me dirigí a esta augusta Asamblea hace un año, como miembro del Comité de Diez Jefes de Estado y de Gobierno de la Unión Africana sobre la Reforma del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, expresé mi deseo de que la conmemoración del 75º aniversario de la Organización fuera una oportunidad para concluir la reforma del Consejo. Namibia reitera que el continente africano desea que se emprenda esa reforma, lo que refleja la Posición Común Africana esbozada en el Consenso de Ezulwini y la Declaración de Sirte. Aprovecho esta ocasión para agradecer a quienes han expresado su apoyo a la Posición Común Africana. Prestos a conmemorar el 20º aniversario de la resolución 1325 (2000), relativa a las mujeres y la paz y la seguridad, aprobada en octubre de 2000 cuando Namibia ocupaba la Presidencia del Consejo de Seguridad, debemos celebrar los logros alcanzados hasta ahora, pero reconocer que aún persisten numerosos retos. Aguanto con interés la inauguración del Centro Internacional de Mujeres para la Paz en Namibia el mes que viene. El Centro tiene por objetivo convertirse en un instituto de excelencia para fomentar la mediación y la prevención de conflictos a fin de apoyar a las mujeres y garantizar que dispongan de herramientas adecuadas para contribuir al futuro de la humanidad.

Sr. Presidente:

Los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible, relacionados entre sí, y su promesa de no dejar a nadie atrás para 2030 suenan vacíos para los pueblos de Palestina y del Sáhara Occidental, que siguen bajo ocupación. Los hemos dejado atrás. Como nación que recibió grandes muestras de solidaridad internacional durante los oscuros días de su lucha por la independencia, queremos expresar nuestro continuo apoyo al derecho a la libre determinación y la libertad de los pueblos de Palestina y del Sáhara Occidental. Esperamos también que la búsqueda de un Enviado Especial del Secretario General para el Sáhara Occidental concluya pronto. Asimismo, expresamos nuestro respaldo a una solución que lleve a una paz justa, duradera y general entre israelíes y palestinos. Pese a los retrocesos políticos y diplomáticos, en particular las continuas amenazas de anexión de territorio palestino, seguimos confiando en que se alcance una solución pacífica justa y general que garantice los derechos de todo el pueblo palestino y el retorno a sus hogares, y salvede al mismo tiempo la paz y la seguridad del pueblo israelí.

Ahora que el mundo lucha contra la pandemia de COVID-19, algunos Estados Miembros se enfrentan a más obstáculos para combatir el virus que otros, en especial aquellos a los que se han impuesto sanciones. Para apoyar el desarrollo económico, la unidad y la prosperidad del país hermano de Zimbabwe, pido una vez más que se levanten las sanciones impuestas a ese país. El Presidente Emmerson Mnangagwa ha estado llevando a cabo reformas que permitirán encaminar al pueblo de Zimbabwe hacia el desarrollo sostenible y la paz. Por lo tanto, la continuación de las sanciones socava los esfuerzos de desarrollo de ese pueblo.

Sr. Presidente:

Namibia reitera su gran preocupación por la prolongación del bloqueo económico, financiero y comercial extraterritorial impuesto contra el pueblo de Cuba. Ratificamos nuestro apoyo al Gobierno y al pueblo de Cuba y pedimos que se levante incondicionalmente el bloqueo y que se respete la soberanía del país. Con ánimo de crear un mundo más justo, pacífico y solidario donde se promueva la coexistencia pacífica y armoniosa entre todas las naciones, Namibia espera con ansias el día en que los Estados Unidos de América y Cuba reanuden plenamente sus relaciones.

Durante los últimos 75 años, las Naciones Unidas se han distinguido como paladín de la igualdad y la unidad. En este momento crítico, frente a múltiples desafíos que amenazan nuestro futuro, seguimos apoyando a esta gran Organización para que, una vez más, dé respuestas definitivas a nuestros problemas. Por lo tanto, aceptémoslos unos a los otros y aunemos esfuerzos en un espíritu de multilateralismo, con miras a derrotar la COVID-19, lograr los ODS y salvaguardar la paz mundial y la dignidad humana de cada hombre, mujer y niño del planeta.

Muchas gracias.

Anexo 20**Discurso del Presidente de la República de Liberia, Sr. George Manneh Weah**

Excmo. Sr. Volkan Bozkir, Presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas en su septuagésimo quinto período de sesiones,

Excmo. Sr. António Guterres, Secretario General de las Naciones Unidas,

Distinguidos Jefes de Estado y de Gobierno,

Embajadores,

Jefes de delegación,

Distinguidas delegaciones,

Señoras y señores:

Es un honor tener la oportunidad de dirigirme a la Asamblea General de las Naciones Unidas en su septuagésimo quinto período de sesiones en nombre del Gobierno y el pueblo de Liberia.

Antes de comenzar mi discurso, quisiera rendir homenaje a todo el personal de primera línea que ha sacrificado la vida por salvar la de otros durante la pandemia de COVID-19. Doy las gracias especialmente a todas las instituciones y organizaciones de salud pública de todo el mundo que trabajan de manera incansable por acabar con este peligroso virus que ha costado la vida a millones de personas en tan poco tiempo.

Expreso mi más sentido pésame y condolencias a los familiares de las víctimas de esta enfermedad mortal. Que sus almas descansen en perfecta paz.

Excelencias, distinguidas señoras y señores:

Felicito al Excmo. Sr. Volkan Bozkır por su elección como Presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas en su septuagésimo quinto período de sesiones y le garantizo el pleno apoyo de Liberia en el desempeño de sus encomiables funciones. Sr. Presidente: No nos cabe ninguna duda de que dirigirá este augusto órgano con éxito y estará a la altura de las expectativas y la confianza depositadas en usted en estos tiempos difíciles.

Permítaseme felicitar a su predecesor, Excmo. Sr. Tijjani Muhammad-Bande, por su hábil dirección de los asuntos de la Asamblea General en su septuagésimo cuarto período de sesiones.

Quisiera también encomiar al Secretario General de las Naciones Unidas, Excmo. Sr. António Guterres, por su entusiasmo y dedicación personal a la labor de las Naciones Unidas, así como por su visión de futuro a la hora de encontrar respuestas innovadoras a los retos que plantea esta mortal pandemia de COVID-19.

Sr. Presidente, distinguidas señoras y señores:

El tema elegido para el debate general de este año, “El futuro que queremos, las Naciones Unidas que necesitamos: reafirmación de nuestro compromiso colectivo con el multilateralismo, afrontar la COVID-19 mediante la acción multilateral eficaz”, no podría ser más pertinente, dado que las Naciones Unidas conmemoran el 75° aniversario de su fundación en medio de la devastación de una pandemia mundial que, en poco más de seis meses, ha infectado a alrededor de 30 millones de ciudadanos de la mayoría de sus Estados Miembros y provocado la muerte de casi 1 millón de personas en todo el mundo.

En nombre del Gobierno y el pueblo de Liberia, expreso mi sincero reconocimiento a todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas y todas las organizaciones internacionales por la solidaridad mundial de la que hemos sido testigos frente a la COVID-19.

El mundo se ha mantenido unido. Todos los países, ricos y pobres, se han visto afectados y están colaborando para erradicar este flagelo. La COVID-19 nos ha enseñado que, como países, ya sea ricos o pobres, desarrollados o en desarrollo, todos estamos unidos por nuestra humanidad común. Es preciso que dejemos de lado las divisiones habituales a fin de trabajar por un mundo mejor, más justo y más unido.

Excelencias: África se ha visto gravemente afectada por la pandemia, aunque el continente no ha registrado tantas muertes y personas afectadas como muchos países avanzados. Solo podemos atribuirlo a la misericordia de nuestro Dios Todopoderoso, que ha velado por que las elevadas cifras de muertes previstas en el continente africano no se hicieran realidad.

En Liberia, pudimos aprovechar nuestra experiencia anterior con la epidemia por el virus del Ébola hace seis años, y me enorgullece decir que el Gobierno y sus asociados para el desarrollo han organizado una robusta respuesta nacional a la COVID-19 que, de momento, parece haber contenido la enfermedad.

En consecuencia, la COVID-19 solo ha afectado a alrededor de 1.320 liberianos hasta la fecha, de los cuales cerca de 1.213 se han recuperado completamente y 82 han fallecido debido a la pandemia.

Por lo tanto, deseo expresar nuestro especial agradecimiento a nuestros asociados bilaterales y multilaterales por el firme apoyo que Liberia recibió para hacer frente a la crisis de la COVID-19 y ayudar a sostener la economía del país. El Gobierno ha elaborado un plan de recuperación económica posterior a la COVID-19 que asigna prioridad a las medidas e inversiones a corto plazo en sectores clave como la agricultura y el turismo, como medio de reducir los efectos de la pandemia y sentar las bases para la recuperación económica.

Excelencias, distinguidas señoras y señores:

Sin duda, las Naciones Unidas siguen siendo hoy el foro más importante para la paz, la solución de conflictos, la prevención de guerras y el arreglo de controversias entre las naciones del mundo, así como la principal Organización internacional que atiende las necesidades de toda la humanidad por conducto de sus diversos organismos humanitarios. No obstante, el mundo ha cambiado considerablemente desde que se creó la Organización después de la Segunda Guerra Mundial, y la configuración de poderes que se le confirieron al redactarse la Carta y sobre la que se basaron sus estructuras de adopción de decisiones, ha asistido a muchos cambios significativos en los últimos 75 años.

Por lo tanto, es urgente examinar, reorientar y reajustar las prioridades de las Naciones Unidas para que adquieran mayor relevancia y eficacia a la hora de encarar los desafíos que hoy plantean las nuevas alianzas y realidades mundiales. En ese sentido, es necesario prestar más atención a la inclusividad de los más vulnerables de nuestras sociedades, cuyas necesidades especiales exigen una mentalidad nueva y diferente.

Como parte de este proceso de reevaluación, las Naciones Unidas aprobaron en 2015 un conjunto de 17 objetivos mundiales que han de cumplirse para 2030. Estos Objetivos de Desarrollo Sostenible, como se los denomina habitualmente, están pensados para servirnos de hoja de ruta en nuestros esfuerzos colectivos por llevar la paz y la prosperidad a toda la humanidad.

Ya han transcurrido 5 años de esta Agenda de 15 años y, dado que solo nos quedan 10, es evidente que tendremos que redoblar nuestros esfuerzos y acelerar la adopción de medidas en muchas esferas si queremos alcanzar alguno de estos nobles Objetivos, o todos, a finales de este decenio.

Distinguidas señoras y señores:

Desde el septuagésimo cuarto período de sesiones de la Asamblea General, mi Gobierno ha adoptado numerosas medidas encaminadas a solucionar los persistentes problemas socioeconómicos que siguen afectando a nuestro país.

Por ejemplo, el cierre de las escuelas para contener la pandemia de COVID-19 ha dado lugar recientemente a un aumento sin precedentes de las violaciones y la violencia sexual y de género perpetrada contra las mujeres y niñas que han tenido que quedarse en casa.

En respuesta a esta epidemia en el contexto de la pandemia, hace poco convocamos una Conferencia Nacional en la que participaron todas las partes interesadas en el problema de la violencia sexual y de género. Ello culminó en la validación de una completa hoja de ruta que tiene por objeto mitigar la incidencia de esta amenaza en nuestra sociedad. Sobre la base de las recomendaciones derivadas de la hoja de ruta, mi Gobierno calificó la violación de emergencia nacional, nombró un fiscal especial a cargo de ese tipo de casos, creó un Registro de Delincuentes Sexuales y estableció un Equipo de Tareas de Seguridad Nacional sobre la Violencia Sexual y la Violencia de Género.

Con respecto a la erradicación de la mutilación genital femenina, por primera vez en nuestro país, los dirigentes tradicionales han acordado asumir la responsabilidad de poner fin a esta práctica nociva y suspender las actividades de todas las tradicionales “escuelas en el bosque” de Liberia, donde se lleva a cabo. Esta suspensión es la primera medida de esta índole.

Asimismo, recientemente se aprobó el proyecto de ley sobre violencia doméstica, instrumento jurídico que tiene por objeto eliminar todas las formas de violencia contra las mujeres, los niños y los hombres.

Además, para llamar la atención sobre la persistencia y la prevalencia de la corrupción en nuestra sociedad, hace poco se celebró una Conferencia Nacional contra la Corrupción, a la que asistieron todas las partes interesadas, en un intento por encontrar soluciones prácticas y duraderas a este viejo problema.

Excelencias, distinguidas señoras y señores:

Consideramos que mantener la paz y la seguridad mundiales es de suma importancia para el crecimiento y el desarrollo mundiales. Toda nación sin paz es frágil y tiene un futuro incierto. Por lo tanto, a medida que trazamos una nueva senda hacia la prosperidad común, debemos reafirmar nuestro compromiso colectivo con el multilateralismo. Al enfrentarnos a estos nuevos desafíos, el multilateralismo, la cooperación internacional y la solidaridad mundial serán cada vez más importantes para dar respuesta a los complejos problemas que ahora debemos resolver.

Excelencias, distinguidos Jefes de Estado y colegas: debemos seguir trabajando juntos, como comunidad mundial, para hacer frente a las enfermedades y epidemias, luchar contra la pobreza y prevenir guerras. Como Estado Miembro fundador de las Naciones Unidas, Liberia es un asociado fuerte a la hora de solucionar estos problemas mundiales.

Muchas gracias.